

Llamados a ser luz en mitad de las tinieblas

Índice

Este número	3
Llamados a ser luz en mitad de las tinieblas	
Retiro	5
Mi comunidad, mi casa	
Formación	15
Cristianismo y religión en una cultura plural	
María	27
Magnificat	
Comunicación	32
Salesianos y comunicación	
Carisma salesiano	38
Los textos misioneros del salesiano Luis Bolla	
Pastoral Juvenil	54
El pedagogo Jesús	
A la escucha	59
Cuando el espíritu sopla	
La Solana	61
Salud versus vejez	
Familia	63
La comunicación familia-escuela	
Lectio divina	77
Lectio divina en clave misionera	
El Anaquel	83
Matrix cumple 20 años, lectura teológica	
Hoy es 24	95
María, madre de las misiones	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Antonio Escudero, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

Llamados a ser luz en mitad de las tinieblas

Mateo González Alonso

Toda la Iglesia se encuentra metida de lleno, a estas alturas, en el Mes Misionero Extraordinario convocado por el papa Francisco. Entre las iniciativas de la Iglesia en España se ha cebrado un concierto, se han difundido múltiples testimonios misioneros o las diócesis se han volcados en momentos especiales de oración y formación. Además, en Obras Misionales Pontificias han calentado este verano la propuesta a través de un rap gracias a la colaboración de Grilex y los chicos de Not From This World, “dos conocidas formaciones artísticas del mundo rapero urbano”. “Cadena de Bondades” es el título elegido para la canción de ahí tomamos el verso que da título a este número de forum.com del 24 de octubre en el que también se refleja esta iniciativa misionera.

Por ejemplo, en la sección de “**Carisma salesiano**” ofrecemos un estudio sobre el misionero salesiano Luis Bolla, presente durante 40 años en la región amazónica entre Ecuador y Perú desarrollando “un estilo singular de praxis pastoral, en la línea de la plena participación en la vida del pueblo indígena, siguiendo un programa de respeto y de estima de la identidad aborígen, con la fidelidad radical al Evangelio” entre el pueblo Achuar. La “**Lectio Divina**” y la propuesta de “**Hoy es 24**” también están en sintonía con la clave misionera.

En las otras secciones, en “**A la escucha**” traemos el testimonio de una participante española del sínodo juvenil escolapio que ha reunido a jóvenes del movimiento calasancio de todo el mundo en México el pasado mes de agosto. El “**Retiro**” propone la cuestión de la fraternidad en sintonía con la campaña pastoral de la inspección.

En la sección de “**María**” traemos una parte de la conversación del papa Francisco con el sacerdote italiano Marco Pozza dedicada a comentar la oración del “Magnificat”. En el apartado de “**Comunicación**” rescatamos un clásico texto sobre la visión salesiana de esta.

En la sección dedicada a la “**Pastoral juvenil**” comenzamos una serie de publicaciones dedicadas a contemplar la figura de Jesús como pedagogo. Como “**Formación**” presentamos una reflexión sobre el cristianismo en la cultura plural de nuestros días.

La “**Solana**” trae en esta ocasión una reflexión sobre la vejez con salud y en el “**Anaquel**” conmemoramos el aniversario de la película *Matrix* y su incidencia pastoral.

Por otra parte, en el apartado destinado a la “**Familia**” iniciamos la publicación de una serie de entregas sobre las relaciones comunicativas que la familia tiene con diferentes instancias e instituciones a partir de unas publicaciones de José Luis Guzón. Comenzamos este mes con el capítulo relacionado a la comunicación entre familia y escuela.

Tenemos ante nosotros un número variado y con mucho contenido. Que releer estas páginas impulse nuestro espíritu misionero, con el ecos del Domund, el Sínodo de la Amazonía y el Mes Misionero Extraordinario que concurren en estos días.

¡Buena lectura!

Retiro

Mi casa, mi comunidad. Cuidemos nuestra vida fraterna

Óscar Bartolomé

1.- Introducción

Este curso se nos propone como lema de la Campaña Pastoral: ***Como en casa***, unido al objetivo inspectorial de que crezcamos en cada comunidad como “familia-hogar” mediante el cuidado mutuo y la acogida cordial, en donde cada uno se sienta aceptado y aporte lo que es a los demás (Cfr. PAI '19-'20, p. 7)

Nuestra comunidad es nuestra casa, donde debemos sentirnos siempre *como en casa*. Por eso, el retiro de este mes puede ser una buena oportunidad para reflexionar sobre *la vida en casa*, es decir, en nuestra comunidad. Proponemos hacerlo a la luz de la Palabra de Dios, del Magisterio sobre la vida religiosa (en concreto, del documento *La vida fraterna en comunidad*=VFC, del año 1994), y de nuestras *Constituciones Salesianas* (C). Y a partir de ahí, valorar ante el Señor la oportunidad y necesidad de mejorar nuestra vida fraterna en nuestra comunidad, en *nuestra casa*. Como fruto del retiro, podemos marcarnos unos buenos objetivos o perfilar bien en nuestro proyecto de vida este tema de vital importancia.

Finalmente, ofrecemos un par de oraciones que nos ayuden a rezar dando gracias a Dios por nuestra vocación, por todo lo que Dios nos ha regalado y especialmente por nuestros hermanos de comunidad, hermanos que Dios nos ha dado para amar (C 50)

2.- Acogemos la Palabra de Dios

«Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando. (Hch 2,42-47)

«No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Hermanos, incluso en el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre; pero vigílate a ti mismo, no sea que también tú seas tentado. Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo. Pues si alguien cree ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. Y que cada uno examine su propio comportamiento; el motivo de satisfacción lo tendrá entonces en sí mismo y no en relación con los otros. Pues cada cual carga con su propio fardo. Que el catecúmeno comparta sus bienes con quien lo instruye en la palabra. No os engañéis: de Dios nadie se burla. Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembra para la carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos. Por tanto, mientras tenemos ocasión, hagamos el bien a todos, especialmente a la familia de la fe». (Gal 5,26-6,10)

3.- Meditamos la Palabra de Dios

El primer texto es uno de los conocidos sumarios de los *Hechos de los Apóstoles* que se ha convertido en una referencia básica a la hora de hablar de la vida en una comunidad cristiana. El documento *La vida fraterna en comunidad* nos recuerda que «a imitación de la primera comunidad de Jerusalén (cf Hech 2,42), la Palabra, la Eucaristía, la oración en común, la asiduidad y la fidelidad a la enseñanza de los Apóstoles y de sus sucesores, ponen en contacto con las grandes obras de Dios que, en este contexto, se hacen luminosas y generan alabanza, gratitud, alegría, unión de corazones, apoyo en las dificultades comunes de la convivencia diaria y fortalecimiento recíproco en la fe» (VFC 14).

Pensemos si imitando a esta primera comunidad vivimos de este modo “luminoso” y generando estas actitudes. Todo ello, sin olvidar que toda realidad cristiana se edifica sobre la debilidad humana. **La “comunidad ideal” perfecta no existe todavía.** La perfecta comunión de los santos es la meta en la Jerusalén celeste. Nuestro **tiempo es de edificación y de construcción continuas**, ya que siempre es posible mejorar y caminar juntos hacia la comunidad que sabe vivir el perdón y el amor. Las comunidades, por tanto, no pueden evitar todos los conflictos; la unidad debe construirse al precio de la reconciliación. La situación de imperfección de las comunidades no debe descorazonarnos.

En efecto, las comunidades reemprenden cada día el camino, sostenidas por la enseñanza de los apóstoles: “Amaos los unos a los otros con afecto fraterno, rivalizando en la estima recíproca” (Rm 12,10); “tened los mismos sentimientos los unos para con los otros” (Rm 12,16); “acogeos los unos a los otros como Cristo os acogió” (Rm 15,7); “corregíos mutuamente” (Rm 15,14). “Respetaos los unos a los otros” (1 Cor 11,33); “por medio de la caridad poneos los unos al servicio de los otros» (Gal 5,13); “confortaos mutuamente» (1 Tes 5,11); “sobrellevaos los unos a los otros con amor” (Ef 4,2); “sed benévolo y misericordiosos los unos para con los otros perdonándoos mutuamente” (Ef 4,32); “someteos los unos a los otros en el temor de Cristo” (Ef 5,21); “orad los unos por los otros” (Sant 5,16); “trataos los unos a los otros con humildad” (1 Pe 5,5); “estad en

comunidad los unos con los otros” (1 Jn 1,7); “no nos cansemos de hacer el bien a todos, principalmente a nuestros hermanos en la fe” (Gal 6,9-10)» (VFC 26).

Revisando despacio estas citas bíblicas, encontramos unos preciosos y sabios consejos sobre cómo debería ser nuestra vida comunitaria. A su vez se nos presentan como un maravilloso programa personal y comunitario. Te invito a que lo pienses y te dejes interpelar por cada una de estas acciones que pueden dar un sentido nuevo y diferente a la vida fraterna de tu comunidad hasta convertirse en un verdadero hogar, una verdadera casa.

También en esta misma línea nos puede ayudar en nuestra reflexión el artículo 49 de nuestras *Constituciones*: *«Vivir y trabajar juntos es para nosotros, Salesianos, exigencia fundamental y camino seguro para realizar nuestra vocación. Por eso nos reunimos en comunidades, en las que nos amamos hasta compartirlo todo en espíritu de familia y construimos la comunión de personas. En la comunidad se refleja el misterio de la Trinidad; en ella encontramos respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón y nos hacemos, para los jóvenes, signos de amor y de unidad».* ¿Nos amamos hasta compartirlo todo? ¿Cómo es nuestro espíritu de familia (cf. C 16)? El artículo siguiente, el número 50, nos recuerda que viviendo la caridad fraterna, la misión apostólica y los consejos evangélicos se robustece nuestra comunión y *«formamos así un solo corazón y una sola alma, para amar y servir a Dios y para ayudarnos unos a otros».*

El segundo texto bíblico propuesto, nos ofrece un ejemplo de esa sabiduría de Pablo que, con paciencia y amor, se dirige a una de sus comunidades para recordarles cuál debe ser el tenor de vida por el que les han de conocer. Este texto nos invita a reflexionar en qué medida en nuestra vida están presente algunas actitudes expresadas, y si deberíamos cambiar algo, tengamos las edad que tengamos y vivamos en la comunidad que vivamos. Por ejemplo:

- Evitar el ser vanidosos, arrogantes, preocupándonos con humildad y sencillez por nuestros hermanos de comunidad.
- Vigilarnos a nosotros mismos, con ocasión de los momentos de oración personal y comunitaria, para vivir en un proceso de continua conversión.
- Corregir a los hermanos con mansedumbre, y dejarse corregir por ellos. La corrección fraterna ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Hecha con amor y con amabilidad puede ayudar al hermano a crecer. Es signo de que el otro me importa.
- Llevar las cargas unos de otros, o sea, ayudarnos, apoyarnos, animarnos... en los buenos y, sobre todo, en los malos momentos.
- Examinar nuestro propio comportamiento, y lo que en él pueda haber de anticomunitario.
- No cansarnos de hacer el bien a todos. Universalizar el bien, comenzando en la propia casa y con los que viven a nuestro lado, para hacer realidad aquí en la tierra el Reino de Dios.

Comentando esta cita: *«Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo» (Gal 6,2), el documento La vida fraterna en comunidad nos indica que «en toda la dinámica comunitaria, Cristo, en su misterio pascual, sigue siendo el modelo de cómo se*

construye la unidad. El mandamiento del amor mutuo tiene precisamente en Él la fuente, el modelo y la medida, ya que debemos amarnos como Él nos ha amado. Y Él nos ha amado hasta dar la vida. Nuestra vida es participación en la caridad de Cristo, en su amor al Padre y a los hermanos, que es un amor que se olvida totalmente de sí mismo» (VFC 21). Por lo tanto, el amor a Dios se juega y se mide en el amor a los hermanos, y no de una manera genérica y comenzando por los hermanos que tenemos más cerca, nuestros hermanos de comunidad. Podemos preguntarnos si es Cristo el centro de nuestra vida y el modelo sobre el que se asientan nuestra vida y nuestras relaciones comunitarias.

4.- Reflexionamos sobre cómo es nuestra comunidad, nuestra casa

Examinamos a la luz del documento *La vida fraterna en comunidad* algunos aspectos de cómo es nuestra vida comunitaria y qué elementos podríamos cuidar de un modo especial este año, siguiendo el objetivo trazado por la inspección. Quizás estas pistas nos puedan servir a modo de «criterios de discernimiento» sobre nuestra vida comunitaria.

4.1.- Con-vocados por el Señor

«La comunidad religiosa es un don del Espíritu, antes de ser una construcción humana. Efectivamente, la comunidad religiosa tiene su origen en el amor de Dios difundido en los corazones por medio del Espíritu, y por él se construye como una verdadera familia unida en el nombre del Señor» (VFC 8). Nuestra casa, nuestra comunidad está formada por hombres *«de toda lengua, raza, pueblo y tribu»* (Ap 7,9). *«Nacidos “no del deseo de la carne o de la sangre” ni de simpatías personales o de motivos humanos, sino “de Dios”»* (Jn 1,13).

- *Reconoce las diferencias de los hermanos que forman tu comunidad y agradece al Señor lo que cada uno, con sus talentos, te aporta y el don del Espíritu que supone tu comunidad.*

4.2.- Constructores de fraternidad

«Del don de la comunión proviene la tarea de la construcción de la fraternidad, es decir, de llegar a ser hermanos y hermanas en una determinada comunidad donde han sido llamados a vivir juntos. Aceptando con admiración y gratitud la realidad de la comunión divina, participada por las pobres criaturas, surge la convicción de que es necesario empeñarse en hacerla cada vez más visible por medio de la construcción de comunidades «llenas de gozo y del Espíritu Santo» (Hech 13,52)» (VFC 11).

«El amor de Cristo, derramado en nuestros corazones, nos impulsa a amar a los hermanos y hermanas hasta asumir sus debilidades, sus problemas, sus dificultades; en una palabra, hasta darnos a nosotros mismos» (VFC 21).

En este mismo sentido nos recuerdan nuestras Constituciones en el número 52 que «la comunidad acoge al hermano con corazón abierto, lo acepta como es y favorece su maduración. Le ofrece la posibilidad de desplegar sus dotes de naturaleza y de gracia. Le provee de cuanto necesite y lo sostiene en los momentos de dificultad, duda, cansancio o enfermedad».

- ¿Qué hago yo para construir comunidad y para que mi comunidad sea una comunidad llena de gozo y del Espíritu Santo?
- ¿Nos entregamos a nuestros hermanos o solo “convivimos” bajo el mismo techo?
- ¿Acojo al hermano con corazón abierto, lo acepto como es y le sostengo en todo momento?
- ¿Podría crecer en alguno de estos aspectos?

4.3.- Comunicarnos para conocernos y crecer

«Para llegar a ser verdaderamente hermanos y hermanas es necesario conocerse. Para conocerse es muy importante comunicarse cada vez de forma más amplia y profunda» (VFC 29).

«En clima de amistad fraterna, nos comunicamos alegrías y penas, y compartimos corresponsablemente experiencias y proyectos apostólicos» (C 51).

- ¿Cómo es la comunicación en nuestra comunidad? ¿Nos conocemos?
- ¿Compartimos lo que somos y vivimos? ¿Compartimos con algún hermano o con algún acompañante espiritual lo que sentimos y vivimos?

4.4.- Relaciones humanas, relaciones comunitarias

«Para favorecer la comunión de espíritus y de corazones de quienes han sido llamados a vivir juntos en una comunidad, es útil llamar la atención sobre la necesidad de cultivar las cualidades requeridas en toda relación humana: educación, amabilidad, sinceridad, control de sí, delicadeza, sentido del humor y espíritu de participación» (VFC 27).

- ¿Cómo cuido y vivo estas cualidades imprescindibles en toda relación humana y básicas en nuestras relaciones comunitarias?

4.5.- Cuidamos nuestra relación con el Señor

«Como una respuesta a la advertencia del Señor “velad y orad” (Lc 21,36), la comunidad religiosa debe ser vigilante y tomar el tiempo necesario para cuidar la calidad de su vida. A veces la jornada de los religiosos y religiosas, que no tienen tiempo, corre el riesgo de ser demasiado afanosa y ansiosa, y por lo mismo puede terminar por cansar y agotar. En efecto, la comunidad religiosa está ritmada por un horario para dar determinados tiempos a la oración, y especialmente para que se pueda aprender a dar tiempo a Dios (vacare Deo). La oración hay que entenderla también como tiempo para estar con el Señor para que pueda obrar en nosotros, y entre las distracciones y las fatigas pueda invadir la vida, confortarla y guiarla, para que, al fin, toda la existencia pueda realmente pertenecerle.» (VFC 13).

«La oración en común alcanza toda su eficacia cuando está íntimamente unida a la oración personal» (VFC 15).

- ¿Cuidamos nuestra calidad de vida?
- ¿Cómo es nuestra jornada? ¿Afanosa? ¿Ansiosa? ¿Damos tiempo a Dios? ¿Cuidamos la vida de oración personal y comunitaria?
- ¿Fecunda la oración toda mi vida? ¿Inunda toda mi jornada?

4.6.- Responsabilidad ante el hermano

«Si es cierto que la comunión no existe sin la entrega de cada uno, es necesario que, desde el principio, se erradiquen las ilusiones de que todo tiene que venir de los otros y se ayude a descubrir con gratitud todo lo que se ha recibido y se está recibiendo de los demás. Hay que prepararse desde el principio para ser constructores y no sólo miembros de la comunidad, para ser responsables los unos del crecimiento de los otros, como también para estar abiertos y disponibles a recibir cada uno el don del otro, siendo capaces de ayudar y de ser ayudados, de sustituir y de ser sustituidos» (VFC 24).

- ¿En qué medida me entrego a mis hermanas?
- ¿En mis relaciones comunitarias, en mi modo de pedir las cosas sobresale el agradecimiento o la exigencia?
- ¿Soy capaz de ayudar al hermano y de dejarme ayudar por él superando toda autosuficiencia?

4.7.- Entregados comunitariamente a una misión

«También el impulso apostólico es sostenido y alimentado por la oración común. Por un lado, es una fuerza misteriosa transformante que abraza todas las realidades para redimir y ordenar el mundo; y, por otro, encuentra su estímulo en el ministerio apostólico: en las alegrías y en las dificultades cotidianas. Éstas se transforman en ocasión para buscar y descubrir la presencia y la acción del Señor» (VFC 19).

«Las comunidades religiosas más apostólicas y más vivas evangélicamente —contemplativas o activas— son las que poseen una rica experiencia de oración. En un momento como el nuestro, en el que se asiste a un cierto despertar de la búsqueda de la trascendencia, las comunidades religiosas pueden llegar a ser lugares privilegiados donde se experimentan los caminos que conducen a Dios. Como familia unida en el nombre del Señor, (la comunidad religiosa) es, por su misma naturaleza, el lugar donde se ha de poder alcanzar especialmente la experiencia de Dios y comunicársela a los demás”; en primer lugar a los propios hermanos de comunidad» (VFC 20).

- ¿Qué sintonía hay entre nuestro trabajo pastoral y nuestra vida de oración?
- ¿Estamos abiertos para ofrecer nuestro testimonio a aquellas personas y jóvenes que quieren rezar con nosotros y acompañar su crecimiento espiritual?
- ¿Comunicamos nuestra experiencia de Dios a los hermanos?

4.8.- Testigos de la alegría

« No hay que olvidar, por fin, que la paz y el gozo de estar juntos siguen siendo uno de los signos del Reino de Dios. La alegría de vivir, aun en medio de las dificultades del camino humano y espiritual y de las tristezas cotidianas, forma ya parte del Reino. Esta alegría es fruto del Espíritu y abarca la sencillez de la existencia, el tejido banal de lo cotidiano. Una fraternidad sin alegría es una fraternidad que se apaga. Muy pronto sus miembros se verán tentados de buscar en otra parte lo que no pueden encontrar en su casa. Una fraternidad donde abunda la alegría es un verdadero don de lo Alto a los hermanos que saben pedirlo y que saben aceptarse y se comprometen en la vida fraterna confiando en la acción del Espíritu. Se cumplen, de este modo, las palabras del salmo: “Ved qué delicia y qué hermosura es vivir los hermanos unidos...; ahí el Señor da la bendición y la vida para siempre” (Sal 133,1-3), “porque, cuando viven juntos fraternalmente, se reúnen en la asamblea de la Iglesia, se sienten concordes en la caridad y en un solo querer.

Este testimonio de alegría suscita un enorme atractivo hacia la vida religiosa, es una fuente de nuevas vocaciones y un apoyo para la perseverancia. Es muy importante cultivar esta alegría en la comunidad religiosa: el exceso de trabajo la puede apagar, el celo exagerado por algunas causas la puede hacer olvidar, el continuo cuestionarse sobre la propia identidad y sobre el propio futuro puede ensombrecerla.

Pero saber celebrar fiesta juntos, concederse momentos personales y comunitarios de distensión, tomar distancia de vez en cuando del propio trabajo, gozar con las alegrías del hermano, prestar atención solícita a las necesidades de los hermanos y hermanas, entregarse generosamente al trabajo apostólico, afrontar con misericordia las situaciones, salir al encuentro del futuro con la esperanza de hallar siempre y en todas partes al Señor: todo esto alimenta la serenidad, la paz y la alegría, y se convierte en fuerza para la acción apostólica.

La alegría es un espléndido testimonio de la dimensión evangélica de una comunidad religiosa, meta de un camino no exento de tribulación, pero posible, porque está sostenido

por la oración: “Alegres en la esperanza, fuertes en la tribulación, perseverantes en la oración” (Rm 12,12)» (VFC 28).

- En estas palabras resuena con fuerza la insistencia y la invitación del Papa Francisco a los consagrados: “Alegraos”. Es una llamada a vivir la alegría del evangelio en nuestra vida cotidiana y según nuestra espiritualidad. ¿Vivimos alegres o resignados?
- ¿Damos testimonio de alegría? ¿Cómo es nuestro testimonio personal y comunitario?
- Nuestras Constituciones en el artículo 17 nos dicen que el salesiano «está siempre alegre, porque anuncia la Buena Noticia. Difunde esa alegría y sabe educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta: “Sirvamos al Señor con santa alegría”». ¿Cómo vivo esta invitación?
- Revisa los aspectos concretos que te pueden ayudar a vivir con más alegría tu vocación para ver cuál es tu “grado de alegría”.

5.- Invitaciones conclusivas

La conclusión de esta reflexión está clara y no necesita de más comentarios: la vida comunitaria es vital para cada uno de nosotros. La comunidad es nuestra primera *casa*, y solo cuidándola, podremos sentirnos Como en Casa. La comunidad fraterna, junto con la misión apostólica y la práctica de los consejos evangélicos, son los elementos inseparables de nuestra consagración, vividos en un único movimiento de caridad hacia Dios y los hermanos (Cfr. C 3).

Te invito a leer o releer este maravilloso documento sobre la vida fraterna. Y a pensarlo aplicado a ti, a tu persona; no a tus hermanos de comunidad: confía en que ellos también se lo aplicarán a sí mismos. Su lectura atenta y pausada seguro que te cuestionará. Leído desde tu experiencia de vida comunitaria quizás te pueda ayudar a crecer en tu dimensión comunitaria. La invitación se puede ampliar a la relectura y meditación del capítulo quinto de nuestras *Constituciones* y su comentario en *El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco* sobre nuestras comunidades fraternas y apostólicas a lo largo del curso.

Te invito, finalmente, como conclusión de tu reflexión y meditación de esta jornada, aunque puedes hacerlo cualquier día del año, a que des gracias a Dios por tus hermanos de comunidad y por tantos dones como el Señor te ha concedido a lo largo de tu vida. Lo puedes hacer con el Salmo 137 o con alguna de estas oraciones.

Oración por mi comunidad

Padre,
hoy quiero pedirte
por mis hermanos de comunidad.

Tú los conoces personalmente:
conoces su nombre y su apellido,

sus virtudes y sus defectos,
sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad,
sabes toda su historia;
los aceptas como son
y los vivificas con tu Espíritu.
Tú, Señor, los amas,
no porque sean buenos,
sino porque son hijos tuyos.

Enséñame a quererlos de verdad,
a imitación de Jesucristo,
no por sus palabras o por sus obras
sino por ellos mismos,
descubriendo en cada uno,
especialmente en los más débiles,
el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre,
porque me has dado hermanos.
Todos son un regalo para mí,
un verdadero "sacramento",
signo sensible y eficaz
de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús
para contemplarlos,
y dame su corazón
para amarlos hasta el extremo;
porque también yo quiero ser,
para cada uno de ellos,
sacramento vivo de la presencia de Jesús.

(Ángel Sanz Arribas, cmf)

Salmo para dar gracias

Es bueno darte gracias, Señor, de corazón, y cantarte con gozo cada día.
Es bueno proclamar por la mañana tu bondad
y por la noche decirte de verdad que me has amado.

Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son mi alegría y mi esperanza.
Es bueno decirte que las obras de tus manos son júbilo y fiesta para mí.
Te doy gracias por el don maravilloso de la vida.
Te doy gracias por el don entrañable del bautismo.

Te doy gracias por el don gozoso de la vocación consagrada.
Te doy gracias por el don precioso de tu Espíritu.
Te doy gracias por el don sabroso de tu Palabra.
Te doy gracias por el don único de tu Pan de vida.

Qué grandes son tus obras, Señor.
Qué profundos son tus designios.
Qué grandes son tus proyectos para nosotros.
Qué profundos son tus deseos para el que te busca.
Es bello, Señor, vivir siendo Tú el centro de mi vida.
Es bello, Señor, saber que tú eres el Señor de mi vida.
Muchos no te conocen, Señor, y me da pena que pongan su vida
en cosas que se acaban.
Muchos no saben que tú eres Padre y que nos quieres a todos con ternura.

Tú eres grande para siempre.
Tu amor me inunda y me hace feliz.
El hombre honrado florecerá como palmera,
se abrirá como un trigal fecundo, siempre tendrá el fruto a mano.
Y su vida ante Ti, Señor, será preciosa.
Es bueno darte gracias, Señor, y cantarte de gozo cada día.
Es bueno abrir el corazón de par en par y dejar que tu luz inunde de tu paz toda la
vida.

Formación

Teología de la misión

La misión ‘ad gentes’ de la Iglesia en el mundo¹

Eloy Bueno de la Fuente²

En el carácter universal de la misión reside su capacidad para rejuvenecer y dar esperanza a la Iglesia. Coincidiendo con la celebración del Congreso Nacional de Misiones (Madrid, 19-22 de septiembre), el autor nos ofrece una síntesis de la conferencia que pronunció el pasado 28 de mayo en Roma, durante la Asamblea General de los Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias. Se trata de una lectura teológica de la misión ‘ad gentes’, un modelo misionero de evangelización del mundo sometido a los cambios que imponen las diferentes circunstancias históricas, pero en el que estamos llamados a participar como criterio irrenunciable de eclesialidad. De este modo, toda la pastoral en su conjunto recibirá un nuevo impulso y la propia sensibilidad eclesial adquirirá también una nueva vitalidad.

La misión de la Iglesia ha tenido un alcance universal desde su origen. Ahora bien, esa universalidad ha sido realizada de modos diversos a través de la historia. Es decir, la misión universal ha adoptado figuras diversas a través de los siglos. Es como una melodía que adopta interpretaciones o variaciones distintas. En esta ocasión, ante la celebración del Congreso Nacional de Misiones, intentaremos una lectura teológica de la misión *ad gentes*, de lo que normalmente se ha conocido como *misiones extranjeras*. Este modelo ha impregnado nuestro imaginario colectivo (condensado en el Domund). Actualmente, sin embargo, esta figura está sometida a una transformación radical. En ella, no obstante, se encierra un tesoro de la vida de la Iglesia que debe ser conservado más allá de los cambios.

Hace falta por ello un discernimiento para identificar la melodía que va a ser interpretada en unas nuevas circunstancias históricas. Está en juego algo esencial para la vitalidad y el rejuvenecimiento de la Iglesia.

¹ Pliego publicado en la revista “Vida Nueva”, número 3.145, 21-27 de septiembre de 2019.

² Profesor de la Facultad de Teología del Norte de España (Burgos).

1. La situación actual: en las encrucijadas de la historia

La misión *ad gentes*, una figura o modelo de la misión universal de la Iglesia, se fue desarrollando y consolidando en la época moderna, a raíz de la ampliación del horizonte geográfico producido por las empresas de navegación y por los proyectos de colonización de los países tradicionalmente cristianos.

Hasta entonces, se utilizaba otra terminología, sobre todo “propagación de la fe”. En la nueva circunstancia histórica, “misión *ad gentes*” fue asumiendo un significado concreto: “gentes” se refería a grupos humanos que no tenían conocimiento del Evangelio, que se encontraban a muchos kilómetros de distancia, que poseían culturas diversas y exóticas, que practicaban religiones extrañas... Por ello se hablaba de *misiones extranjeras*.

El anuncio del Evangelio a las “gentes” se realizó, como resulta lógico, en el marco de la teología y de la estructura política de la época: en vinculación con los reinos cristianos que pretendían conquistar nuevos territorios, con actitud de superioridad cultural y religiosa, con una visión negativa de las religiones no cristianas y de la posibilidad salvífica de sus miembros, con un planteamiento unidireccional de la misión, dentro de una concepción eclesiológica clerical, trasplantando a regiones lejanas el modelo eclesial europeo...

En este escenario –que, sin duda, incluía notables ambigüedades– se desplegó lo mejor del fervor cristiano para la conversión y evangelización de los pueblos paganos: **a)** los misioneros entregaron sus vidas para ofrecer a aquellas personas lo que consideraban más valioso (el bautismo en nombre de Cristo, condición para su salvación); **b)** el pueblo cristiano, cuando se debilitó el apoyo institucional de los gobiernos, mostró su generosidad acompañando la tarea de los misioneros con su admiración, su oración y su aportación económica (de ahí surgirán las Obras Misionales Pontificias).

Gracias a ello, la misión *ad gentes* tuvo un enorme éxito: el Evangelio fue anunciado en todos los rincones del mundo (entre todos los pueblos de la tierra), surgieron comunidades eclesiales en todos los continentes, la Iglesia se hizo universal y católica de modo más visible... El florecimiento de las misiones extranjeras hizo posible la constitución de una Iglesia auténticamente mundial.

Las circunstancias históricas y la reflexión teológica siguieron cambiando y, a lo largo del siglo XX, se fue configurando un nuevo paradigma, una nueva figura de la misión universal. En esta evolución tuvo un carácter profético y anticipatorio **Benedicto XV** con su carta apostólica *Maximum illud* (30 de noviembre de 1919), que supo intuir la encrucijada del momento y marcar los caminos del futuro: las “misiones” empezaron a ser consideradas como Iglesias, no simplemente como delegaciones de la Iglesia occidental.

El Vaticano II consolidó una nueva figura de la misión universal. Ello se produjo, como no podía ser de otro modo, en medio de tensiones. Al Concilio los obispos misioneros acudieron con preocupaciones de carácter jurídico y administrativo, pero

progresivamente debieron afrontar cuestiones y planteamientos de carácter más teológico. Las “misiones” fueron consideradas desde una visión estrictamente teológica.

Ello condujo a una concepción renovada de la misión universal. Las dificultades de la transición fueron enormes. Pero enorme fue también el avance realizado: la misión *AD gentes* y las misiones quedaron insertadas de modo esencial en la misión de la Iglesia, no eran algo secundario o marginal.

Este nuevo paradigma se condensó en el decreto conciliar *Ad Gentes* (7 de diciembre de 1965), del cual conviene resaltar cuatro coordenadas fundamentales:

- a) La actividad misionera no solo se inserta en la misión de la Iglesia, sino en el dinamismo de la economía trinitaria (capítulo I).
- b) Debe irse modulando a la luz de las circunstancias socio-históricas, lo cual reclama un discernimiento y una adaptación continua (AG 6).
- c) Describe los elementos de la obra misionera en sus distintas fases (capítulo II), que ha de servir como paradigma de toda acción pastoral de la Iglesia.
- d) Reconoce el protagonismo de las Iglesias locales, haciendo ver que nacen de la misión y que, desde su nacimiento, deben vivir para la misión (capítulo III).

2. El misterio del Dios misionero: las misiones del Hijo y del Espíritu

Una de las categorías más renovadoras de la misionología, surgida a mitad del siglo pasado, ha sido *missio Dei*: no se debe hablar en rigor de la misión de la Iglesia o de que la Iglesia “tenga” una misión; más bien, *la misión es de Dios*, respecto a la cual la Iglesia actúa como servidora, como sacramento.

Por ello, *la misión* –porque tiene su raíz en Dios, en la economía trinitaria– antecede a la Iglesia: es la misión la que llama a la existencia a la Iglesia y la hace intrínseca y esencialmente misionera (sería por ello redundante hablar de “Iglesia misionera”, como lo sería hablar de “leche blanca”; el adjetivo no sería necesario si el sustantivo expresara su sentido auténtico). La misión, por tanto, arranca de la Trinidad y aspira a ofrecer felicidad y plenitud a todas las criaturas, en todas las dimensiones de su existencia.

La filantropía del Dios Trinidad

Retomando el lenguaje bíblico y patrístico, el Vaticano II sitúa la misión *AD gentes* y la misión de la Iglesia *en el seno del Misterio de Dios*, en la economía trinitaria: “Misterio” no designa simplemente algo que desborda nuestra capacidad racional, sino el *proyecto salvífico que se manifiesta* y se va realizando en el mundo. Pone de relieve su aspecto de manifestación, de generación de historia, de presencia en el mundo, entre los

pueblos. Las “misiones”, por tanto, no deben ser consideradas primeramente desde una perspectiva geográfica o jurídica, sino como desarrollo y manifestación del proyecto salvífico de la Trinidad.

En el origen se encuentra la filantropía de Dios, su sensibilidad hacia los seres humanos, la preocupación por su plenitud y felicidad. Por pura gratuidad y benevolencia, sale al encuentro del ser humano, de la humanidad, como amigo (DV 2). El Dios Trinidad se pone en camino, se hace misionero. Este dinamismo brota del amor fontal del Padre, origen de todo don, y se prolonga en el envío y la acción del Hijo y del Espíritu. Cada uno de ellos, desde su característica personal, despliega ese proyecto de vida y de comunión que se ofrece a toda la humanidad.

Universal por su amplitud y su intensidad

Desde su raíz resulta patente el horizonte universal del proyecto de Dios y de las misiones del Hijo y del Espíritu, el “sueño de Dios”, expresado en dos símbolos que abren el relato bíblico:

- a) el paraíso describe con vivas imágenes una situación ideal de armonía –Adán (el ser humano) está en armonía con la naturaleza, con sus semejantes, con Dios, consigo mismo–;
- b) el sábado señala el objetivo del acto creador: los seres humanos, como una familia, están invitados a la fiesta de la creación en el hogar del Padre. La vida, don primordial de Dios, es algo bueno y hermoso, que debe ser defendido y desplegado en todas sus dimensiones. La filiación y la fraternidad son las coordenadas del Misterio de Dios y de la felicidad humana.

Ahora bien, ese “sueño” quedó alterado por la “serpiente”, que seduce y contamina la libertad humana: Adán ve rota la relación con la naturaleza, con Dios, con los otros, consigo mismo; la familia humana ve resquebrajada su unidad; se inicia la terrible historia de la violencia, del asesinato, del resentimiento, de las armas, de la injusticia, del enfrentamiento entre pueblos y razas... El mal y el pecado actúan como virus que corrompen la obra de Dios y dificultan el cumplimiento de su proyecto. La historia humana será dramática hasta que se logre la meta, la plenitud, la consumación, cuando desaparezcan el llanto y las lágrimas.

Esta situación dramática modulará las misiones del Hijo y del Espíritu: asumen una tarea de rescate, de redención, de restauración, de reconciliación, de superación de enfrentamientos y oposiciones... La dificultad y el conflicto acompañarán siempre la acción de los enviados del Padre. Su misión seguirá siendo absolutamente universal en extensión (se dirige a todo y a todos) y en intensidad (debe tener en cuenta todas las dimensiones del ser humano). Por ello deberá adoptar concreciones y figuras muy diversas.

El Reino de Dios en la misión del Hijo y del Espíritu

Jesús, el Hijo, el enviado del Padre, se identifica radicalmente con su misión desde que hizo su aparición en este mundo. El anuncio del Reino constituye el centro de esa misión, que resonaba como un jubileo: aspiraba a recuperar la frescura y la bondad de la creación, la felicidad de la mañana de la creación. Al servicio del Reino, Jesús asumió una vida itinerante, que le llevaba continuamente *a otro lugar* para hacer presente el Reino/reinado de Dios. Ese Dios tenía un rostro personal, era el *Abbá*, que se manifestaba sobre todo en la misericordia ilimitada, y que garantizaba una auténtica experiencia de filiación y de fraternidad como contenido esencial de la salvación.

La vocación universal del Reino tiende a superar todas las barreras y divisiones que va creando la libertad humana. En su actividad itinerante (permanentemente en salida), Jesús se sitúa siempre en las periferias, entre los pobres, los vulnerables, los excluidos, los pecadores (quienes han cometido el mal conscientemente o son considerados pecadores por no cumplir las leyes rituales)... Ellos son los preferidos del Padre y desde ellos ha de venir la reconciliación de los hermanos y la recreación del mundo.

Este modo de actuar fue generando rechazo y oposición, lo que condujo a Jesús a la muerte en cruz. Su identificación con la misión implica la entrega de la propia vida. Afrontó la persecución y la muerte con un amor llevado hasta el extremo. Así consumó su misión como Hijo: lo que había recibido gratis lo entrega gratis, incluso a los enemigos y perseguidores. La muerte desembocó en la resurrección, acontecimiento protagonizado por el Padre en el poder del Espíritu. El Resucitado sale al encuentro de sus discípulos desde la gloria del Padre, como garantía de una alianza insuperable y de la victoria sobre la muerte.

El Espíritu acompaña y sostiene la misión de Jesús. Por un lado, antecede y hace posible el envío de Jesús: viene sobre María en la encarnación, unge a Jesús en el bautismo que abre su actividad pública, es la fuerza que le permite realizar curaciones, es el poder de la resurrección, y el que actualiza y universaliza la presencia salvífica del Resucitado... Por otro lado, es el don que este otorga a sus apóstoles como impulso para abrir caminos nuevos, cruzar orillas y pasar continuamente a los otros, es la fuente de la alegría que se irradia convocando a quienes se encuentran fuera...

Pascua/Pentecostés, centro del Misterio y de la misión

El Misterio del Dios Trinidad alcanza su punto culminante en el acontecimiento de Pascua/ Pentecostés, consumación de las misiones del Hijo y del Espíritu. El amor fontal del Padre ha mostrado su capacidad de superar toda oposición y todo rechazo, de vencer el odio y la violencia. Brilla en todo su esplendor como capacidad de pronunciar una palabra de perdón y de amor más allá de todo deseo de venganza.

Por ello, la Pascua permanece siempre como aliento y contenido del *Kerygma*: es el centro del anuncio cristiano, el contenido del testimonio, el dinamismo de la evangelización, la fuente de alegría que se despliega como comunicación y acogida.

La Pascua es acontecimiento esencialmente misionero: todas las cristofanías incluyen la constitución de los apóstoles, el envío “a todos y en todas partes, hasta los confines de la tierra”; es la fuente de la misión cristiana y el perfume que deben irradiar todos los discípulos misioneros. Será siempre criterio para purificar y dinamizar la actividad misionera de la Iglesia.

3. La misión de la Iglesia: en el dinamismo del Reino y de la Pascua

La Iglesia surge como el grupo de personas que participan de la vida de la Trinidad, porque se han visto perdonadas y renovadas por la fuerza de la resurrección.

La Iglesia es, ante todo, una realidad personal (las Personas divinas y las personas humanas en comunión), *que asumen como propia la misión consumada por el Hijo y por el Espíritu en Pascua/Pentecostés.*

La historia sigue abierta con sus quiebras y dolores. El escenario dramático de la misión no ha desaparecido: precisamente ahí, Pascua/Pentecostés brilla como *un don para el mundo ofrecido a todos*. La acción de la Trinidad reclama *un pueblo que siga anunciando, testimoniando y celebrando* la novedad del Misterio. Es el mejor regalo que se puede ofrecer a una humanidad que sigue buscando la reconciliación y motivos para la esperanza.

Con ello se prolonga la lógica que atraviesa toda la historia de la salvación: el designio de Dios solo puede ser llevado adelante con la participación de mediadores humanos; la vocación de uno o de algunos se produce en favor de todos. *Los mediadores*, tanto a nivel individual como colectivo, *son misioneros*, porque actúan al servicio de la misión de Dios en favor de la humanidad. Toda llamada por parte de Dios ayuda a contemplar la realidad con los ojos de Dios, con una amplitud universal en extensión y en intensidad.

Abraham es un ejemplo paradigmático. Sobre el trasfondo de Babel (símbolo de la división e incompreensión entre los diversos pueblos) es llamado –y, a la vez, enviado– para transmitir la bendición de Dios sobre una muchedumbre de pueblos; la misión motiva y da sentido a su vocación. Lo mismo sucede con Israel a nivel colectivo: la alianza reclama un pueblo que actúe como testigo de las maravillas de Dios ante el resto de los pueblos.

La misión que brota de Pascua/ Pentecostés deberá desplegarse entre los conflictos de los pueblos. El acontecimiento de Pentecostés es el anti-Babel: la presentación pública de la Iglesia, su presencia en un mundo desgarrado. Impulsada por el Espíritu, sale del cenáculo (la vida interna, comunitaria) para afrontar el escenario complejo de la misión: en la diversidad de pueblos, que viven sin comunicación porque cada uno se cierra en su propia lengua, el anuncio pascual logra el milagro del reencuentro, de la reconciliación en un hogar común.

La misión es un encuentro de pueblos, el anuncio evangélico introduce un dinamismo de reconciliación y de unidad. Esa lógica del Espíritu actuará en los “sucesivos pentecostés” narrados en Hechos de los Apóstoles. En el capítulo 2, se trataba de judíos procedentes de la diáspora; posteriormente, se irá saliendo al encuentro de los samaritanos, de los prosélitos, de los gentiles, de los macedonios... Se inicia la “historia de las misiones”. La Iglesia surgirá en los diversos pueblos para recrear la unidad de todo el género humano (LG 1). Este servicio encierra una doble dimensión.

Desde el punto de vista personal, la actividad misionera y el anuncio evangélico buscan la restauración humana conforme a la imagen de Dios impresa desde la creación: mantiene “una conexión íntima con la misma naturaleza humana y sus aspiraciones”, pues, al manifestar a Cristo, revela a los hombres su verdad auténtica y su vocación integral”: una “humanidad renovada, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu de paz” (AG 8).

Desde el punto de vista colectivo, la Iglesia irá *pasando a los otros* para nacer entre los otros. Con razón, los Padres veían ya en Pentecostés a la Iglesia que habla todas las lenguas. Así contribuye a la unificación del mundo y se va configurando a sí misma: de la “Iglesia de judíos” pasará a ser una “Iglesia gentil”, una “Iglesia de paganos” (cf. Ef 2, 11-20).

Esta perspectiva ratifica la íntima implicación de Iglesia y misión. La misión va realizando a la misma Iglesia. Es la experiencia gozosa que expresa la carta a los Efesios: estos, gentiles, han encontrado en la Iglesia su hogar; los que estaban lejos han entrado en el hogar del Padre, pues el odio que los separaba ha sido destruido por Cristo, eliminando el obstáculo para la reconciliación. En cuanto Pueblo de pueblos, la Iglesia va enriqueciendo su catolicidad porque asume como propias las características de los diversos pueblos.

4. La Iglesia como comunión de iglesias: la Iglesia local nace de la misión y vive para la misión

La Iglesia que surge de la economía trinitaria no puede ser entendida como una realidad abstracta o genérica ni puede identificarse con una diócesis concreta (Roma). Es el “cuerpo de Iglesias”, pues “en ellas y a partir de ellas existe la Iglesia católica, una y única” (LG 23). El predominio de una eclesiología centralista y unitaria, imperante en la Iglesia occidental a lo largo del segundo milenio, privilegiaba la designación “Iglesia”, respecto a la cual las diócesis parecían nada más que circunscripciones administrativas y los obispos delegados o representantes del Papa. La tradición abre otra perspectiva, como lo muestra san Hilario de Poitiers (citado en LG 23): “Aunque la Iglesia es una en todo el orbe, sin embargo, cada ciudad obtiene su iglesia, si bien es una en todas ellas... porque una existe en muchos”. Ahí se esconde el dinamismo misionero: una ciudad ha recibido su Iglesia *porque un misionero ha venido de fuera*, de otra Iglesia. La experiencia misionera de la época moderna ha confirmado que una Iglesia local *nace de la actividad misionera y por ello vive para la misión*.

Ya la carta apostólica *Maximum illud* había hablado de “Iglesias jóvenes”. Para favorecer su desarrollo, reclamaba formación del clero nativo. De este modo, las “misiones”, consideradas de menor rango que las diócesis de vieja cristiandad, llegarían a ser reconocidas en sentido estricto como Iglesias. Este proceso de multiplicación de Iglesias locales no es más que la realización de Pentecostés. Esa ha sido la historia de la Iglesia: hacerse presente en todos los pueblos gracias a las Iglesias locales.

El Nuevo Testamento habla con frecuencia de Iglesias (en plural). Las cartas de san **Pablo** son dirigidas a las Iglesias. Este dato ha sido valorado por la eclesiología reciente, pero sin destacar el dinamismo que lo ha hecho posible: la actividad misionera, la iniciativa de misioneros itinerantes. En Hechos de los Apóstoles se nos narra el dinamismo que hace surgir Iglesias: a partir de Pentecostés, la iniciativa de numerosos cristianos lleva a anunciar el Evangelio en otros lugares, congrega a personas atraídas por una buena noticia, se convierten y bautizan, y así surge la Iglesia que prolonga el testimonio recibido de los apóstoles... (recordar el capítulo segundo de AG). Cada Iglesia local debe su existencia a un misionero, a alguien que vino de fuera y dio origen a algo nuevo en un lugar (geográfico, cultural, antropológico) en el que no existía el cristianismo. La misión antecede al nacimiento de la Iglesia en un lugar.

El nombre refleja esta tensión misionera: *ekklesía* designa una asamblea, un grupo de personas que se encuentran reunidas porque ha habido una convocatoria, el anuncio de Jesús como Señor y Salvador. Si es fiel a ese nombre, cada Iglesia ha de vivir en un *estado permanente de misión*:

- a) La asamblea se ha congregado por una convocatoria previa, por la proclamación del *kerygma* como ofrecimiento; es decir, el testimonio misionero es el origen de la realidad de cada Iglesia.
- b) Por ese anuncio algunos se sienten interpelados, se convierten; se produce un discernimiento en el seno de la sociedad de la que forman parte; ese discernimiento hace surgir a la Iglesia como una magnitud visible entre otros grupos protagonistas de la vida social.
- c) Los cristianos reunidos en asamblea se dispersan de nuevo, como enviados y misioneros, como testigos en el entramado social, mayoritariamente pagano.
- d) En el espacio político de la Roma imperial, la pluralidad de Iglesias representaba un desafío de carácter político: confesaban a un Señor respecto al cual todos los demás señores divinizados no pasaban de ser ídolos.

Las diversas Iglesias se sienten protagonistas de este proceso. Las cartas de san Pablo son “cartas desde la misión y para la misión”: las Iglesias se sienten partícipes del proyecto del apóstol. Esta participación se realiza de modos diversos: la oración, el envío de colaboradores, la ayuda económica... y, asimismo, mediante el testimonio de la novedad evangélica en su propio entorno (lo cual es motivo de gozo para el apóstol: 1 Tes 1, 2-3).

Esta responsabilidad misionera se muestra de modo nítido y modélico en la Iglesia de Antioquía según narra Hech 13, 1-3. La *ekklesía*, en una de sus reuniones (siempre en

presencia del Señor y de su Espíritu) se ve empujada a un discernimiento ineludible: si el Evangelio había llegado desde Jerusalén hasta ellos, ¿podía quedarse en el reducido espacio de la ciudad o debía avanzar más allá de sus fronteras? Estaba en juego el dinamismo del Evangelio y la “obra del Espíritu”, como este se encarga de recordarles. En consecuencia, se dan cuenta de que ellos, como Iglesia, no pueden frenar la fuerza del Evangelio.

Este discernimiento se prolonga en la identificación de quienes poseen el carisma de la misión *Ad gentes*. Bernabé y Pablo son señalados por el Espíritu. Pero no son ellos a título individual quienes deben llevar adelante la tarea. Esta corresponde a la Iglesia. Por ello, todos imponen las manos sobre ambos para significar que son enviados en nombre de todos ya que asumen una responsabilidad comunitaria. La misión *AD gentes* surge como expresión de una Iglesia con conciencia de misión.

Toda Iglesia actual encuentra ahí un estímulo y un modelo; más aún, el criterio para discernir su calidad misionera y su propia identidad como Iglesia. ¿Puede una Iglesia ser fiel a su identidad si prescinde de este modo de actuar? Debe tener en cuenta lo dicho en el n. 6 del decreto *Ad Gentes*: cada Iglesia debe discernir en cada momento el modo o la figura que la misión *Ad gentes* adopta en su circunstancia. Se señalan dos criterios:

- a) la capacidad de presencia eclesial (recursos, personas, instituciones);
- b) la situación de los destinatarios y su distancia respecto al Evangelio. A nivel concreto, cada Iglesia debería discernir las fronteras o barreras que debe superar, o las periferias a las que debería salir, sin establecer límites al dinamismo del Evangelio. De este modo, la misión *AD gentes* y la pastoral ordinaria se encontrarían y se enriquecerían.

En estos presupuestos encuentran su legitimidad dos afirmaciones fundamentales del papa **Francisco** en su propuesta de conversión pastoral y misionera:

- a) la Iglesia local es el sujeto primario de la evangelización, en cuanto manifestación concreta de la Iglesia de Jesucristo en un lugar del mundo; para que ello se haga real, debe “entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma” (EG 31);
- b) el anuncio misionero es la tarea primordial de la Iglesia, y *la salida misionera debe ser el paradigma de toda obra de la Iglesia* (EG 15).

5. La participación y corresponsabilidad de todos en la misión ‘ad gentes’

Dada la identidad de la Iglesia local y su naturaleza misionera, es lógico que esta responsabilidad recaiga sobre todos los bautizados. Todo bautizado es llamado y enviado. Es lo que expresa el lema del Mes Misionero Extraordinario: *Bautizados y enviados*, bautizados para ser enviados. Es la lógica que lleva al Papa a hablar de

discípulos misioneros (no discípulos y misioneros). El bautismo, en cuanto participación en el acontecimiento pascual, convierte al creyente en protagonista del Misterio: para que sea anunciado, testimoniado y celebrado (es significativo que, antes del Vaticano II, el laico no pasaba de ser “misionero auxiliar”).

La perspectiva bautismal obliga a precisar el sentido de la cooperación misionera. No es una actividad que se realiza –desde fuera o desde la distancia– en favor de los “especialistas”, de los misioneros *ad gentes*. Estos tienen su peculiaridad, pero ello no significa que absorban o se apropien la misión *AD gentes*. La oración o la aportación económica de los fieles expresan el compromiso de estos en la misión *ad gentes*, es su gesto de comunión con todas las Iglesias y con las necesidades de la evangelización del mundo entero.

Una tarea tan amplia no puede ser realizada de igual modo por todos sus protagonistas. Es tarea propia de todos, pero *cada uno desde su carisma o desde su estado eclesial*. Cada concreción de la vocación bautismal incluye la gracia de la misionariedad. Por eso, *Ad Gentes* enumera la responsabilidad misionera de las distintas vocaciones y ministerios en la Iglesia. Y, a la vez, los distintos decretos del Vaticano II vuelven a repetir la obligación misionera de los diversos sectores o personas.

Este marco da todo su relieve al carisma de la misión *ad gentes* y *ad vitam*, como realización paradigmática de una tarea común y compartida. Para comprenderlo, es iluminadora la dialéctica algunos/todos de los ministerios en la Iglesia. En la Iglesia, podríamos decir, todo es de todos, ya que no hay espacios reservados a unos pocos. Ahora bien, no todos pueden hacerlo todo. Por tanto, *algunos en nombre de todos* se consagran enteramente a esa tarea. Todo cristiano, por ejemplo, debe cuidar la dimensión contemplativa de la oración, si bien algunos reciben el carisma de convertir esa dimensión en el sentido total de su biografía, de su proyecto de vida, sin por ello aislarse de la Iglesia concreta; una Iglesia concreta debe sentir como una carencia o como una insuficiencia el hecho de que no exista ningún monasterio de contemplativos en su seno.

Lo mismo podemos decir del carisma *ad gentes*: hay hombres y mujeres (ordenados, laicos o consagrados) que convierten en proyecto de vida su envío/salida como testigos del Evangelio en ámbitos o regiones en las que no está presente. Ese compromiso personal implica una salida efectiva, una distancia, el acceso a periferias en las que se rompe la vida habitual anterior. Sin salida efectiva, sin éxodo real, la universalidad quedaría en lo genérico y abstracto. Puede haber concreciones y modalidades diversas. Pero debe conservarse el carácter paradigmático de quien se compromete para toda la vida. El carisma de la misión *ad gentes* es necesario como interpelación –o instancia profética– para su Iglesia de origen y como signo vivo de la comunión entre las Iglesias.

6. En la reconfiguración de la misión ‘ad gentes’

La profundización teológica, el carácter mundial de la Iglesia, la consolidación de la *communio ecclesiarum*, la instauración de una civilización globalizada y multicultural,

las amenazas que penden sobre la familia humana en su conjunto, el encuentro entre las religiones y la necesidad de un diálogo sincero y cordial, la persistencia de las exclusiones y de la pobreza... constituyen un conjunto de factores que obligan a reconfigurar la misión *ad gentes*. La melodía de fondo será interpretada de otro modo. En el esfuerzo de transición hay que estar atentos al peligro de que se difumine el sentido interpelador y profético de la misión *AD gentes*. En tal caso la misión universal de la Iglesia perdería dinamismo y horizonte.

El cambio se percibe en la actual variedad de metáforas que designan el compromiso misionero. En el paradigma anterior, era habitual hablar de expansión, de conquista, de difusión, de civilización... Recientemente, se privilegia otro tipo de lenguaje más plural: diálogo interreligioso, diálogo profético, inculturación, opción preferencial por los pobres, defensa de la vida y de la integridad de la creación, misión en seis continentes, reconciliación, misión *en retour* o *from everywhere to everywhere*, misión *inter gentes*...

Cada uno de estos aspectos tiene su importancia y debe ser respetado y reconocido. Así se logrará una concepción holística de la misión acorde con la amplitud del proyecto salvífico de la Trinidad. Pero, precisamente por eso, hay que evitar unilateralidades o reduccionismos. Con esa intención, Pablo VI reconoció en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (8 de diciembre de 1975) que la evangelización es una realidad compleja y progresiva; y, a la vez, advirtió que nunca puede faltar el anuncio explícito de Jesucristo y la aspiración a llegar hasta los confines del mundo.

En su encíclica *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990), Juan Pablo II afirmó que la misión de la Iglesia estaba todavía en sus comienzos. Se había producido tal trastocamiento de situaciones que los viejos conceptos no eran capaces de asumir la variedad de nuevas situaciones. Los cambios culturales son tan intensos que hay que enriquecer la teoría y la praxis de la actividad misionera, pero reafirmando la centralidad de la misión *ad gentes*. Intenta conciliar dos afirmaciones que no siempre se conjugan armoniosamente:

- a) hay que reconocer nuevos escenarios y situaciones misioneras –desde movimientos sociales a medios de comunicación– junto con las tradicionales fronteras geográficas;
- b) la misión *ad gentes* debe ser colocada en el centro de las preocupaciones de la Iglesia, como criterio de la misionariedad de la Iglesia entera.

El papa Francisco, consciente de la encrucijada de nuestra época y de la necesidad de un nuevo paradigma, recoge esa misma interpelación en el n. 15 de su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (se remite expresamente a *Redemptoris missio*) como punto de referencia del Mes Misionero Extraordinario: es prioritario el primer anuncio (el anuncio misionero) en todas las periferias, existenciales, culturales y geográficas. Los que no han escuchado el anuncio del Evangelio o desconocen a Jesucristo son destinatarios privilegiados. Y lo ratifica con sus “viajes misioneros” y con la preferencia que otorga a Asia.

Este escenario, novedoso y siempre cambiante, sigue necesitando el carisma de las Obras Misionales Pontificias, pues canalizan la participación de todos los bautizados y de todas las Iglesias en la misión universal. La animación misionera debe formar parte de los ministerios esenciales de la vida eclesial: para hacer ver que la participación en la misión *ad gentes* y en la evangelización del mundo es *criterio irrenunciable de eclesialidad*. Desde este criterio, la pastoral entera podrá recibir un nuevo dinamismo; y la sensibilidad eclesial, una nueva vitalidad. La misión, precisamente por ser universal, siempre rejuvenece y da esperanza a la Iglesia.

El Magníficat

Papa Francisco y Marco Pozza³

Una de las cosas más bonitas, papa Francisco, es que María nada más ser visitada por el ángel, sin perder tiempo, se pone en camino. Hablando de la fe, un hermano suyo jesuita, san Alberto Hurtado, ha empleado una imagen que me parece fascinante: «es un fuego que enciende otros fuegos». Y es muy bonito que el discurso más largo que hace María sea un cántico, el Magníficat. Y también aquí, por enésima vez, María canta su pequeñez: «Proclama mi alma la grandeza del Señor». Como diciendo, el mérito es suyo, no mío. Me sorprende este contraste de la Palabra de Dios, esta admiración por lo pequeño. Me viene a la mente ese verbo que se ha hecho famoso gracias a sus escritos: «primerear». Es Dios quien se anticipa y María dice: «Es Él quien lo ha hecho, es Él quien lo ha hecho». La humildad de María...

María se inspira en el cántico de Ana, la madre de Samuel (cf. 1Sam 2,1-10). Conocía las Escrituras, la Virgen, y así surgió aquella maravilla, a la que contribuyeron, además del conocimiento de la tradición bíblica, la capacidad de asombrarse, de gozar, de alabar. María adoraba y alababa a Dios. Esto es el *Magníficat*. Surge del deseo de alabar, de rezar alabando a Dios, como los hijos que quieren tanto a su papá y a su mamá que no se cansan de hablar de ellos, los alaban. Los enamorados que se quieren no se cansan de decir cosas bonitas de la pareja a los demás, la abalaban y la alaban continuamente. Dios es salir de uno mismo, una cosa difícil por nuestro egoísmo.

Una de las formas de alabanza de María, probablemente la más hermosa de sus cualidades, es la de dejarse encontrar. Creo que uno de los efectos de la devoción popular es el fenómeno de las apariciones. Podemos, papa Francisco, puntualizar una cosa. Las apariciones no añaden nada a aquello que Dios ha querido decirnos y darnos, me las imagino un poco como las repeticiones: cuando uno no aprendía bien un concepto, por la tarde volvía a la escuela y se ponía a profundizar para entenderlo. Y es que el sueño de María es que todos se enamoren de su Hijo, no tanto de Ella. Las apariciones de María son un delicada página de fe popular.

³ Conversación entre el capellán de prisiones italiano Marco Pozza con el papa Francisco para un programa de televisión. Diálogo publicado en el libro PAPA FRANCISCO (2018). *Ave María*. Madrid: Romana Editorial.

La Virgen quiere llevar a Jesús a todas partes. María no dijo en Caná: «Estad tranquilos, dejadlo todo en mis manos, ya me encargo yo». No, ha hablado con el Hijo a escondidas y luego ha dicho: «Haced lo que Él os diga» (cf. *Jn* 2,1). El dedo de la Virgen señala siempre a Jesús, María no dice jamás: «Esto lo resuelvo yo, tengo la solución». Señala siempre a Jesús. Y las apariciones pueden ser experiencias espirituales de la persona que las transmite o también una manifestación especial de Nuestra Señora en una determinada circunstancia histórica, en un momento en el que la humanidad tiene necesidad de oír el Evangelio, de ver ese dedo de María apuntando a Jesús, de volver a escuchar una vez más: «Haced lo que Él os diga». Ciertamente ha habido exageraciones en este tema de las apariciones, y la Iglesia ha sido siempre muy prudente; pero la Iglesia no basa su fe en las apariciones. No, la fe está enraizada en el Evangelio, en la revelación, en la Tradición de la revelación. Hay una repetición constante de la Madre a sus hijos: «Pensad en Jesús, haced aquello que Él os diga».

¿Hay algún santuario ligado a una aparición mariana, papa Francisco, al que usted está particularmente unido?

No, especialmente ligado no. Tengo devoción por Lourdes, por Fátima, en el sentido de que respeto cómo se ha aparecido Nuestra Señora. También en mi país, en Luján, la Virgen no se ha aparecido pero ha querido permanecer allí a través de signos milagrosos con la imagen. Y en Aparecida, en Brasil, ha querido dejarse encontrar por unos pescadores para ser la madre de Brasil, para mostrarse como madre. Guadalupe, como americano, también me dice mucho, porque en Guadalupe no solo está la experiencia de la gente que va a rezar a la Virgen, sino la de quienes se acercan a dejarse mirar por María. La Virgen que mira y dice: «Non tengas miedo. Yo soy tu madre». Esa experiencia a mí me dice mucho. El problema de las apariciones surge cuando hay algunos videntes o quienes las transmiten que dicen: «María es así...». María señala a Jesús, pero ellos se quedan mirando el dedo de María y no a Jesús, no están actuando según el corazón de María. Significa entonces que hay alguna cosa de esa aparición que no funciona.

Hay también otro aspecto particular de la figura de María: es querida también por aquellos hermanos que no comparten la fe en su Hijo. El pueblo musulmán, por ejemplo, es muy devoto de María. En el Corán el nombre de María aparece 34 veces y quiero pensar que si, algún día, el mundo vuelve a la unidad, esta será en el nombre de María. Por eso está esa bonita costumbre, el primer día del año, de confiar el año nuevo a María. Hay gente que no cree a su Hijo, pero cree a la Madre. Es curioso...

El obispo de un país africano, en el que conviven en paz cristianos y musulmanes, me contaba que durante el año del Jubileo de la Misericordia había cola durante todo el día para acceder en la catedral. Cuando la gente entraba, algunos se acercaban al confesonario, otros se ponían a rezar, pero la mayoría iba frente al altar de la Virgen, y eran musulmanes. Y el obispo les preguntaba muchas veces: «¿Cómo es que venís aquí?». Y ellos respondían: «El Jubileo también es para nosotros». Iban a donde la Virgen porque María está muy cercana al pueblo musulmán.

Seguramente en parte es por esa característica de la Virgen de ser «mediadora». Si un niño le preguntase: «Papa Francisco, ¿qué significa que María es mediadora?», ¿con qué imagen se lo explicaría?

Le diría que es aquella que acerca dos partes que están lejanas, que las reúne y se retira. María no se hace jamás la protagonista, jamás. Y cuando en los santuarios o en las apariciones se ve una pastoral en la que María es la protagonista y no señala al Hijo, en este caso, hay algo que no huele bien. María no se hace nunca la protagonista.

Y este es, de hecho, también el sentido de la segunda parte del Magnificat, donde María insiste en decir que el protagonista es Él. Él derriba, enaltece, auxilia... Y me gusta esta humildad de María. Ella no da soluciones, ofrece perspectivas y parece como que en esta segunda parte del Magnificat Ella ha resumido todas las profecías del Antiguo Testamento: las de Amós, de Ageo, de Isaías, de Ezequiel que decían: «Un día llegará, un día llegará...». Y María dice: «¡Ya está aquí!». ¿Hay una profecía concreta del Antiguo Testamento que usted encuentra en el canto del Magnificat?

Como le decía, aparece una relación directa con el Cántico de Ana del primer libro de Samuel, que tiene la misma estructura que el *Magnificat*. Pero todas las profecías están allí, y también los libros históricos: se canta a Dios que ha derrotado, ha vencido, ha defendido a su pueblo; después los profetas, Isaías y Amós por ejemplo, cuando hablan de los ricos y los poderosos –María dice que «derriba del trono a los poderosos»–, cantan las cosas del Antiguo Testamento que ha hecho el Señor, las cosas grandes del Señor.

Aunque no tenemos ninguna fotografía que nos muestre cómo era de verdad María, yo de vez en cuando fantaseo con que la fotografía más bonita de María la ha sacado su Hijo en el Monte de las Bienaventuranzas, cuando dijo: «Dichosos los pobres de espíritu» (Mt 5,3), llamando bienaventurados a los humildes. Me gusta pensar que Él tendría en la mente la imagen de su madre que había visto en casa. Esta actitud de consolación de María nos recuerda que cuando Dios entra la historia lo hace para que las cosas no se mantengan como eran antes. Entonces con humildad le pregunto, papa Francisco: ¿dónde ve, como Papa, que está germinando este nuevo Reino que está naciendo hoy? ¿Cuáles son los signos de esperanza?

Hay una palabra que me viene a la mente que no quiero que se me malinterprete: «paciencia». Cuando Dios ha entrado en el mundo a través de María, ha tenido paciencia. Y cuando veo al pueblo cristiano paciente –los enfermos que aceptan la enfermedad, las madres de familias, los ancianos solos, los encarcelados y que lo sobrellevan, tantos que soportan el dolor con paciencia– pienso que los que sufren con paciencia conectan con la pasión de Cristo, con la pasión de Dios en Cristo. Cuando veo estos signos de esperanza la palabra que me viene a la mente es precisamente «paciencia».

En este sentido, a propósito de la paciencia, me sorprende otra imagen, quizá un poco inventada: María haciendo el Vía Crucis. Pero un Vía Crucis al contrario, desde la décimo cuarta estación hasta la primera, viendo todas las cosas que le hablaban del Hijo que ya se había ido. La palabra «paciencia» está muy cercana, etimológicamente, a «pasión». Y pasión significa belleza pero también sufrimiento.

Sí, un apasionado goza y sufre. La paciencia es la capacidad de llevar sobre las propias espaldas las cosas de la vida, pero con esperanza, seguir mirando adelante. Solo un apasionado es capaz de ser paciente. Quien no tiene la experiencia de la pasión cristiana, de ser apasionado, como mucho puede llegar solo a la tolerancia.

Hay una última pregunta que tengo en el corazón. María ha vivido la primera anunciación en Nazaret; después está la segunda, la de la cruz, cuando el Hijo dice a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Me llama la atención este vínculo que hay entre María y la Iglesia y me ha sorprendido la decisión que usted, papa Francisco, ha tomado con el decreto Ecclesia Mater, instituyendo la fiesta de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia. ¿Qué tipo de relación tienen estas dos mujeres, María y la Iglesia, dentro del corazón de Cristo?

Cada año, el lunes después de Pentecostés (la primera vez en 2018, que ha sido el 21 de mayo), se celebra la fiesta de María Madre de la Iglesia. La Iglesia es mujer, la Iglesia no es masculino, no es «el» Iglesia. Nosotros los clérigos somos varones, pero nosotros no somos la Iglesia. La Iglesia es una mujer porque es esposa. María es una mujer, es esposa de José, acoge totalmente el Espíritu Santo y por lo tanto Madre de Cristo y de la Iglesia. Esta es precisamente la esposa de Cristo, templo del Espíritu, que genera virginalmente hijos del Padre a través del agua del bautismo y con el bálsamo del perdón. Hay una percepción de que la maternidad de la Iglesia viene de la maternidad de María, que la ternura de la Iglesia viene de la ternura de María. Ya he contado muchas veces la anécdota de aquel compañero de trabajo de mi papá, ateo. Después de la Guerra Civil española llegaron a Argentina tantos republicanos, todos anticlericales. Uno de ellos enfermó gravemente, tenía tres hijos, también la mujer tenía que trabajar. En Buenos Aires había entonces (y sigue ahora) una congregación fundada en Francia por el padre Étienne Pernet, 'Les Petites Sœurs' (las Hermanitas de la Asunción), que se encargaban de ir a atender a los enfermos a sus casas. Una monja francesa (se llamaba Madeleine) que había ido a cuidar al paciente los primeros días escuchó hablar de cosas de todo tipo. El enfermo tenía yagas purulentas y la monja, que como todas era enferma, se preocupaba de curarlo y no respondía. Después, aquel hombre cambió. La religiosa iba, acudía a recoger a los hijos a la escuela, preparaba la cena, volvía al convento, y cuando llegaba la mujer del trabajo a casa estaba todo a punto. Después de un mes, el hombre se curó, era muy agradecido con todos y fue acercándose mucho a la monja. Un día, a la salida del trabajo, uno de sus compañeros ateos se puso a decir inconveniencias y a blasfemar al ver pasar a dos religiosas. Él le dio un puñetazo y le dijo: «Mira, sobre los curas y sobre Dios puedes decir lo que quieras, pero ¡deja en paz a las monjas y a la Virgen!». En resumen, había sentido la maternidad de la Iglesia gracias a la religiosa. Entonces las mujeres no son dos, son tres: María, la Iglesia y la

mujer consagrada. Por esto la gloria más grande de una monja es ser el imagen, el icono de María y de la Iglesia. La Iglesia es femenina.

Papa Francisco, quería proponerle la imagen de un cuadro que hay en la iglesia de San Agustín en el Campo de Marte, en Roma. Es una de mis paradas obligadas. Allí dentro contemplo a la Virgen de los Peregrinos pintada por Caravaggio y me conmueven sus pies hinchados, las ropas gastadas, las manos dobladas, su postura de rodillas... Allí me encuentro conmigo mismo y me viene a la mente aquella oración que cada tarde recito desde hace veinte años: «Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita!». Miro a María que está allí en el umbral y que tiene a su Hijo en brazos. Los estudiosos dicen que la modelo que ha inspirado esta Virgen era una prostituta. Si esto fuese verdad, me gustaría todavía más, porque significaría, una vez más, que lo imposible para los hombre es posible para Dios. Y luego ese niño que es un Jesús grande.

Tiene más de un año.

¿También usted está asombrado con esta imagen de María?

Por el realismo, la concreción. Ella es una madre con un hijo que le crece entre los brazos, que ya pesa un poco, pero lo mira siempre con ternura. Mira a todos esos peregrinos que pasan, y que ya no la verán más. Nos mira a nosotros cuando andamos por allí. Cuando, de obispo, venía a Roma me alojaba a cincuenta metros, en la calle de la Scrofa, en la casa del clero. Y cada mañana, antes de ir al Vaticano, entraba en la iglesia de san Agustín a saludar a dos mujeres: la Virgen de los Peregrinos y a otra mujer que admiro mucho, a santa Mónica. Mónica era una mujer de Iglesia, una madre que ha sabido ser madre como María y llevar su propia cruz. Me impresiona ver ahora esa imagen. Y estos peregrinos somos nosotros, con nuestra vida: la saludamos, le decimos que no se olvide de nosotros, con las manos juntas, suplicantes. Es la Virgen de los Peregrinos. Y también santa Mónica, me permito incluirla porque la quiero mucho y ella tenía también su propio *Magnificat*. Cuando le dice a su hijo Agustín que ya podía morir feliz porque se había visto cumplido su deseo de verlo cristiano, pronunciando aquella frase: «*Cumulatius hoc mihi Deus praestitit*», y esto Dios me lo ha dado en abundancia. Es el *Magnificat* de Mónica. En esa iglesia están esas dos mujeres, mujeres que han cantado su *Magnificat*, cada una de ellas según sus propias circunstancias.

Comunicación

*Salesianos y Comunicación*⁴

Pascual Chávez V.

Queridos hermanos: estoy contento de poder darles un saludo-mensaje con ocasión del encuentro de la Consulta Mundial Salesiana para la Comunicación Social, en el que no puedo participar porque en estos días me encuentro en Kenya para realizar los Ejercicios Espirituales de los Inspectores y Directores del África anglófona. En el clima intensamente misionero y espiritual de estos días estoy cerca de ustedes con el recuerdo, el afecto y la oración.

Hablar de comunicación social es tan importante, que mis predecesores han escrito una Carta circular a la Congregación sobre el tema. No podría ser de otra manera, sabiendo cómo nuestro amado Don Bosco ha sido un verdadero adelantado en este campo. Sin duda también yo haré lo mismo. Mientras tanto aprovecho la oportunidad que se me da para dirigirles una palabra.

1. Los cuarenta años de “Inter mirifica”: en sintonía con la Iglesia

La Iglesia universal ha recordado recientemente el cuarenta aniversario del decreto conciliar *Inter mirifica*, publicado el 3 de diciembre de 1963. La asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Comunicación Social, que se ha realizado en Roma desde el 8 al 12 de marzo pasado, ha realizado un balance de los cuarenta años y ha trazado líneas de desarrollo del compromiso de la Iglesia en este nuevo areópago. Los resultados de este importante encuentro de Cardenales, Obispos y Responsables de la comunicación social han sido presentado al Santo Padre, que como fue anunciado, publicará en los próximos meses una Carta apostólica sobre el tema.

Como salesianos, estamos en sintonía con el camino que la Iglesia ha realizado en estos años, compartimos las preocupaciones y esperanzas, colaboramos con toda nuestra inteligencia y nuestro compromiso hacia las nuevas fronteras que el Concilio y los Pastores nos indican (Cfr. *Christifidelis laici*, 44). Debemos antes que nada retomar el estudio de tres documentos con los que la Iglesia ha trazado la carta magna de la

⁴ Mensaje a los miembros de la Consulta Salesiana para la Comunicación Social (Roma, 25 de julio de 2004).

comunicación social eclesial y de la presencia de los católicos en el nuevo areópago de los medios.

- El decreto Inter Mirifica ha sido el punto de partida en 1963. Por primera vez en la historia bimilenaria de la comunidad cristiana un Concilio ha hecho una lectura teológica del fenómeno de la comunicación moderna y ha escrito la palabra “comunicación” en la agenda de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares.

Después de la publicación de aquel decreto, la Jornada mundial de la Comunicación Social se ha convertido en una referencia anual con los profesionales de la comunicación y en una toma de conciencia renovada de los problemas y de los desafíos que la comunicación social mediática plantea a la humanidad y a las comunidades eclesiales.

Los treinta y ocho mensajes de los Sumos Pontífices para la Jornada mundial de la Comunicación han acompañado el camino de las Iglesias particulares en los nuevos territorios de la misión y han ofrecido una guía para la acción de los cristianos ante los diversos problemas que la Comunicación Social pone y los recursos que ofrece: el desarrollo de los pueblos, los jóvenes, la familia, la evangelización...⁵.

Como Congregación queremos comprometernos en vivir, junto a nuestros jóvenes y colaboradores, esta Jornada mundial y preocuparnos en estudiar los temas que ella nos propone. Son todos de gran interés para nuestra acción educativa y pastoral.

- La sucesiva instrucción *Communio et progressio* de 1971 ha completado el cuadro teológico y pastoral de la visión de la Iglesia sobre medios de la comunicación social. Ha ofrecido un discernimiento cuidadoso sobre lo acaecido y está sucediendo en la familia humana a través de los medios de la comunicación social. Nunca la humanidad ha estado en comunicación inmediata y universal como cuando las ondas del éter son surcadas por las comunicaciones radiofónicas y televisivas, y ahora a través de Internet. En el origen de este fenómeno el creyente vislumbra el misterio de la Santísima Trinidad, el ministerio de Cristo perfecto comunicador, el misterio de la Iglesia, que es ella misma comunión y comunicación. En la línea de la enseñanza del Magisterio universal, también diversos Obispos e Iglesias particulares han profundizado lo que podemos definir la teología y la pastoral de la comunicación. Una gran influencia ha tenido sobre el pensamiento católico el entonces arzobispo de Milán, el Cardenal Carlos M. Martini, con sus dos cartas pastorales *Effetá* y *El borde del manto* de 1991 y 1992.

Se convierte en un imperativo para nosotros, salesianos del siglo XXI, adquirir un modo de pensar la comunicación conforme al pensamiento teológico de la Iglesia. Esto debe ser un punto no secundario en la formación de los hermanos jóvenes y un tema para la formación permanente.

⁵ Cfr. F.J.EILERS – R. GIANNATELLI, *Chiesa e comunicazione sociale. I documenti fondamentali*, LDC, Torino 1996.

- El tercer evento del Pontificio Consejo para la Comunicación Social es la Instrucción *Aetatis novae* de 1992. En ella se subraya que la Iglesia se confronta hoy no tanto con los nuevos medios y tecnologías, sino con la nueva cultura de la comunicación. Nosotros vemos sus efectos en los jóvenes; es indudable, ciertamente, que los jóvenes de hoy están marcados por los modelos de vida, de la moda, de los comportamientos, de las informaciones brindadas por los medios. Esto sucede a nivel mundial: los medios son los primeros artífices de la globalización. Si la Iglesia está llamada a “integrar el evangelio en la nueva cultura de los medios”⁶, nosotros educadores estamos igualmente llamados a “integrar” la sabiduría educativa, los valores recibidos, los modelos de comportamientos asimilados, el sistema preventivo, con el “nuevo mundo” representado y transmitido por los mass media. Se trata de un desafío actual que no puede ser resuelto en términos de censura y de control, sino en las propuestas de la educación, de la ciudadanía, de los valores éticos.

La Comunicación Social es el nuevo areópago que pide al apostolado de hoy una nueva audacia y una nueva adaptación⁷. Lo mismo se lo pide al educador. No se trata de ser “modernos” porque nuestra casa se transforma en una central de medios o porque podemos ser desenvueltos en el uso de nuevas tecnologías; se trata de saber adquirir una comprensión profunda de lo que está sucediendo en torno a nosotros y los jóvenes, también a través de los medios, y saber madurar las opciones “políticas” necesarias para no quedar excluidos del desarrollo de la historia.

La Asamblea de los Obispos italianos ha aprobado en mayo de este año el nuevo Directorio de la Comunicación Social en Italia, en cuya elaboración han colaborado también nuestros hermanos de la UPS⁸. Más allá de una lectura de los fenómenos de nuestro tiempo y la profundización de las razones teológicas y pastorales que impulsan a la Iglesia en el campo de la comunicación, el Directorio contiene indicaciones importantes para la renovación de la catequesis y la educación. Es necesario que la catequesis adquiera los nuevos lenguajes de la comunicación religiosa y que la educación sepa comprometerse en la formación crítica y creativa de los consumidores de la Comunicación Social.

Las Inspectorías italianas deberán comprometerse en estudiar y poner en práctica las orientaciones del Directorio. Otro tanto harán las otras Inspectorías en sintonía con sus Iglesias locales y las respectivas áreas continentales. Invito a todos los hermanos a estar atentos, solícitos, ser colaboradores, respirando con el aire de la Iglesia y caminando con los hombres y los creyentes de nuestro tiempo.

⁶ JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 37.

⁷ Cfr. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 44.

⁸ CEI, *Comunicazione e missione. Directorio sulle comunicazioni sociali nella missione della Chiesa*, Roma 2004.

2. La fundación del ISCOS: un hecho carismático para la Congregación

El Inicio del Instituto de Comunicación Social adjunto a nuestra Universidad Pontificia Salesiana se ha realizado por decisión del Consejo general después del Capítulo de 1984, como compromiso vinculado con el Centenario de la muerte de Don Bosco de 1888 y como actualización histórica del carisma de nuestro querido Padre, que ha sido un gran educador y comunicador.

Así lo ha interpretado la Congregación de la Educación católica, que ha dado el decreto de aprobación fechándolo el 17 de diciembre de 1988, justamente para hacernos este regalo en el año del centenario. Lo subrayaba Don Egidio Viganó el 8 de diciembre de 1989, cuando fue inaugurado solemnemente el nuevo Instituto: “Estamos convenidos que con la creación del ISCOS – que se une a otras instituciones católicas ya beneméritas o nacientes – estamos jugando una carta importante, aunque humilde, para la evangelización y la educación de los jóvenes del pueblo: ayudar a acrecentar la capacidad de comunicar con modernidad, de dialogar eficazmente con el hombre de hoy”⁹.

De esta nueva fundación la Congregación espera la formación superior de los educadores y de los comunicadores de la Familia salesiana y la búsqueda valiente en el campo de la Comunicación Social a todos los niveles, con atención a la teología y la pastoral de la misma Comunicación social, en el estudio de las teorías sociales de los medios, en la experimentación de métodos de educación a los medios, en los nuevos lenguajes de la catequesis y de la comunicación religiosa, en la producción de programas religiosos y educativos.

Hoy el ISCOS es una Facultad; la decisión sabia y audaz de tener una Facultad de Ciencias de la Comunicación Social en nuestra Universidad, a las que han seguido otras facultades en los diversos centros universitarios pertenecientes a la UPS, implica nuestro compromiso de preparar un personal de la Congregación y de la Familia salesiana adecuado a la nueva identidad. Es evidente que el sostén de una Facultad de tanta relevancia requiere la colaboración y la corresponsabilidad de toda la Congregación a la que hago un llamado.

3. Los Salesianos en el nuevo areópago de la comunicación social

Nuestro Capítulo General 25, considerando la importancia creciente del sector de la comunicación en el contexto de la actividad de la Congregación salesiana, en el espíritu de los artículos 6 y 43 de las Constituciones, que afirman ser este “un campo de acción significativo que está entre las prioridades apostólicas de nuestra misión”, ha decidido tener un Consejero general con la atribución específica y exclusiva de la Comunicación social. El “tiene la tarea de animar la Congregación en tal ámbito. Promueve la acción

⁹ Cfr. F. LEVER, a cura di, *I programmi religiosi alla radio e televisione*, LDC, Torino 1991, p. 138.

salesiana en el sector de la comunicación social y coordina particularmente, a nivel mundial, los centros y las estructuras que la Congregación gestiona en este campo” (Const. 137).

Además, a continuación del Capítulo, en el Proyecto de animación y gobierno del Rector Mayor y su Consejo se le ha dado una atención puntual a este sector, indicando objetivos, procesos e intervenciones en cuatro áreas: la visión de conjunto, la animación y formación, la información y las empresas. El Consejero de la Comunicación está llevando adelante un trabajo orgánico y progresivo en este ámbito con inteligencia y determinación. Vuestro encuentro de estos días contribuirá ciertamente a dar un impulso ulterior a la concretización del Proyecto del sexenio.

Los mass media representan una riqueza extraordinaria de nuestro tiempo. Ha crecido en la Iglesia la conciencia del “don” que son para la familia humana y para cada persona. Se pueden interpretar así, por ejemplo, los mismos títulos de las intervenciones del Magisterio: *Miranda prorsus* (Pío XII, 1957), *Inter Mirifica* (1963), *Communio et progressio* (1971), *Aetatis novae* (1992).

También los medios son, al mismo tiempo, un riesgo y un peligro. Lo ha subrayado el Papa en el último mensaje para la 38ª Jornada mundial de la Comunicación Social: *Los medios en la familia: un riesgo y una riqueza*.

Nunca el control, la limitación y la prohibición son una solución, como ha subrayado el magisterio también en el último mensaje. Estamos llamados a oponer al “poder” de los medios el “contrapoder” de la educación, de la ciudadanía, de los valores éticos, de la formación de los líderes y de los profesionales católicos de la Comunicación Social.

En este momento creo un deber invitarlos a volver a leer las Cartas programáticas de Don Egidio Viganó “La comunicación social nos interpela” y de Don Juan E. Vecchi “Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

Ahora les hago presente algunos planteos particulares.

- *La educación a los medios* ha sido recomendada repetidamente por la Iglesia (Cfr. *Inter mirifica* 15-16, *Communio et progressio* 107, *Aetatis novae* 18). Nuestras escuelas, parroquias y oratorios-centros juveniles deben comprometerse en este nuevo campo de la misión educativa. No se trata de aprender tecnologías o de jugar con el Internet, sino asumir con competencia los nuevos horizontes de la alfabetización y de la competencia comunicativa, de la autonomía crítica, del ejercicio de la ciudadanía inspirada en los valores de la dignidad de la persona y de la solidaridad social, comenzando desde los más necesitados. Pido que en las Inspectorías se tengan programas para la educación a los medios y la formación de los educadores.
- *La formación de los líderes* es el segundo punto estratégico de nuestra acción en el campo de la Comunicación Social. Líderes son, ante todo, los Salesianos. Se ha hecho todavía poco para poner en práctica las orientaciones sobre la formación de los futuros sacerdotes a cerca de los instrumentos de la Comunicación Social. La

Instrucción de la Congregación para la Educación Católica sobre este tema¹⁰, publicada en 1986, llevaba la firma de nuestro cardenal Javierre. Nuestra Facultad de Ciencias de la Comunicación podrá ayudar a los Dicasterios de la Formación y de la Comunicación Social, juntamente con las Inspectorías, a estudiar cómo realizar lo que dice la Ratio sobre esta dimensión imprescindible de la formación del salesiano y de nuestros colaboradores. Los Inspectores deberán, por lo tanto, verificar la realización de las disposiciones y formar el personal competente.

- Nuestras *obras de la Comunicación Social* son una riqueza. Es tradición salesiana comprometerse en el campo de la imprenta, del teatro, de la música, del diseño..., en una palabra en la comunicación antigua y nueva. Don Bosco nos ha dado el ejemplo “siempre a la vanguardia del progreso, y hablaba de obras de imprenta y tipografía” (MB XIX,81). Nuestras Constituciones renovadas han puesto la Comunicación Social, entre nuestras “prioridades apostólicas” (Const. 43). El panorama de nuestras editoriales, de los centros de producción audiovisual, de las publicaciones impresas es impresionante. Debemos preguntarnos, sin embargo, sobre la cualidad, la densidad cultural, la sinergia que estamos en grado de realizar; por ejemplo, un centro teológico o pedagógico deberá ofrecer su asesoramiento y colaboración a las obras de Comunicación Social de una Inspectoría o Región.

Queridos hermanos, debemos realizar una “conversión pastoral”. En estos últimos decenios hemos trabajado mucho, pero ahora la Iglesia y la historia nos piden un impulso aún mayor sobre la comprensión de nuestro tiempo y una visión más sabia y audaz de nuestro apostolado.

Don Bosco nos ilumine y nos de el coraje para ser competentes y educadores, evangelizadores y comunicadores creíbles, como requisito de la misión hoy.

¹⁰ CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA, *Los instrumentos de la comunicación social en la formación de los futuros sacerdotes*, Roma 1985.

► Carisma salesiano

Los textos misioneros del salesiano Luis Bolla Correlación entre el género de escrito y el planteamiento teológico en la misión amazónica¹¹

Antonio Escudero

1. Luis Bolla, el misionero que llegó como huésped

La reciente publicación de los catorce volúmenes del *Diario* del padre Luis Bolla (1932-2013), salesiano, que corresponden a más de cuarenta años de vida misionera, del 1971 al 2012,¹² da motivo sobradamente suficiente para continuar la investigación sobre su praxis pastoral y su reflexión personal, también desde la perspectiva comunicativa, pues ante tal experiencia en su misma complejidad antropológica el hecho de la misión del anuncio cristiano del evangelio demuestra ser un evento del lenguaje.¹³

Luigi Bolla nació el 11 de agosto de 1932 en Schio, provincia de Vicenza, en la región italiana del Veneto.¹⁴ Luigi fue el cuarto hijo de Giuseppe Bolla y Anna Sartori, que

¹¹ Artículo “Textos misioneros del salesiano Luis Bolla. Correlación entre el género de escrito y el planteamiento teológico en la misión amazónica con las etnias Shuar y Achuar” publicado en la revista «Salesianum» (2019).

¹² L. BOLLA/YÁNKUAM’ JINTIA, *Diario del P. Yáнкуam’*, 14 voll., Quito, Abya Yala, 2018. Los catorce volúmenes suman un total de 6.532 páginas, que corresponden a más de 10.000 páginas escritas a mano en un centenar de cuadernos. Los primeros cuatro volúmenes son del período ecuatoriano (1971-1984) y los diez restantes del período peruano (1984-2012). El 8 de julio de 1979 Luis Bolla escribió: «Tendría que animarme y reunir mis memorias para que la Historia no escrita de estos pueblos de la selva se conozca» (*Diario del P. Yáнкуam’*, II: 1978-1979 Período ecuatoriano, 2018, p. 358). Luis Bolla tuvo desde el principio la conciencia de la importancia de la escritura en su compromiso misionero.

¹³ Tomo la expresión *Sprachereignis* o *Sprachgeschehen* de Ernst Fuchs, que seguía el pensamiento del «Segundo Heidegger» en su *Carta sobre el humanismo* (cf. E. FUCHS, *Das Sprachereignis in der Verkündigung Jesu, in der Theologie des Paulus und im Ostergeschehen*, en: E. FUCHS, *Zum hermeneutischen Problem in der Theologie*, = *Gesammelte Aufsätze 1*, Tübingen, Mohr-Siebeck, 1965, pp. 281-305; E. FUCHS, *Das Wesen des Sprachgeschehens und die Christologie*, en: *Glaube und Erfahrung*, = *Gesammelte Aufsätze 3*, Tübingen, Mohr-Siebeck, 1965, pp. 231-248; M. HEIDEGGER, *Über den Humanismus*, Frankfurt a. M., Klostermann, 1947).

¹⁴ Luis Bolla hace un amplio relato autobiográfico en el 1998 a petición del superior religioso Luciano Odorico. Este texto ha sido recogido en el primer volumen del «Diario»: *Diario del P. Yáнкуam’*, I: 1971-1977. Período ecuatoriano, 2018, pp. 15-64. Mucho más extensa como fuente autobiográfica son sus «Memorias» que llegan hasta el 2011: L. BOLLA, *Mi nombre es Yáнкуam’. El encuentro del Evangelio con los Achuar. Mis memorias misioneras*, Lima, Asociación Librería Editorial Salesiana, 2015. Para el breve periodo entre el 1973 y el 1975 es imprescindible la lectura del diario de José Arnalot, entrañable hermano y colaborador de Luis Bolla: J. ARNALOT, *La capanna senza steccato. Tre anni tra gli Achuar*

tuvieron después otros dos hijos. Desde pequeño Luigi empezó a ir al Oratorio salesiano. Ya con admiración por la vida misionera en el 1948 entró en el noviciado salesiano. El 22 de noviembre de 1953 el joven salesiano salió del puerto de Génova con destino a Ecuador. Tras unos meses en el seminario menor salesiano de Cuenca como profesor de latín, fue enviado a Bomboiza, donde había un colegio e internado en el territorio Shuar, en la región amazónica ecuatoriana. Desde el primer momento Luis Bolla¹⁵ tomó el compromiso de estudiar la lengua local: El conocimiento exacto y minucioso de la lengua constituyó un elemento fundamental y un empeño básico y continuo de su estilo de vida misionera.

Luis Bolla hizo los estudios de teología en Bogotá. Tras la ordenación sacerdotal el 27 de octubre de 1959 fue enviado de nuevo al trabajo misionero con la población Shuar, llegando al extremo oriental de su territorio, Taish, casi en el límite con el territorio Achuar. Empezó entonces su contacto en recorridos periódicos – dos o tres veces al año – con los Achuar, que eran el grupo más aislado de la misma etnia Aínts, conocidos como jíbaros en castellano.

Junto con el padre Siro Pellizzaro, Luis Bolla estuvo un año entero 1969-1970 en Roma, realizando estudios de misiología en la Universidad Gregoria y asimilando los documentos del Concilio Vaticano II. La lectura de Charles E. de Foucauld (1858-1916) y de René Voillaume (1905-2003) contribuyó también para que tomara conciencia de un nuevo estilo de la misión evangelizadora de la Iglesia e ideara su singular praxis en la región amazónica de los Achuar.¹⁶ A la vuelta de Roma Luis Bolla pidió al superior provincial Angelo Botta y al obispo del Vicariato apostólico de Méndez José Félix Pintado dedicarse a la evangelización de los Achuar, internándose aún más así en el territorio amazónico. Luis Bolla les expuso en tres líneas el estilo de vida que estaba decidido a tomar:

«No voy a adquirir tierras, ya que las tierras son de los Achuar. Tampoco pretendo tener construcciones ni internados. Viviré simplemente como huésped en territorio Achuar.

Que se me permita vivir al estilo de los Achuar. Vestido, comida, casa, trabajo como el pueblo Achuar, sin perder mi identidad de sacerdote y de religioso.

Pondré toda mi confianza en la Providencia del Señor, que me dará lo necesario al entregarme totalmente por el reino de Dios. Y, por esa razón, renuncio al apoyo económico de la Congregación Salesiana y del Vicariato apostólico».¹⁷

dell'Ecuador, Vignolo, Costarossa, 2010. Vincenzo Santilli y Juan Botasso han ofrecido las dos publicaciones biográficas más recientes de Luis Bolla: V. SANTILLI, *Yánkuam', amanecer del pueblo Achuar. Aventuras, hazañas y logros del padre Luis Bolla*, Lima, Asociación Librería Editorial Salesiana, 2017; J. BOTTASSO, *Gridò il Vangelo con la vita. La vita di Padre Luigi Bolla*, = Biografie, Torino, Elledici, 2018. Cabe añadir, por su lucidez, el perfil de la personalidad de Luis Bolla trazado en A. COLAJANNI, *Yánkuam', antropologi e missionari*, en «Ricerche Storiche Salesiane» 36 (2017) 219-225.

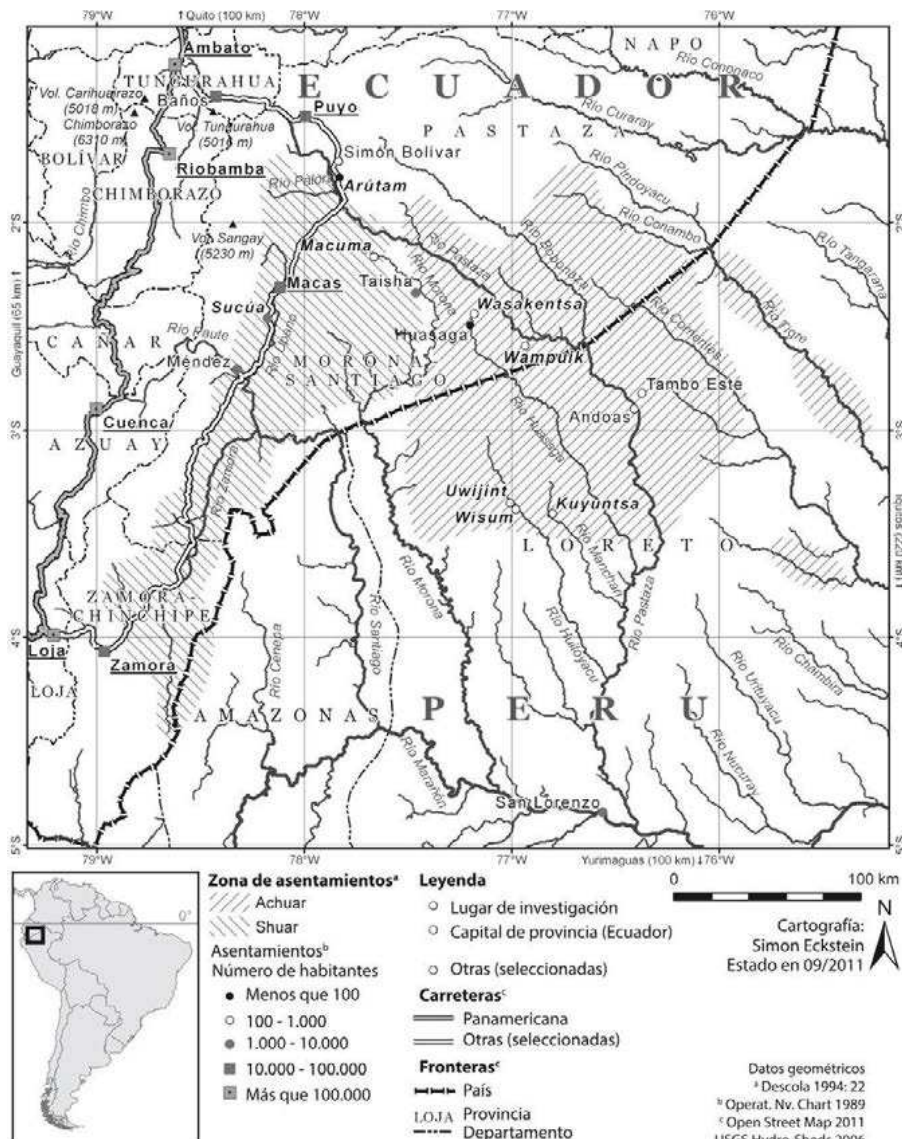
¹⁵ El padre Bolla será nombrado habitualmente con el nombre en castellano, «Luis».

¹⁶ Reflejo e impulso de la teología de la misión de aquellos años es la visión particularmente lúcida de Ludwig Rütli que identificaba la misión de evangelización en el horizonte de los procesos del mundo (cf. L. RÜTTI, *Zur Theologie der Mission. Kritische Analysen und neue Orientierungen*, = Gesellschaft und Theologie. Systematische Beiträge 9, München, Kaiser, 1972).

¹⁷ BOLLA, *Mi nombre es Yánkuam'*, pp. 8-9. Cf. SANTILLI, *Yánkuam', amanecer del pueblo Achuar*, pp. 71-72.

El padre Bolla se estableció primero en la zona ecuatoriana del territorio Achuar y en el 1984 se desplazó a la zona peruana, pasando entonces a depender del Vicariato apostólico de Yurimaguas, cuyo obispo Miguel Irizar le encomendó la misión Achuar con plena confianza, que renovó asimismo después su sucesor, el obispo José Luis Astigarraga. Los Achuar le pusieron el nombre de *Yánkuam' Jintia*, «Estrella del crepúsculo que ilumina el camino», nombre que Luis Bolla realmente hizo suyo.

Ya en la época del inicio de su misión Achuar Luis Bolla conoció al antropólogo Antonino Colajanni y al filólogo Maurizio Gnerre, che realizaban sus investigaciones sobre los Achuar y estrecharon una relación de sincera estima y de auténtico diálogo cultural con el misionero salesiano.



[tomado de *Diario del P. Yánkuam', I: 1971-1977 Periodo ecuatoriano*, 2018, p. 470]

Los primeros tiempos del padre Bolla con los Achuar fueron difíciles, para superar por un lado los recelos de los Achuar y su agresividad, que en muchos casos era extrema, la soledad y los reiterados ataques de malaria por otro lado. Del 1973 al 1975 Luis Bolla

contó con la compañía cordial y eficaz del joven salesiano José Arnalot, que abrazó con plena entrega el estilo y la praxis misionera del padre Bolla. Llegó después en el 1978 el padre Domingo Bottasso, con quien Luis Bolla emprendió la exploración del territorio Achuar peruano, que estaba mucho más abandonado que el ecuatoriano, en vistas ya de la expansión de la misión, que se verificó de hecho en el 1984.

Luis Bolla participó en el origen de la organización Achuar «Nosotros los Achuar reunidos» (=ATI) *Achuarti Irúntramu*, en 1985, que tuvo posteriormente un papel decisivo de representatividad en la vida del pueblo Achuar para ir resolviendo las cuestiones sociales, políticas y económicas. La organización ATI obtuvo el reconocimiento estatal peruano en el 1993.

En la misión de evangelización el padre Luis Bolla tuvo que afrontar el problema de las luchas y venganzas entre los Achuar, que les llevaban a cometer continuos asesinatos. También Luis Bolla se encontró con la violencia de las fuerzas militares, que le señalaron directamente como adversario y padeció sus amenazas y sus calumnias. Y finalmente el misionero salesiano asumió la defensa de los Achuar frente a los que se presentaban con intención de explotar los recursos naturales de la región amazónica, sobre todo las compañías petrolíferas (OXI, Plus Petrol, Talisman y Petroperú) que han ido llegando al territorio Achuar y han provocado enormes daños ambientales y morales.

En el 2005 llegó a la misión Achuar el padre salesiano Diego Clavijo, para permanecer de forma estable junto a Luis Bolla. En el 2007 fueron ordenados los primeros cinco diáconos permanentes Achuar por el obispo José Luis Astigarraga. La publicación del Nuevo Testamento en lengua Achuar, la tarea exegetica y traductora que más esfuerzo y dedicación exigió al padre Bolla, apareció en el 2009, después de más de 30 años de trabajo desde los primeros textos en el 1977.

Luis Bolla se encontraba a principios del 2013 en la comunidad salesiana de Chosica, junto a Lima, para unas jornadas de retiro espiritual cuando el 7 de enero perdió el conocimiento a consecuencia de una hemorragia cerebral y falleció al cabo de un mes el 6 de febrero en el hospital de Lima.

2. Historia de la misión de los salesianos entre los jíbaros

La presencia misionera de los salesianos en el territorio amazónico de los Jíbaros o Aínts¹⁸ inició en el 1894 y ha experimentado una sucesión de etapas con diferentes planteamientos teológicos, pastorales y culturales, que han llevado consigo la génesis de múltiples trabajos lingüísticos,¹⁹ y en cada momento no solo es tangible la

¹⁸ El término *Aínts* para designar a todo el grupo étnico, fue introducido por el padre Bolla por dos motivos: en primer lugar para dar una designación común a todas las minorías, sin que ninguna pudiera adueñarse de la identidad cultural excluyendo al resto, y en segundo lugar para evitar el término *Jíbaro*, empleado despectivamente por mestizos y colonizadores.

¹⁹ Juan Bottasso ilustra la historia de la misión salesiana en medio de la población Shuar y Achuar: J. BOTTASSO, *Los Shuar y las misiones. Entre la hostilidad y el diálogo*, Sucúa, Mundo Shuar, 1982, pp. 61-94; J. BOTTASSO, *Los salesianos y la lengua de los Shuar*, Quito, Abya Yala 2003, pp. 17-26. Sobre la

correlación entre la idea de la misión y los textos que se han ido generado, sino que por ello mismo también ambos ámbitos, filológico y teológico, se constituyen recíprocamente en horizontes imprescindibles para la correcta hermenéutica sea del hecho lingüístico por un lado que de la praxis misionera por otro.

Los salesianos accedieron a la región amazónica ecuatoriana a partir de Gualaquiza y de aquí a la localidad de Macas, situada en la parte occidental del territorio de los Shuar. Con el entusiasmo y el empuje del primer momento los salesianos publicaron en el 1903 en Lima un catecismo Shuar, *Shiori cristiano*, y en el 1905 en Quito una gramática, que utilizó posteriormente el etnógrafo finlandés Rafael Karsten.²⁰ El padre Miguel Allioni fue el primero en dedicarse a los estudios etnográficos,²¹ pero sin entrar apenas en el conocimiento de la lengua.

Tras una breve interrupción de la misión de Gualaquiza en el 1912, recobró fuerza el estudio de la lengua bajo la insistencia de Giacomo Costamagna, primer obispo del Vicariato apostólico de Méndez (1895-1919). De entonces es un breve texto de oraciones y de catecismo, publicado en Lima en el 1918.²²

A la vista de los pobres resultados en la misión creció con Domingo Comín, segundo obispo del Vicariato de Méndez (1920-1963), la convicción que la evangelización saldría adelante sólo con la relajación de la identidad indígena y la promoción del mestizaje. De esta época fue el diccionario Jíbaro-Castellano, obra del padre Salvador Duroni.²³

El estudio de la lengua Shuar tuvo en la década 1930-1940 dos figuras destacadas con los misioneros Angel Rouby y Juan Ghinassi, quien publicó una gramática y diccionario.²⁴ Los trabajos de aquel tiempo sin embargo aplicaban a la lengua Shuar los paradigmas lingüísticos de los idiomas europeos. Proliferaron entonces las oraciones en Shuar para los rezos de los chicos en los internados, y esto mismo hizo mejorar el sistema de la transcripción y la lexicografía.

A partir del 1960 la antropología cultural y la renovación conciliar del Vaticano II, sostuvieron el compromiso de una nueva generación de misioneros que emprendieron y publicaron válidos trabajos, estrechamente unidos a una actividad misionera revitalizada y replanteada. El padre Siro Pellizzaro elaboró la gramática shuar con el

geografía del territorio jíbaro/aíns con los cinco grupos (Achuar, Shuar, Awajún, Wampís y Máin Shiwiár) que la integran: Ph. DESCOLA, *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*, = 500 Años 17, Quito, Abya Yala, 1989, pp. 33-110.

²⁰ R. KARSTEN, *The Head-Hunters of Western Amazonas. The Life and Culture of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador and Peru*, = Commentationes Humanarum Litterarum 7, Helsingfors, Societas Scientiarum Fennica, 1935.

²¹ M. ALLIONI, *La vida del pueblo Shuar*, = Mundo Shuar B/9, Sucúa, Centro de Documentación, Investigación y Publicaciones, 1978. Este texto permaneció inédito durante 68 años hasta que fue hallado y entregado al p. Juan Bottasso, quien lo publicó, consciente de su valor etnográfico.

²² J. MARTÍNEZ, *Yusnan Chicham*, Lima, 1918.

²³ [S. DURONI], *Diccionario Jíbaro-Castellano y Castellano-Jíbaro*, Quito, Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1924.

²⁴ J. GHINASSI, *Gramática Teórico-Práctica y Vocabulario de la Lengua Jíbara. Homenaje a San Juan Bosco en el cincuentenario de su muerte y de la llegada de sus misioneros en el Ecuador*, Quito, Talleres Gráficos de Educación, 1938.

criterio de la funcionalidad para el uso de la misma lengua. El padre Alfredo Germani hizo que la lengua Shuar se empleara en la escuela, en la radio y en la liturgia. El padre Luis Bolla ahondó en el conocimiento y dio dignidad a las lenguas Shuar y Achuar con la coherencia de una vida que hizo de ellas el idioma propio para relacionarse día a día en el mundo indígena donde decidió establecerse de forma permanente. El padre Juan Bottasso ha llevado una actividad etnográfica extraordinaria, acompañada con una amplia difusión gracias a una ingente labor editorial.

El desarrollo de la presencia social de las lenguas Shuar y Achuar, asociado al compromiso de la población indígena, se ha cruzado después con el fenómeno de la transformación lingüística a consecuencia de la ampliación de la experiencia de un pueblo cuyo espacio vital ha dejado de ser exclusivamente el de la selva amazónica, para entrar en una etapa de las perspectivas antropológicamente complejas propias de una minoría étnica, pero no del todo negativas ni ya descontadas para el futuro en sus expresiones reales y concretas.

3. Los escritos de Luis Bolla

Luis Bolla ha sido un escritor prolífico y entendido en variedad de formas literarias, que se encuadran en un amplio programa de evangelización, madurado con la reflexión continua y esencialmente vinculado a la praxis misionera que marcó su prolongado recorrido existencial con los Achuar de la Amazonia ecuatoriana y peruana. Para presentar los escritos del padre Bolla distingo ahora cinco grupos: los textos de carácter lingüístico, los textos de carácter etnográfico, los textos de carácter autobiográfico, los textos de carácter teológico-pastoral y educativo, y las traducciones.

En el ámbito directamente lingüístico Luis Bolla desarrolló la escritura Achuar con el propósito de preservar la cultura Achuar de la desaparición. Con extraordinaria tempestividad Luis Bolla publicó ya en 1972 un diccionario Shuar-Castellano para uso de los misioneros.²⁵ En la introducción Luis Bolla advierte que se ha servido como base del diccionario del padre Juan Ghinassi, y añade con una sencillez casi conmovedora en qué condiciones había trabajado:

«La primera parte, hasta la letra “N”, la pude escribir con suma dificultad, estando entre los Achuar; no tenía máquina buena ni corrector líquido para la matriz²⁶ (después de la página 21 me llegó el corrector); me faltó un Diccionario Castellano; por estos motivos habrá varios errores de Castellano y partes borradas».²⁷

Luis Bolla considera que este diccionario es una obra *en progresión* y pide la cooperación a los lectores para una futura edición: «Les ruego ir completando voces que no aparecen

²⁵ L. BOLLA/YÁNKUAM' JINTIA, *Diccionario práctico del idioma Shuar. Vocabulario, fraseología típica, onopatopéyica, términos zoológicos y botánicos, con añadida la conjugación de los verbos en las principales formas de relación (objetivas y de favor)*, I: Shuar-Castellano, Sucúa, Vicariato de Méndez, 1972.

²⁶ Para la impresión del diccionario emplearon una máquina multicopista.

²⁷ BOLLA, *Diccionario práctico del idioma Shuar*, [p. 1 de la introducción].

en este Diccionario, corregir formas equivocadas talvez o imperfectas, para que más tarde se pueda hacer un Diccionario mucho más completo e impreso».²⁸

Años más tarde en el 1979 Luis Bolla escribía: «Deseo intensamente hacer un diccionario de la lengua Achuar, para que quede escrita, además que traducir los Hechos de los Apóstoles y las Epístolas de Juan, algunas de Pablo y Pedro».²⁹ Este diccionario – el mayor trabajo lingüístico del padre Bolla – aparecerá en el 2000, en una edición de mayor calidad que la del anterior diccionario Shuar,³⁰ preparada con el objetivo de contrarrestar el abandono de la lengua Achuar por parte de la población indígena. Luis Bolla contó con la colaboración de Péas Kanntásh Íshtik de Kuyuntsa, hombre anciano y ciego, de reconocida sabiduría entre los Achuar, con el que el misionero salesiano estudiaba la cultura Achuar desde hacía más de veinte años. El diccionario Achuar se presenta con ciertos criterios didácticos y mayores conocimientos de la historia, la geografía y las variaciones locales de la lengua.

La descripción de la casa Achuar³¹ es el primero de los textos etnográficos de Luis Bolla, que compuso junto con Franco Rovere. El padre Bolla al final del fascículo de la serie «Mundo Shuar» exhorta en Achuar a conservar la casa tradicional, escribiendo también en español

«Hoy los achuar pueden escoger, mejorar o perder valores tradicionales que hasta el día de hoy les sirvieron maravillosamente. Espero que su criterio, la experiencia de estos últimos años y su valor, les animará a seguir valorizando y apreciando su hermosa casa, signo claro de su alegría, altivez y fortaleza».³²

Luis Bolla con este breve pasaje deja ver la intención de su trabajo etnográfico, que va más allá de lo descriptivo, lo anecdótico y lo informativo, para salir en defensa del estilo de vida, en un momento decisivo de la historia del pueblo Achuar, al encontrarse ante la alternativa de preservar o de diluir su identidad cultural. El padre Bolla advierte que la decisión sobre el estilo de vida les corresponde a los Achuar, mientras que su papel misionero consiste en acompañar, prevenir y orientar.

El texto bilingüe Achuar–Castellano de fauna, flora y vida Achuar, publicado en el 1991,³³ refleja un paso sustancial en el terreno etnográfico, cuya finalidad además de lingüística es «hacer conocer al mundo de las ciudades, el ambiente amerindio de la selva, riquísimo de conocimientos, experiencias y vida natural».³⁴ El texto es un léxico achuar de zoología, botánica y etnología, con una clasificación que corresponde a la percepción achuar de su entorno natural, al distinguir – tómese por ejemplo – entre

²⁸ BOLLA, *Diccionario práctico del idioma Shuar*, [p. 1 de la introducción].

²⁹ *Diario del P. Yánkuam'*, II: 1978-1979 *Periodo ecuatoriano*, 2018, p. 358.

³⁰ L. BOLLA/YÁNKUAM' JINTIA, *Achuar Ujákratmau/Diccionario Achuar*, = Achuar Matsatmau 3, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 2000.

³¹ L. BOLLA/YÁNKUAM' JINTIA – F. ROVERE, *La casa Achuar. Estructura y proceso de construcción*, = Mundo Shuar B/9, Sucúa, Centro de Documentación, Investigación y Publicaciones, 1977.

³² BOLLA – ROVERE, *La casa Achuar*, p. 63.

³³ L. BOLLA/YÁNKUAM' JINTIA – PÉAS KANTÁSH ÍSHTIK, *La Selva en el Mundo Achuar: Animales, plantas y peces/Achuar matsátiinamunam nuna ikiamprín: Kúntin, yumi áinausha, namákrisha*, = Achuar Matsatmau 1, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 1991.

³⁴ BOLLA, *La Selva en el Mundo Achuar*, p. 9.

«Animales gruesos de cacería que andan por el suelo» y «Animales gruesos de cacería que andan arriba», o bien el grupo de los «Animales de agua no útiles», con lo cual la obra no se reduce a un mero glosario, sino que refleja la *visión indígena del mundo*, su peculiar *Weltanschauung*, que Luis Bolla entonces también hace suya.

Luis Bolla quiso dar en dos escritos una presentación global y en cierto sentido sistemática del pueblo Achuar. El primero, publicado en 1993 con el título *El pueblo de la «Wayús»: los Achuar*,³⁵ comenzaba con el relato de su encuentro con los Achuar, ofreciendo una exposición concreta y subjetiva – por vivida: una especie de crónica de sucesivos viajes –, mencionando personas y hechos. Luis Bolla presenta después la pertenencia étnica, el espacio geográfico y la historia del grupo Achuar, y de aquí pasa a describir los ritos, usos, relatos, costumbres, conflictos, cantos, creencias, habilidades técnicas y relaciones con otros grupos humanos. El texto de Luis Bolla se desarrolla con una aportación continua y extraordinaria de datos, que el misionero salesiano ha ido recogiendo directamente. La exposición adquiere así de forma natural toda la solidez posible para afirmar sin espacio a dudas la identidad étnica Achuar.

El segundo libro sobre el pueblo Achuar, editado en el 2003 y titulado *Los Achuar: «Sub Etnia del pueblo de los Aínts o Jíbaros»*,³⁶ es una continuación y un complemento del anterior, que vuelve a tomar los temas de la historia y la geografía étnicas, la técnica y la vivencia religiosa Achuar, pero dedica aquí atención especial a la lengua Achuar e incluye todo un capítulo sobre la labor desarrollada por José Arnalot, el joven salesiano que le acompañó al poco tiempo de los comienzos de la misión Achuar ecuatoriana. En la última parte del libro Luis Bolla expone su lectura de la situación actual de los Achuar y de sus perspectivas de vida ante los riesgos, los recursos y las posibilidades reales como factores que determinan la existencia del pueblo amazónico. Este segundo libro acentúa aún más el carácter apologético para defender – con argumentos etnográficos y con líneas programáticas para la acción educativa, social y pastoral – la singularidad de los Achuar como una minoría étnica dentro del grupo de los Jíbaros o Aínts.

El género autobiográfico ha sido ampliamente empleado por el padre Bolla, quien al escribir de lo vivido en primera persona no aporta ante todo un conjunto de noticias, sino la comprensión de los acontecimientos, cuyo lector se presume ya cordial, familiar en cierto sentido, pero de cualquier manera bien dispuesto a entrar en sintonía con el autor.³⁷ El *Diario* del padre Bolla, ya mencionado al principio de este artículo, dice de la constancia extraordinaria y de la intensidad de la dimensión reflexiva en su praxis misionera. Luis Bolla escribe las páginas de su diario sin un esquema fijo: no tiene la preocupación de redactar una crónica, como tampoco da todas las referencias necesarias para identificar las personas y los hechos, pero los textos se presentan con la frescura de la cercanía y de la continuidad de la experiencia. Al *Diario* el padre Bolla confía relatos, proyectos, pensamientos, con frecuencia también oraciones. El estilo

³⁵ L. BOLLA/YÁNKUAM' JINTIA, *El pueblo de la «Wayús»: los Achuar*, = Achuar Matsatmau 2, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 1993.

³⁶ L. BOLLA/YÁNKUAM' JINTIA, *Los Achuar: «Sub Etnia del pueblo de los Aínts o Jíbaros»*, = Achuar Matsatmau 4, Lima, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica, 2003.

³⁷ Sobre la hermenéutica de los textos autobiográficos D. DEMETRIO, *Raccontarsi. L'autobiografia come cura di sé*, Milano, Raffaello Cortina, 1996; F. D'INTIMO, *L'autobiografia moderna. Storia, forme, problemi*, Roma, Bulzoni, 1998.

directo y natural, sin formalismos, recorre la redacción de principio a fin, mientras va aumentando con los años la amplitud de los textos del día a día.

En el grupo de los textos autobiográficos se encuadran las *Memorias*, obra póstuma.³⁸ El texto se compone de 71 capítulos de extensión muy variable, en función del tema que trata, pues todo el material autobiográfico está organizado no primordialmente en estricto orden cronológico, sino antropológico o subjetivo, esto es, alrededor de la experiencia personal con sus vicisitudes, personas, cuestiones, encuentros y proyectos. Así se suceden los capítulos sobre colaboradores, viajes, conflictos, iniciativas, organizaciones indígenas, costumbres y episodios. Los relatos se presentan con un realismo extraordinario, sin sombra de preocupación por suavizar las tensiones o disimular los defectos, y llevan a percibir la magnitud de la prolongada historia vivida por Luis Bolla, los Achuar y todos los que tuvieron contacto con aquellas gentes y aquellas tierras: misioneros, obispos, voluntarios, mestizos, militares, explotadores, traficantes, benefactores, y políticos.

Luis Bolla compuso textos litúrgicos, como el Misal Shuar (1964), devotos, como un texto con las estaciones del *Viacrucis* en lengua Shuar (1964), libros de cantos religiosos Achuar, como *Achuar anent nampetsha*, 26 cantos Achuar (1974) o *Achuara Yus yuminksatá*, 92 cantos Achuar (1977), y textos escolásticos, como *Aents turuamu*, texto de historia en Achuar (1974).

Por fin es necesario recordar el trabajo de traducción. Luis Bolla tradujo *La vida de Jesús* del padre Angel Correa primero al Shuar³⁹ y años más tarde al Achuar.⁴⁰ El texto es un amplio florilegio de pasajes evangélicos siguiendo el hilo narrativo de los evangelios sinópticos, con cierta preferencia por el evangelio de Marcos, e insertando, casi como interposiciones, fragmentos del evangelio de Juan. Luis Bolla recuerda en sus memorias que estas traducciones fueron de gran utilidad pastoral. La edición Achuar del texto añade el *Discurso sacerdotal* de Jesús en el evangelio de Juan (*Jn 17*), ausente en la traducción Shuar, y así el padre Bolla escribe que «con esa traducción, los Achuar fueron escuchando a menudo el testamento de Jesús del Jueves Santo, antes de su Pasión y Muerte».⁴¹

Sobre la traducción de todos los libros del Nuevo Testamento,⁴² Luis Bolla escribe:

«Entre los Achuar del Perú, estando 11 años en Kuyuntsa, no recuerdo haberme dedicado a fondo al Nuevo Testamento en Achuar. Más bien empecé la serie “Mundo Achuar”. Fue en los 11 años siguientes, cuando residía en Sanchiik, que me pude dedicar a la traducción de los Hechos de los Apóstoles y luego a la traducción completa de los 4 evangelios. En

³⁸ L. BOLLA/YÁNKUAM' JINTIA, *Mi nombre es Yánkuam'. El encuentro del Evangelio con los Achuar. Mis memorias misioneras*, Lima, Asociación Librería Editorial Salesiana, 2015.

³⁹ A.M. CORREA, *La vida de Jesús y su mensaje/Jesús yusa uchiri jú nunkánam pujúsma*, L. Bolla (trad.), Quito, Don Bosco, 1972.

⁴⁰ A.M. CORREA, *¡Oh Achuar! Jesús te llama/Achuára! Jesús untsúrmawai*, L. Bolla (trad.), Quito, Don Bosco, 1978.

⁴¹ BOLLA, *Mi nombre es Yánkuam'*, p. 276.

⁴² *Achuará! Jesús untsúrmawai. Yamarám Chícham, achuar chicamji. Nuevo Testamento en lengua Achuar*, Lima, Asociación Librería Editorial Salesiana, 2009.

mi casa están los cuadernos originales, escritos a mano, y la fecha de cuando terminaba cada libro». ⁴³

Luis Bolla traducía los textos neotestamentarios con el doble propósito de encontrar un *lenguaje comprensible* y respetar *la intención del autor sagrado*.⁴⁴ El padre Bolla trabajó a partir de las versiones en español de la BAC,⁴⁵ de la Biblia latinoamericana,⁴⁶ y del Nuevo Testamento *Dios habla hoy* de la iglesia luterana,⁴⁷ y la versión italiana ecuménica «en lengua corriente». ⁴⁸ La publicación del texto en Lima requirió, como recuerda el padre Bolla,⁴⁹ un gran esfuerzo añadido de corrección de las pruebas de la edición. La satisfacción de Luis Bolla queda reflejada en sus palabras: «Que el Señor Jesús y su Espíritu bendiga este esfuerzo para que su Palabra sea alimento de la generación actual y futura de los Achuar y no solo». ⁵⁰

4. La misión y sus textos: la correlación y sus efectos

Para hablar ahora ya directamente de la relación entre el género de texto escogido por el misionero y su idea de la misión, considero que el mejor recorrido es empezar desde el centro, esto es, desde aquel punto que pueda decirse el fundamento y la clave para comprender la complejidad de la praxis pastoral en cada una de sus facetas, también como proceso de la comunicación en términos generales y en particular como evento del lenguaje.

4.1. La perspectiva teológica

La introducción del padre Bolla al diccionario Shuar concluye con un pasaje ilustrativo de la intención y la conciencia de su autor:

«Espero que este trabajo, no definitivo por cierto, les ayude a todos, y permita a nosotros, los misioneros, presentar mejor el Mensaje de Jesús en la lengua nativa, para que el Señor, ya presente desde el comienzo en el pueblo Shuar, pueda encarnarse en él». ⁵¹

Luis Bolla en el 1972 piensa en los hermanos misioneros como destinatarios directos de su trabajo lexicográfico, comprometidos en el proceso de evangelización de los Shuar. Esta misión tiene, en la perspectiva del padre Bolla, un carácter escatológico, al encontrarse entre la realidad ya existente de la presencia divina en la vida de la gente

⁴³ BOLLA, *Mi nombre es Yánkuam'*, p. 282.

⁴⁴ Cf. BOLLA, *Mi nombre es Yánkuam'*, p. 282.

⁴⁵ *Sagrada Biblia*, = Biblioteca de Autores Cristianos 1, Madrid, BAC, ²⁰1966.

⁴⁶ *La Biblia para las comunidades de Latinoamérica y para los que buscan a Dios*, Estella, Verbo Divino, ⁷⁹1989.

⁴⁷ *Dios habla hoy. La Biblia con Deuterocanónicos*, Nueva York, Sociedad Bíblica Americana, ²1983.

⁴⁸ *La Bibbia, Parola del Signore. Traduzione interconfessionale in lingua corrente*, Leumann, LDC-Alleanza Biblica Universale, 1985.

⁴⁹ Cf. *Diario del P. Yánkuam'*, XIV: 2008-2012 Periodo peruano, 2018, pp. 23-24.

⁵⁰ *Diario del P. Yánkuam'*, XIV: 2008-2012 Periodo peruano, 2018, p. 23.

⁵¹ BOLLA, *Diccionario práctico del idioma Shuar*, [p. 2 de la introducción].

Shuar, y el futuro de un encuentro personal, sugerido con término cristológico de «encarnación». Luis Bolla toma aquí la doctrina de Justino Mártir (+165) de los λόγοι σπέρματικοί o *semina verbi*⁵² para sostener la convicción de la autenticidad de la vivencia religiosa indígena. El padre Bolla se acerca así a los grupos Shuar y Achuar de la etnia Aínts con dos motivos determinantes: la fe en Cristo, vivida en el servicio pastoral, y la persuasión teológica de la presencia de elementos de una piedad religiosa válida, no sólo compatibles con el mensaje del Evangelio, sino que pueden llamarse ya cristianos. Luis Bolla observa la religiosidad indígena ante todo con el propósito de llegar al sentido profundo de los ritos y las tradiciones de los Achuar, desde la precomprensión cristiana, para formular la interpretación que incluya sea el respeto de la experiencia Achuar que la fidelidad al mensaje del Evangelio. Pero este programa de encuentro cultural estaba igualmente expuesto a cierto sincretismo con el defecto de querer ver enseguida lo cristiano en la cultura indígena.⁵³ Para el padre Bolla la prontitud con la que los Achuar aceptaron el mensaje cristiano de la presencia de Dios se explicaría entonces con la disposición que el ánimo religioso indígena hacía ya posible.

En buena lógica Luis Bolla produce entonces textos para señalar el sentimiento religioso de los Achuar:

«Es ciertamente innato en el corazón de los achuar, la fe en un Ser Superior, que ellos sienten vivo y presente a través de las Figuras Divinas con las cuales buscan encontrarse por medio de los “*énent*” o súplicas y por los ritos tradicionales indicados arriba. Es verdad que en su tradición no han tenido un término específico para indicar a Dios, en el sentido que nosotros lo entendemos en las culturas no indígenas».⁵⁴

Luis Bolla indaga en la experiencia achuar de lo sagrado, y habla de la figura de *Arútam* que traduce como «espíritu de vida», «el que reúne a los antepasados», «el que lleva a la perpetuidad y la inmortalidad», «invocado en las súplicas en el curso de los ritos, como el del tabaco».⁵⁵ El padre Bolla advierte que los Achuar dirigen también súplicas a *Etsáa*, prototipo del hombre y hacedor de grandes obras, y a *Núnkui*, prototipo de la mujer e intercesora de bienes.

Frente a esta aproximación y acogida de los ritos y los mitos indígenas el misionero salesiano se percató de la diversidad de la praxis pastoral de los predicadores de las comunidades evangélicas, que mantenían el rechazo de los elementos de la religiosidad indígena, siguiendo el programa teológico y pastoral de un exclusivismo cristiano en relación a las religiones no cristianas. Es emblemático el juicio del padre Bolla sobre el comportamiento lingüístico de los cristianos evangélicos con los topónimos:

«Es una pena ver que algunas comunidades evangélicas dejan sus nombres Achuar verdaderos y les dan otros hebraicos a sus comunidades. Por ejemplo, Bethel (Kasur entsa), Sión (Penkáa), Galilea (Wakamp entsa)».⁵⁶

⁵² JUSTINO, *Apologia I*, 46, en: GOODSPEED, *Die ältesten Apologeten*, 59.

⁵³ Cuestión tratada en COLAJANNI, *Yánkuam'*, *antropologi e missionari*, 229-234.

⁵⁴ BOLLA, *El pueblo de la «Wayús»*, p. 92.

⁵⁵ BOLLA, *Diccionario Achuar*, p. 28.

⁵⁶ BOLLA, *Mi nombre es Yánkuam'*, p. 213.

Anna Meiser ha advertido y analizado la diferencia de los dos modelos, católico y evangélico, de praxis pastoral que encuadra respectivamente en las categorías de la *continuidad* por una parte, y del *cambio* o de la *disparidad*, por la otra.⁵⁷ De aquí Anna Meiser afirma la validez del esquema de la *transculturalidad* para interpretar el proceso de la evangelización, también en su aspecto comunicativo.

La percepción del padre Bolla que el encuentro del pueblo Achuar con el mensaje del Evangelio no llevaba forzosamente a ningún tipo de choque cultural ni de trauma personal determinó la decisión de facilitar el acceso de los Achuar a los libros de la Biblia, ante todo del Nuevo Testamento. Escribe Luis Bolla en sus memorias: «Sentí la necesidad de que los Achuar de esos primeros tiempos pudieran conocer las Cartas o Epístolas de los Apóstoles y primeros discípulos».⁵⁸ Este recuerdo del misionero salesiano concierne al período ecuatoriano de los años '70, y fue una premura que animó su labor de traducción en la práctica a lo largo de toda su acción pastoral misionera.

4.2. La perspectiva antropológica

Corolario antropológico cultural del planteamiento teológico abierto al encuentro religioso, es la afirmación de los valores de los pueblos indígenas, que Luis Bolla formuló casi en forma de principio: «Cada pueblo aborigen tiene riquezas propias insustituibles y su pérdida es irreparable».⁵⁹ Esta expresión, breve y esencial, es especialmente apropiada para interpretar el compromiso y cada paso del padre Bolla, y por supuesto para explicar la génesis los géneros de textos que compuso.

La praxis misionera de Luis Bolla tuvo un aspecto fundamental de observación. Puede decirse que Luis Bolla se dedicó buena parte de su vida misionera a ver y a escuchar, y empleó todos los recursos a su disposición para recoger los datos, conservarlos, estudiarlos, ordenarlos y clasificarlos. El padre Bolla grababa los cantos, escribía las historias, coleccionaba las imágenes (dibujos y fotos), con una labor esmerada de recolección. Las ocasiones en las que algún material se perdía, como cuadernos de sus diarios, fotos o grabaciones, fueron sentidas con hondo pesar por el padre Bolla.

En sus escritos etnográficos y personales Luis Bolla cultiva una consideración positiva de los Achuar, que presenta como un pueblo *fuerte e inteligente, alegre y optimista*,⁶⁰ de modo que sea apreciado, querido y respetado. Pero el padre Bolla tampoco esconde los episodios sangrientos en sus relatos, recordando el clima de hostilidad extrema en el que se sucedían las agresiones y las venganzas. Tampoco olvida Luis Bolla las tensiones entre las diferentes organizaciones Achuar y Shuar, cuyas divergencias han provocado la debilidad frente a la presión de las agencias políticas y, sobretudo, económicas.

⁵⁷ Cf. A. MEISER, «*Ich trinke aus zwei Flüssen*». *Zur Logik transkultureller Prozesse bei christlichen Achuar und Shuar im oberen Amazonien*, Stuttgart, Kohlhammer, 2013, pp. 128-192.

⁵⁸ BOLLA, *Mi nombre es Yánkuam'*, p. 281.

⁵⁹ BOLLA, *Mi nombre es Yánkuam'*, p. 368.

⁶⁰ Cf. BOLLA, *La Selva en el Mundo Achuar*, p. 9.

En el terreno etnográfico con frecuencia Luis Bolla recurre al esquema de una antropología comparada con la diferenciación entre el estilo de vida de *los pueblos indígenas* y el de *las ciudades*.⁶¹ Para el padre Bolla la vida en la selva se contrapone a la vida en la ciudad, que – dato destacable – nunca recibe en sus escritos el título de «civilización».

Los Achuar son presentados por Luis Bolla como un pueblo severo y austero, que educa en el sacrificio, para que los hijos se acostumbren a la vida dura y a la vigilancia constante frente a los pudieran atentar contra el propio grupo familiar, que se distingue por la armonía entre los parientes, también si son adquiridos, y la solidez de los vínculos.

4.3. La perspectiva histórica

La lectura histórica, que puede llamarse también escatológica, del momento actual del pueblo Achuar que Luis Bolla advierte y expresa, comprende también la percepción de la emergencia en que se encuentra la identidad indígena:

«Ningún grupo nativo, en contacto con comerciantes y madereros o petroleros, puede quedarse aislado, y hay que amarle y seguirle en los pasos muy difíciles que irá dando, tratando de salvar al hombre en su identidad, pero en contacto real con otra cultura, con elementos buenos y malos. Lo que sí es difícil, es mantener un espíritu optimista hacia el futuro, al vivir con estos pueblos, viendo los enormes cambios que van dando a través de los años. Ningún joven achuar de hoy conoce a fondo esta historia de su tribu, aun bastante reciente, pero los que vivimos ya un período tan largo de 30 años, vemos que los cambios son enormes, y debemos agradecer a Dios, y al hombre achuar, haber mantenido aun en profundidad su identidad. Su lucha como hombre y como pueblo es una lucha a muerte, sin embargo su alegría y optimismo son una fuerza maravillosa frente al futuro, aunque parezca que algunos grupos han perdido definitivamente la batalla».⁶²

El pasaje refleja la visión lúcida y adelantada de Luis Bolla con la conciencia de hallarse en el momento en que el pueblo Achuar corre el riesgo claro, contundente, próximo y real de sucumbir. La constatación de la derrota cultural que se ha producido ya en determinados casos de etnias indígenas, se convierte en presagio penoso de una completa desaparición de la identidad Achuar. Luis Bolla parece achacar a los Achuar la ingenuidad de no percibir el peligro, bien por exceso de optimismo, bien por una entrega demasiado fácil a la presión de los nuevos colonizadores con sus objetivos de beneficios económicos.

La conciencia que se puede llamar histórica, y también teológica pues comprende una determinada lectura creyente de la situación y del futuro del pueblo Achuar, da razón de los escritos autobiográficos del padre Bolla, que no obedecen a una preocupación de fama o de justificación personal, sino que expresan la dimensión interpretativa de su vida con los Achuar. Luis Bolla cuidó con perseverancia este compromiso hermenéutico, que conjugaba la memoria con la relación de los acontecimientos, la selección de los

⁶¹ Por ejemplo en BOLLA, *Mi nombre es Yánkuam'*, p. 368.

⁶² BOLLA, *El pueblo de la «Wayús»*, p. 25.

hechos con la valoración de sus efectos, el camino personal de fe con el servicio pastoral, el sentido de la esperanza con la defensa de la justicia.

La singularidad de la praxis misionera de Luis Bolla también en la producción de textos resalta especialmente en este ámbito de los escritos personales. Luis Bolla escribió cartas, como las que menciona que envió al padre Alfredo Germani: «Cartas raras, pero muy largas y vibrando por los mismos ideales y esperanzas».⁶³ Las cartas constituyen sin embargo un género marginal de textos en la actividad redactora de Luis Bolla, a diferencia de la solicitud de otros misioneros salesianos anteriores, que habían hecho de la comunicación epistolar un compromiso constante, para nada accesorio o secundario en el conjunto de su trabajo pastoral, como tampoco era insignificante su sentido eclesiológico. Con la publicación y la difusión de las cartas de los misioneros se puede intuir el valor que adquirirían,⁶⁴ como acontecimiento y como expresión de la visión de iglesia que trasmitían y que promovían,⁶⁵ que ha ido presentando el estudio del planteamiento cultural y teológico de cada praxis misionera.⁶⁶ Las investigaciones de Agostino Favale,⁶⁷ Francis Desramaut,⁶⁸ Angel Martín González,⁶⁹ Jesús Borrego,⁷⁰ Carlo Socol⁷¹ y Francesco Motto,⁷² ofrecen los elementos del cuadro teológico reconocible en la praxis misionera de las primeras generaciones de salesianos y de Hijas

⁶³ BOLLA, *Los Achuar: «Sub Etnia del pueblo de los Aints»*, p. 9.

⁶⁴ Cf. F. MOTTO, *El proyecto educativo-misionero de Don Bosco en la Patagonia, en el contexto teológico y cultural de su tiempo y hasta 1915*, en: I.A. FRESIA – M.A. NICOLETTI – J.V. PICCA (dir.), *Iglesia y Estado en la Patagonia. Repensando las misiones salesianas (1880-1916)*, Rosario, Prohistoria Ediciones – Ediciones Don Bosco, 2016, pp. 68-69.

⁶⁵ Sobre la lectura e interpretación de un epistolario tómesese el capítulo V de J. BORREGO, *Giovanni Battista Baccino. Estudio y edición de su biografía y epistolario*, = Centro studi di storia delle missioni salesiane. Studi e ricerche 4, Roma, LAS, 1977, pp. 302-316; como también la publicación de los epistolarios del obispo salesiano Luigi Lasagna: A. FERREIRA DA SILVA, *Epistolario. Mons. Luigi Lasagna, vescovo di Tripoli, I: 1873-1882, II: 1882-1892, III: 1892-1895*, = Istituto Storico Salesiano Fonti serie seconda 5-7, Roma, LAS, 1995-1999; de Francesco Bodrato: B. CASALI (cur.), *Epistolario. Francesco Bodrato*, = Istituto Storico Salesiano Fonti serie seconda 4, Roma, LAS, 1995; de Angela Vallese: M.V. PENNA, *Là non ci separeremo mai più. Lettere della prima FMA missionaria pioniera nella Patagonia e nella Terra del Fuoco*, Roma, Istituto Figlie di Maria Ausiliatrice, 2014; y de Giuseppe Fagnano: A. ESCUDERO, *Comprensione della missione della Chiesa nelle lettere di mons. Giuseppe Fagnano*, in «Ricerche Storiche Salesiane» 37 (2018) 199-218.

⁶⁶ Tómesese el estudio sobre la actividad misionera en el Vicariato de la Patagonia Septentrional de A. FERREIRA DA SILVA, *Patagonia. Realtà e mito nell'azione missionaria salesiana*, = Piccola biblioteca dell'Istituto Storico Salesiano 16, Roma, LAS, 1995, pp. 43-54.

⁶⁷ A. FAVALE, *Il progetto missionario di don Bosco e i suoi presupposti storico-dottrinali*, = Quaderni di Salesianum, Roma, LAS, 1976.

⁶⁸ F. DESRAMAUT, *Il pensiero missionario di don Bosco dagli scritti e discorsi del 1870-1885*, en: P.E. SCOTTI (cur.), *Missioni salesiane, 1875-1975. Studi in occasione del centenario*, = Centro studi di storia delle missioni salesiane. Studi e ricerche 3, Roma, LAS, 1977, pp. 49-61.

⁶⁹ A. MARTÍN GONZÁLEZ, *Origen de las misiones salesianas. La evangelización de las gentes según el pensamiento de San Juan Bosco. Estudio histórico con aportación de documentos inéditos*, = Colección histórica 5, Guatemala, Instituto Teológico Salesiano, 1978.

⁷⁰ J. BORREGO, *Estrategia misionera de don Bosco*, en: P. BRAIDO (cur.), *Don Bosco nella Chiesa a servizio dell'umanità. Studi e testimonianze*, = Istituto Storico Salesiano Studi 5, Roma, LAS, 1987, pp. 143-202.

⁷¹ C. SOCOL, *Don Bosco's missionary and China*, en «Ricerche Storiche Salesiane» 36 (2006) 215-294.

⁷² F. MOTTO, *El proyecto educativo-misionero de Don Bosco en la Patagonia, en el contexto teológico y cultural de su tiempo y hasta 1915*, en: I.A. FRESIA – M.A. NICOLETTI – J.V. PICCA (dir.), *Iglesia y Estado en la Patagonia. Repensando las misiones salesianas (1880-1916)*, Rosario, Prohistoria Ediciones – Ediciones Don Bosco, 2016, pp. 21-74.

de María Auxiliadora. Estas lecturas han de colocarse además en el horizonte diacrónico del compromiso misionero de la Iglesia, en referencia a la historia de las misiones y de la misiología.⁷³

Para el planteamiento pastoral de Luis Bolla, con su convicción antropológica, su visión del tiempo presente y su misma opción de vida, la ocupación en escribir cartas no podía tener importancia, ni siquiera para recibir fondos, cuestión que nunca le preocupó. Mucho más decisiva fue la cuestión cultural, con el programa de madurar la identidad histórica del pueblo Achuar, cristiano y amazónico, sin menoscabo ni de lo uno ni de lo otro.

4.4. La perspectiva práctica y personal

Elemento emblemático para advertir la correlación entre los procesos genéticos de los escritos y el planteamiento teológico está en la misma responsabilidad del texto. Luis Bolla buscó, promovió y declaró la intervención que habían tenido algunos de los Achuar en la preparación de los textos. Así es el caso de aquel que Luis Bolla consideró maestro, Péas Kantásh Íshtik del lugar de Kuyuntsa, de quien dijo: «La paciencia de este achuar, de unos 73-74 años, es admirable, como también su disponibilidad y su orgullo de autóctono que busca perpetuar sus raíces».⁷⁴ Pero también Luis Bolla atribuye al papel de animadores y catequistas, los *Etserin*,⁷⁵ y de los ancianos expertos en las tradiciones, los *Aujmatin*, el mérito de crear un lenguaje que puede llamarse perfectamente achuar y perfectamente cristiano.⁷⁶ El padre Bolla reconoce que «nos ayudó inmensamente en la traducción el tener los términos más apropiados para expresar las verdades de nuestra fe. Esto fue fruto del esfuerzo de muchos años y logrado en los encuentros de animadores, *Etserin*, Achuar».⁷⁷

Se trata de una colaboración vivida como amistad. Y aquí aparece la circularidad entre la génesis del texto y sus efectos. Luis Bolla expresa una convicción personal, que nace de su experiencia:

⁷³ Presentaciones en D.J. BOSCH, *Transforming mission. Paradigm shifts in theology of mission*, = American Society of Missiology Series 16, Maryknoll, Orbis Book, 2017, pp. 268-353; G. COLLET, «...Fino agli estremi confini della terra». *Questioni fondamentali di teologia della missione*, Brescia, Queriniana, 2004, pp. 89-124; S.B. BEVANS – R.P. SCHROEDER, *Constants in Context. A Theology of Mission for Today*, = American Society of Missiology Series 30, Maryknoll, Orbis Book 2005, pp. 239-395; M. SIEVERNICH, *La missione cristiana oggi. Storia e presente*, Brescia, Queriniana, 2012, pp. 98-147.

⁷⁴ BOLLA, *Diccionario Achuar*, p. 2.

⁷⁵ El padre Bolla presenta la función y formación de las diferentes figuras ministeriales de las comunidades Achuar, y resalta su fidelidad y su aportación decisiva, todo ello sin contar con más medios que su tiempo y esfuerzo para los desplazamientos, generalmente a pie, y su misma entrega (cf. BOLLA, *Mi nombre es Yánkuam'*, pp. 120-124).

⁷⁶ Cf. BOLLA, *Los Achuar: «Sub Etnia del pueblo de los Aints»*, p. 18.

⁷⁷ BOLLA, *Mi nombre es Yánkuam'*, p. 282.

«Sin la lengua y, aún más el lenguaje específico de un pueblo, es imposible tener relaciones verdaderas de amistad y mutua comprensión. El uso del interprete siempre nos llevará a imponer, sin quererlo también, nuestra cultura y mentalidad».⁷⁸

El concepto es claro: La lengua es el presupuesto indispensable de la calidad de las relaciones humanas, y estas llevan al mejor conocimiento de la lengua.

5. Conclusión

El padre Bolla escribe con la conciencia de la obra urgente pero provisional, siempre destinada a ser perfeccionada con el sentido del respeto y de la búsqueda de la identidad indígena. Luis Bolla termina su visión de las perspectivas para el pueblo Achuar con un pasaje marcado por la esperanza:

«Sólo con medios puramente humanos, yo como creyente, no creo que los achuar, y cualquier otro pueblo indígena podría sobrevivir a los desafíos del tiempo presente. Sin embargo, cualquier nueva religión que desprecie las raíces profundas y la identidad de un pueblo aborigen creo que tampoco echaría raíces sanas que puedan dar fruto, sin destruir la identidad de ese pueblo. El tiempo dirá y lo dirán nuestros descendientes, pero nosotros levantaremos nuestra frente hacia la luz de la esperanza que jamás nos traicionará».⁷⁹

Paul Tillich (1886-1965) hizo ver que la religión está en el centro de la cultura, y la cultura es la forma de la religión. Para el padre Bolla el pueblo Achuar no renegaba de su identidad al hacerse cristiano, pues ya lo era desde siempre. Y el cristianismo no perdía vigor ni verdad al hacerse Achuar, pues lleva en sí mismo la capacidad transformadora de lo humano, sin agredirlo ni falsificarlo, con tal que conjugue adecuadamente la escucha y el anuncio. Los escritos de Luis Bolla reflejan, explican y dan razón de ello.

⁷⁸ BOLLA, *Los Achuar: «Sub Etnia del pueblo de los Aints»*, p. 61.

⁷⁹ BOLLA, *Los Achuar: «Sub Etnia del pueblo de los Aints»*, p. 93.

► Pastoral juvenil

*El pedagogo Jesús (I parte)*⁸⁰

Antonio Pérez Esclarín

Es bien significativo que los que nos llamamos educadores cristianos y nos consideramos seguidores de Jesús; que incluso reconocemos en El a un Maestro de Maestros, no nos hayamos planteado estudiar o analizar a fondo su pedagogía.

Estudiamos y citamos como pedagogos inspiradores a Freire, Freinet, Piaget, Vygotski, Bruner, Gardner..., pero raramente estudiamos o citamos a Jesús. Ciertamente, El no desarrolló ni escribió ningún tratado o libro de pedagogía, pero evidentemente ejerció su función de maestro de un modo muy especial, lo que evidencia que, si nos detenemos a analizar su práctica, el modo como enseñaba, encontraremos fácilmente una serie de principios pedagógicos que pueden iluminar nuestro hacer educativo. Detrás de las enseñanzas de Jesús, existe una pedagogía tendiente a la formación integral de las personas para inducir cambios profundos en sus vidas, de modo que puedan encontrar su plenitud y su felicidad.

Tal vez sea conveniente recordar que la pedagogía forma parte –junto con la psicología, biología, sociología, antropología y didáctica- de las ciencias de la educación, entre las que ocupa por su bagaje histórico y científico, el puesto más relevante⁸¹. Sin embargo, la pedagogía es hoy la cenicienta en educación, pues hay un gravísimo déficit de pedagogía. Si el objetivo de la pedagogía es reflexionar las prácticas educativas para adecuarlas a las intencionalidades y a los contextos, es evidente que hoy en educación se reflexiona muy poco y no se enseña ni se aprende a reflexionar. Se aprende a repetir, a recitar las características de la pedagogía de determinados autores que se ponen de moda, pero no se aprende a ser pedagogo, a cuestionar las propias prácticas educativas para aprender de ellas, a hacer teoría de la práctica y a explicar la práctica a la luz de la teoría.

Escuelas, liceos y universidades reflexionan muy poco sobre sí mismos, sobre la educación y el aprendizaje, sobre qué enseñan, cómo enseñan, para qué enseñan, qué aprenden o no aprenden los alumnos, cómo aprenden, por qué no aprenden lo que

⁸⁰ Tomado del libro (2008), *Jesús Maestro y Pedagogo. Aportes para una cultura escolar desde los valores del evangelio*, Madrid, San Pablo.

⁸¹ Cf. Franco Frabboni (2001-2003), *El libro de la pedagogía y de la didáctica* (3 tomos). Editorial Popular, Madrid. Véase también un mayor desarrollo sobre el tema de la pedagogía en Antonio Pérez Esclarín (2003), *La educación popular y su pedagogía*, Fe y Alegría, colección “Programa Internacional de Formación de Educadores Populares”, Caracas. En los párrafos que siguen tomamos algunas ideas de allí.

deberían aprender. Estas son las preguntas esenciales de toda verdadera pedagogía que busca la coherencia entre lo que se busca y el camino que se elige para ello, pues es evidente que los frutos que queremos recoger deben estar ya implícitos en la semilla, la cosecha en la siembra.

Toda pedagogía responde necesariamente a la filosofía educativa, es decir, a la concepción que se tiene de la educación y de la persona que se pretende formar. Una propuesta educativa genuinamente cristiana debe promover la formación integral de las personas, de modo que puedan desarrollar todas sus potencialidades y se constituyan en los protagonistas del proyecto de sus vidas para llegar a la plenitud de hijos del Padre y hermanos de todos, y de este modo vayan construyendo el Reino de Dios en la tierra, una sociedad nueva, sustentada sobre la justicia, la libertad y el amor hecho servicio.

La educación implica una tarea de liberación, de formación de personas libres, solidarias y comunitarias. Educar es formar el corazón, la mente y las manos, para que los educandos aprendan a vivir, convivir y dar vida en este mundo y puedan contribuir a transformarlo. Formarlos teniendo como referente la persona nueva, una persona en íntima relación con los problemas de su tiempo, con la capacidad y el poder de impulsar, desde la vivencia de los valores humanos y cristianos, una sociedad fraternal y una iglesia más fiel al evangelio. Se trata, en breve, de formar personas plenas, ciudadanos responsables y productivos y cristianos comprometidos, testigos y seguidores del proyecto de Jesús, que participan activamente en la búsqueda y construcción de una nueva sociedad sustentada sobre los valores del evangelio.

La educación se presenta como un largo viaje, de toda la vida, hacia la conquista de una persona integral, multidimensional y ecológica, es decir, capaz de cultivar relaciones amorosas consigo mismo, con los demás y con la naturaleza. Esta concepción de educación necesita de una pedagogía capaz de desarrollar todos los talentos y posibilidades de la persona: el equilibrio psicológico, afectivo y social, las facultades de expresión y de comunicación, la capacidad inventiva y creativa, el hábito científico y crítico, el más amplio espíritu de sociabilidad y humanidad, la apertura a la trascendencia y la vivencia de una espiritualidad madura y encarnada.

El objetivo de la educación cristiana, y en consecuencia del análisis de la pedagogía, no puede ser otro que la formación integral y multidimensional de la persona en sus diversas etapas evolutivas (infancia, adolescencia, adultez y vejez) y en los diversos contextos ambientales y culturales, de modo que se comprometa con la libertad, el bienestar y la dignidad como hijo de Dios y hermano en Jesús de todos los hombres y mujeres. Pedagogía enraizada en la experiencia, que evita las formulaciones abstractas, firmemente comprometida en la transformación del actual sistema educativo que ha demostrado una enorme ineficacia para formar personas autónomas, participativas y solidarias, y genuinos cristianos seguidores valientes del proyecto de Jesús.

Es una pedagogía de la indignación y el desacuerdo, que combate todo tipo de discriminación, dogmatismo y adoctrinamiento, que impiden o mutilan el desarrollo pleno e integral de la persona. Pedagogía en profunda sintonía con las necesidades e intereses de los alumnos, comprometida en la transformación de esas prácticas

educativas alejadas de la vida, de la cultura, de los problemas y saberes de los alumnos, que raramente son valorados o tomados en cuenta por la educación tradicional.

En la educación tradicional, lo importante es el educador, el texto y los programas. Muy raramente lo son los educandos, con sus problemas y aspiraciones. Todo está organizado para transmitir conocimientos, saberes teóricos y descontextualizados que no tocan la vida de las personas. Aunque se habla de una “educación para la vida”, muy pocas veces se toma en cuenta la vida de los alumnos y ciertamente los centros educativos no son lugares de vida, en los que se aprende a vivir, a convivir, a defender la vida y a dar la vida.

De ahí la necesidad de una pedagogía que, porque repiensa y analiza los hechos que salpican la vida educativa y la teoría que los sustenta, es capaz de transformar la cultura tradicional de los centros y las prácticas educativas para que realmente contribuyan a la formación integral de las personas, de modo que se comprometan en su propio desarrollo y en el de los demás.

Pero no podemos olvidar, si queremos superar el inofensivo mundo de las proclamas y las buenas intenciones, que la pedagogía nos enseña que sólo recogeremos lo que sembramos, y que, en consecuencia, debemos estructurar nuestros centros educativos sobre los valores que queremos obtener de modo que los alumnos no los aprendan teóricamente, sino que los experimenten como vivencias permanentes en la cotidianidad de todas las actividades. Si queremos en verdad conocer la realidad de un centro educativo, no analicemos meramente su proyecto, su ideario o su misión, sino analicemos sobre todo su currículum oculto, su estructura, sus relaciones, el modo de funcionamiento.

De ahí que el énfasis de la educación cristiana no debe ser meramente **educar para**, sino **educar en y para: educar en y para la crítica y la creatividad, educar en y para el respeto y la convivencia, educar en y para el servicio y la solidaridad...**

Para ejemplificar bien esto, en todos los talleres que doy sobre pedagogía o valores, acostumbro echarles a los participantes el *Cuento de la Semilla de Mango*:

Había una vez un señor que sembró una semilla de mango en el patio de su casa. Todas las tardes regaba con cariño la semilla y se ponía a repetir con verdadera devoción: “Que me salga naranjo, que me salga naranjo...” Y así, llegó a convencerse de que pronto iba a tener una mata de naranjas en el patio de su casa.

Una tarde, vio con emoción que la tierra se cuarteaba y que una cabecita verde pujaba por salir en busca de los rayos del sol. Al día siguiente, asistió emocionado al milagro de una vida que comenzaba a estremecerse en el patio de su casa.

“Ya me nació el naranjo”, dijo el hombre con inmensa alegría y se puso a imaginar que, en unos años, la familia podría disfrutar de unas succulentas cosechas de naranjas. En las tardes, mientras cuidaba y atendía con cariño a su matica, le hablaba como a un hijo y le decía: “Tienes que ser un verdadero naranjo, bien diferente a esas matas de mangos populacheros que crecen silvestres por todas partes y que, en épocas de cosecha, inundan los patios de las casas”.

La mata fue creciendo y, un día, el hombre vio desconcertado que lo que crecía en el patio no era un naranjo, sino una mata de mango. Y el hombre dijo con despecho y con tristeza: “No entiendo cómo me pudo pasar esto a mí. Tanto que le dije que fuera naranjo y me salió mango”.

En educación –una vez más-, recogeremos los frutos de acuerdo a las semillas que sembremos y cultivemos pacientemente, más que a las palabras, discursos o sermones que echemos a los alumnos. No recogeremos frutos de creatividad si sembramos y cultivamos rutina, copias, memorizaciones. Con frecuencia se piensa que el desarrollo de un pensamiento creativo, autónomo o innovador es cuestión de consejos o sermones, o de pasar materia sobre la creatividad, de definirla apropiadamente y recitar sus características, sin caer en la cuenta de que el problema es esencialmente actitudinal y está más asociado con la manera como se produce el proceso de aprendizaje que con los contenidos. Por ello, si queremos alumnos creativos, no les digamos una y otra vez que deben serlo ni les preguntemos en las evaluaciones en qué consiste la creatividad, sino orientemos nuestra práctica educativa a “provocar la creatividad”. Y la creatividad sólo se provoca enfrentando al individuo con situaciones conflictivas, con problemas a resolver, con propuestas imaginativas, con retos personales.

El docente creativo capitaliza la curiosidad innata del alumno, partiendo de él mismo y del mundo que le rodea. Estimula su imaginación y entendimiento, despierta y nutre sus poderes creadores. Permite que vaya evolucionando según sus propios intereses, le desata el sentido de búsqueda y de innovación. Planifica propuestas y acciones que conducen de la curiosidad a la investigación, y de aquí al descubrimiento. Y si la investigación parte de una necesidad sentida de dar respuesta a una pregunta importante o a un problema real, es una experiencia emocionante y muy satisfactoria.

Lo mismo podríamos decir de cada uno de los otros valores que proclamamos en los Idearios y proyectos educativos. De muy poco servirá que prediquemos y exijamos el respeto, si no lo sembramos en nuestras relaciones diarias, si no respetamos a los alumnos, a los compañeros, al personal obrero y administrativo, a los representantes.

No formaremos verdaderos ciudadanos democráticos con relaciones autoritarias y con un ejercicio opresivo del poder. Solemos repetir que pretendemos una educación para la participación y la democracia, pero en los centros educativos se siembran y cultivan relaciones autoritarias, competitivas, de exclusión de los diferentes o más débiles. De ahí la necesidad, si en verdad queremos lograr personas profundamente democráticas, de estructurar los centros educativos como verdaderas comunidades de aprendizaje y de vida. La convivencia democrática se aprende viviéndola cotidianamente. La tolerancia, la construcción y logro de objetivos comunes partiendo de la diversidad, la solución pacífica de los conflictos haciendo de ellos una oportunidad para aprender y para crecer..., se aprenden viviendo en un contexto donde esto ocurre.

Todo esto nos plantea la necesidad de **reeducar al educador** (ese llamado profundo de Jesús a la conversión), para que “desaprenda” y vaya adquiriendo la cultura del respeto, el servicio y el diálogo, de modo que asuma al otro como semejante, sujeto de conocimientos y de verdad.

Educar no es adoctrinar. La educación necesita motivar la autonomía, no la sumisión. Si como plantea Carlos Calvo⁸², en la genuina educación todo es posibilidad, en la educación tradicional todo es determinación: el alumno tiene que responder lo que el maestro espera. No hay lugar para el asombro, para la intuición, para la duda, para la creación, para la incertidumbre. Educar para la democracia implica educar para la incertidumbre. Sólo las dictaduras y los autoritarismos están llenos de certezas.

El genuino educador, más que inculcar respuestas e imponer la repetición de fórmulas, conceptos y datos, orienta a los alumnos a la creación y el descubrimiento, que surgen de interrogar la realidad de cada día y de interrogarse permanentemente. La coherencia de la crítica supone la autocrítica. Negar al otro la crítica, no es destruir al otro, sino sobre todo destruirse a sí mismo como crítico.

De ahí la necesidad de que los educadores cristianos alimentemos nuestras búsquedas en la pedagogía del Maestro de Maestros, Jesús, que buscó siempre la plenitud de la persona. El Padre quiere que tengamos vida y vida en abundancia. Y tendremos vida abundante si somos capaces de hacernos hermanos de todos, de convertir la vida en una ofrenda de amor y de servicio a todos, en especial a los más débiles y necesitados.

Jesús fue Maestro con la palabra y con el ejemplo, absolutamente libre y entregado a su misión, que partió siempre de las alegrías, temores y esperanzas de la gente e hizo de la pregunta y de la parábola caminos para alimentar la reflexión y el encuentro con la verdad que salva la vida. Practicó como nadie la pedagogía del testimonio, la pedagogía del amor, la pedagogía de la creatividad, la pedagogía de la libertad y la pedagogía crítica o de la pregunta.

⁸² Carlos Calvo, “Crisis de la educación o crisis de la escuela?”, en Jorge Osoario y Luis W., *El corazón del Arco Iris*. CEAAL, Santiago, 1993.

▶ A la escucha

Cuando el espíritu aparece, sopla y debemos estar atentos para saber dónde nos lleva

Nerea Pena⁸³

Subida en el tren camino de Galicia y una vez **más millones de sentimientos invaden y recorren mi cuerpo** después de todo lo vivido en una ciudad que creo que quedará grabada para todos los que hemos estado en ella.

Hablo de Oaxaca, una ciudad llena de vida, llena de esperanza, de imaginación, de cariño, de comprensión. Es **una de las ciudades por las que pasas y estoy segura que algo de ella se quedará en ti**, algo que hará que cambies y que empieces a valorar la vida de otra manera.

68 almas, alegres, llenas, comprometidas, con ganas, **almas de Calasanz, de esas que se conocen y no pueden olvidarse** se reunieron en esa ciudad para dejar que los sueños volasen, para soñar muy alto y sobre todo para comprometerse con una Escuela Pía que da pasos. **Una Escuela Pía representada por todos los escolapios que nos han regalado su escucha**, su tiempo, sus ganas, su cariño y todos ellos acompañados por nuestro padre general Pedro Aguado.

Durante estos días 25 países hemos tenido la oportunidad de **compartir todo lo que hemos vivido en cada uno de los sínodos de nuestros continentes**, en ellos han estado presentes todos los jóvenes que han luchado, se han entregado y sobretodo han apostado para que las propuestas llegasen a la congregación y ahí estábamos nosotros, los diferentes representantes de las provincias para poder compartirlas, para exponerlas a la congregación y para **juntos crear nuevos proyectos para la Escuela Pía**.

Nuevos cambios, nuevos proyectos que después de este Sínodo comenzarán en cada una de nuestras comunidades, nuestros coles, nuestras provincias y por supuesto nuestra Escuela Pía. Una Escuela Pía siguiendo los pasos de Calasanz, teniéndolo como

⁸³ Joven del Movimiento Calasanz de La Coruña, participante en el sínodo mundial de jóvenes organizados por las familia calasanzia de todo el mundo en Oaxaca (México) en agosto de 2019.

ejemplo, **siendo fraterna, juvenil y llena de la sabiduría de los que le duelen las rodillas.**

Queridos jóvenes, creo que solamente puedo terminar estas palabras diciéndoos algo que el padre general nos ha transmitido en uno de sus momentos de compartir: **“Cuando el espíritu aparece, sopla, debemos estar atentos para saber dónde nos lleva”**. No tengáis miedo, **estamos preparados para afrontar todo lo que Dios quiera de nosotros**, sólo debemos confiar y permanecer.

La solana

*Salud versus vejez*⁸⁴

Silvia Somaré, ecj

La sociedad occidental, consumista y pragmática no suele valorar a la vejez. Como una especie de premio a su cantidad de años y falta de salud, las familias contratan una casa para los ancianos, desde la cual pasarán al más allá, en donde aseguran buena atención. Todos tranquilos porque el abuelo estará bien atendido y el resto desentendido.

Este estilo muestra sólo una parte de la valoración de la vejez: la salud física, la sabiduría, la historia vivida, la generosa entrega a esa familia que formó, el sentido del esfuerzo, como no se ven o no molestan, no se consideran y tristemente a veces tampoco se descubren, quedan veladas por nuestro egoísmo y nuestro metro cuadrado de confort.

Los ancianos tienen mucha salud aunque estén enfermos y vejez no es sinónimo de enfermedad. Ellos tienen la belleza que perdura, la belleza interior que se construye a través de valores. La presencia de valores aporta juventud. Es joven el que sueña, el que tiene alegría, honestidad, optimismo, el que empatiza y ayuda a otros. **Si nos faltan los valores estaremos enfermos de anorexia de humanidad.** Enfermedad que no respeta edades, lo mismo que el analfabetismo afectivo. Ésta suele ser más peligrosa, la padecen quienes creen tenerlo todo y no son capaces de usar el corazón, sólo usan el razonamiento para calcularlo todo. No saben expresar un te quiero, un te valoro, un gracias.

Las cualidades de la edad

Cada edad tiene su belleza y cada edad puede tener su vejez. La antítesis de la belleza es la fealdad y fealdad no es sinónimo de vejez, como la belleza no es sinónimo de juventud.

Cada etapa de la vida debe transitarse como la vida lo merece, buscando que se patentice la belleza del corazón que, sólo aparece maquillándolo con buenas acciones.

⁸⁴ Tribuna en la web de la revista “Vida Nueva” (3 de septiembre de 2019), cf. <https://www.vidanuevadigital.com/tribuna/salud-versus-vejez/>.

teniendo el valor de ser uno mismo, sin temor a lo que vendrá, sin temor a las arrugas que son el trofeo de la experiencia vivida. **Si morimos sin arrugas es porque no hemos vivido.**

Cuidemos nuestra salud, pero especialmente cuidemos ser fieles a la edad que transitamos. Somos la consecuencia de las decisiones que tomamos. No suelen construir una sociedad los eternos adolescentes que no se hacen cargo de su vida, tampoco los adolescentes que se creen mayores para tomar decisiones y arruinan el resto de sus días. Tampoco sintonizan los adultos que con estilos de vida (ropa, viajes, opiniones, cirugías) quieren aparecer como adolescentes, y los mayores que pierden la esperanza, y se quejan de todo lo que no se parezca a lo que ellos vivieron.

Es apasionante vivir la vida. No es larga ni corta, es única; dura un montón de instantes que deben ser vividos como el último. **Creo que de esta receta depende la buena salud y la buena vejez.**

Familia

La comunicación familia-escuela

José Luis Guzón

1. La educación como problema

Una cuestión en la que casi todo el mundo coincide es que uno de los problemas más importantes que tiene hoy nuestra sociedad es el de la educación. Ésta fue ya la intuición de don Bosco, en su siglo. Recordemos las palabras que él dijo en París durante su viaje de 1883: «No tardéis en ocuparos de los jóvenes, si no queréis que ellos se apresuren a ocuparse de vosotros».

Dice Olegario González de Cardedal en *Educación y educadores*: «En Europa todos enseñamos, pero pocos se atreven a educar, a proponer verdad, enunciar valores, ofrecer ideales de vida personal y proyectos de existencia comunitaria, que vayan más allá de la economía y de la política. En ese vacío se incuban la tentación de la violencia, el fundamentalismo y la huida a los sucedáneos de la felicidad (drogas, nacionalismos, ídolos nuevos, marginalidad delictiva...)»⁸⁵.

Las dificultades son muy diversas y a distintos niveles: en el hogar, el padre y la madre a menudo no se ponen de acuerdo sobre la oportunidad de usar con sus hijos de ciertas sanciones o de llevarlos o no a un colegio religioso; en la escuela, no todos los maestros comparten el mismo ideario educativo; esos maestros se quejan, a menudo, de que las pautas educativas que ellos creen convenientes no son las que se estilan en muchas familias; esos mismos maestros, a veces, juzgan inoportunas o nefastas ciertas nuevas directivas introducidas en el sistema educativo; y, por si todo esto fuera poco, a nivel teórico unos pedagogos defienden lo que otros condenan, y esto en una dialéctica histórica que se asemeja a la de los filósofos, donde se van sucediendo unas a otras las diversas doctrinas, aun las más inverosímiles, pareciendo imposible llegar a la «verdad objetiva» de la norma de una buena educación.

El problema está no solo en determinar sus fines, sino también sus medios. Lo que unos tienen por algo evidente otros lo critican, lo niegan y lo sustituyen por lo contrario. Por ejemplo, a comienzos del siglo xx, E. Durkheim sentaba como principio de educación la necesidad de que el educando se adaptara a las normas sociales (entre ellas la del

⁸⁵ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Educación y educadores. El primer problema moral de Europa*, PPC, Madrid 2004, p. 5. Este mismo problema ya lo abordaba hace años C. DÍAZ, *Memoria y deseo (Oficio de enseñar y pasión por el hombre)*, Sal Terrae, Santander 1983: muchos profesores y pocos maestros.

trabajo), diciendo que la sociedad debía obligarlo a ello, para lo cual la escuela —que era la agencia de esta «socialización»— debía contar con la «autoridad» del maestro, el cual se serviría también de los castigos. Pero en la misma época, el movimiento de la Escuela Nueva surgía con gran empuje, y sus epígonos (P. Bovet, M. Montessori y O. Decroly) proclamaban el principio de la espontaneidad y libertad del niño como condiciones para que en este pudiera realizarse un «autodesarrollo» perfecto y seguro. Un par de décadas después, la pedagogía marxista (haciéndose eco de la pedagogía socialista clásica y sirviendo de modelo a las pedagogías comunistas que imperarían en la cuarta parte del mundo durante medio siglo), volvían a las pautas pedagógicas de Durkheim, pero cargando aún más las tintas. Y, simultáneamente, la escuela de Summerhill, en el Reino Unido, proclamaba que niños y adolescentes no han de trabajar ni estudiar forzosamente, sino jugar y seguir sus impulsos en un ambiente de libertad y no adoctrinamiento que les evite cualquier represión personal.

Como se ve, el desconcierto teórico, en educación, es bastante considerable. Lo es, ya se comprende, a nivel ideológico (pues, como decíamos, la Filosofía de la Educación sigue la andadura zigzagueante y sinuosa de la Filosofía en general). Pero lo es también a nivel técnico y científico, lo cual ya resulta un poco más extraño, dado que la Ciencia se distingue de la Filosofía por su aspiración a formular unas tesis comprobadas, objetivas y seguras. Ahora bien, como la Pedagogía se apoya en las Ciencias Humanas (Psicología, Sociología, Antropología), estas tienen también sus problemas epistemológicos y metodológicos, que se proyectan en la Pedagogía; y así, no es extraño que la teoría del aprendizaje humano zozobre en sus presupuestos y afirmaciones y que, por consiguiente, la Didáctica se pierda entre modelos explicativos y teorías de la comunicación, la Organización Escolar divague en observaciones y experimentos para determinar el currículo escolar más eficiente, y los sistemas educativos de los países introduzcan unas innovaciones que, a la postre, defraudan las esperanzas que se habían puesto en ellos.

Como vemos, la educación anda a la deriva en un mar de problemas»⁸⁶. Pero si tuviéramos que destacar tal vez los tres más sangrantes, los tres que ahora mismo están dificultando la marcha hacia delante de la educación, podríamos decir que son los siguientes.

Asistimos hoy a una triple crisis en nuestra sociedad⁸⁷: crisis de autoridad, que hace difícil la transmisión de los valores; crisis del sentido de futuro, que hace difícil la planificación; crisis de socialización, que se traduce en crecientes dificultades al ponerse en relación con la ley. Nos detenemos brevemente en cada una de estas crisis, que comprometen gravemente la actuación del proceso educativo y que tiene consecuencias mucho más serias y decisivas para los jóvenes, especialmente aquellos en dificultad.

⁸⁶ J.-M. QUINTANA CABANAS, *Eduquemos mejor. Guía para padres y profesores*, CCS, Madrid 2007, pp. 13-15.

⁸⁷ J.-M. PETICLERC, *Jóvenes, trabajo, inmigración: desafíos para las HMA de Europa. El sistema preventivo y los jóvenes en dificultad* (conferencia policopiada).

a) Crisis de autoridad

Muchos padres, y profesores, se lamentan así: “Ya no hay autoridad”. El problema se agrava además cuando el muchacho crece y entra en la adolescencia. El ejercicio de la autoridad llega en aquella edad a ser particularmente delicado. Pero ¿existe de verdad el problema de ejercer la autoridad? ¿No sabemos cómo hacerlo?

La autoridad se basa de modo muy particular en la credibilidad de aquel que la ejerce. He aquí por qué hoy es difícilísimo ser profesor, o ser trabajador social. La implicación personal debe ser ahora más intensa, dado que el movimiento de profesionalización que ha sostenido estas actividades en los últimos decenios, ha sido considerado como sinónimo de “no comprometido”.

Probablemente hoy quizá se trate más de una crisis de credibilidad de las personas que de una crisis de autoridad. Para que un adulto sea competente en las relaciones con los jóvenes, es necesario ante todo que sea creíble. Esta falta de credibilidad toca tres lugares particularmente educadores, que son: la familia, la escuela, la comunidad ciudadana.

b) Crisis de sentido de futuro

La segunda crisis que perturba gravemente la actuación del proceso educativo es la dificultad de proyectarse hacia el futuro.

No se sabe qué hacer para animar a los chicos respecto al futuro. Cuando se pregunta sobre este tema a un preadolescente, las primeras ideas que él asocia al mañana son de miedo al desempleo, al terrorismo, miedo a sí mismo en el fondo también o incluso, en ocasiones, una total pasividad ante tales cuestiones.

Es moneda común entre profesores hablar hoy de la pérdida del sentido del esfuerzo, sobre todo entre los jóvenes. Si hablamos con compañeros nuestros que viven en zonas marítimas, algunos jóvenes llegan a plantear con toda facilidad la salida de la delincuencia: ¿para qué estudiar si con una noche o un par de noches que arriesgue en el mar (antes con el contrabando de tabaco, ahora con la droga) gano más que usted en un mes? O una versión también muy actual, algunos jóvenes, hijos de papás inmigrantes en España, reciben en su país 300 ó 400 dólares, que son un buen sueldo en su país y no se implican en un trabajo estable sino que viven de las rentas. Se impone el esfuerzo. Sin embargo, el esfuerzo por el esfuerzo no tiene mucho sentido. Lo que vale es el esfuerzo que se hace para conseguir el objetivo que nos hemos señalado. ¿Y la mayor dificultad para los jóvenes de hoy no consiste quizá en la imposibilidad de ponerse objetivos adecuados, porque esto presupone la capacidad de proyectarse en el futuro? Crisis de sentido de futuro.

c) Crisis de socialización

La familia de hoy, con frecuencia más pequeña que la de ayer, funciona cada vez menos como institución social primaria, en la cual se aprenden las reglas elementales para vivir juntos, pero se pone como lugar/base en la que se pueden expresar los propios deseos.

La Iglesia para muchos es una Institución del pasado y no participan en ella, o lo hacen tan puntualmente que su relación no puede denominarse participación. Como consecuencia, no socializa, no prepara para el compromiso.

También la ciudad está muy cambiada, cualquiera que sea el ámbito desde el que la observemos. Con la creciente afirmación del individualismo, que caracteriza el desarrollo de nuestra sociedad en estos últimos años, el ciudadano medio no se siente implicado en la educación de los jóvenes que no están unidos a él. “No es mi hijo; el problema no me atañe”. Recordemos lo que sucedía en nuestra infancia y que sucede en algunos lugares del mundo rural y de sociedades menos “avanzadas”. Si cometíamos un error en la vía pública, sabíamos que en casa se sabría enseguida: ¿Sabes lo que ha hecho tu hijo? decían a nuestros padres los vecinos. Y el temor de que lo supieran nos servía de prevención.

Hoy la convivencia ciudadana no funciona así. Cuando el chico infringe una regla, se bromea, si es pequeño. Cuando es mayor, se tiene miedo. Se asiste hoy, en el espacio público, a un verdadero déficit de ciudadanía. Crisis de socialización, déficit de ciudadanía.

Ya tenemos los tres problemas individuados: crisis de autoridad (o de credibilidad), crisis de sentido de futuro, crisis de socialización. Cualquier sistema pedagógico que se precie ha de afrontar con rigor estas tres dimensiones importantes del ser humano.

2. Principales conflictos y dificultades

Como consecuencia de todo ello, sabiendo que familia y escuela son dos instituciones educativas destinadas a trabajar juntas, se hace preciso caer en la cuenta de que esta colaboración y sinergia es indispensable, pues ninguna de las dos puede abarcar todo aquello que la persona requiere para su educación.

Cada individuo necesita de su familia los referentes y los valores culturales acrisolados en el seno familiar. Precisa de la afectividad vivida entre sus componentes y de la fuerza y el deseo de integrarse en la sociedad a la que pertenece. Para ello se requiere un entorno familiar que acoja, integre, y el acceso a un conocimiento que traspasa sus posibilidades personales y familiares⁸⁸.

Por su parte la escuela, debe desarrollar sus competencias educativas y formativas en interacción con el medio social que le da sentido, así como potenciar el conocimiento.

⁸⁸ Cf. U.-P. LUNDGREN, *A Theory on Curriculum and Schooling*, 1992. [Ed. cast.: *Teoría del currículum y escolarización*, Morata, Madrid 1992].

Pero ambas instituciones deben colaborar para que su complementariedad beneficie a las personas que están en periodo educativo.

A pesar de que familia y escuela están llamadas a entenderse, la realidad es que la comunicación y sintonía no es buena⁸⁹.

Hay algunas razones que posibilitan nuestra comprensión de la situación. Los estudiosos dicen que la confianza de la familia hacia la escuela como agente socializador segundo, tras la familia, se ha quebrado. La rápida secuencia de cambios que se han producido en la sociedad ha influido inexorablemente sobre los cambios generacionales y esto ha conducido a la asimilación de nuevos roles, nuevos referentes y nuevos comportamientos. Ante el desconcierto por la crisis producida, muchas veces la salida preferentemente escogida es el individualismo⁹⁰.

Este hecho influye en la relación familiar actual. Se ha pasado de una interacción unidireccional a un sentido bidireccional en la relación padres-hijos. Los padres y madres marcaban la educación de los hijos. Este modelo bidireccional ha supuesto que los padres ya no señalan ni el ritmo, ni la forma ni el contenido de la relación y educación en el seno de la familia. Van construyendo su forma de educar y ser educados en relación a la realidad próxima en la que viven sin particulares referencias educativas, sino solo atendiendo al sentido común y las circunstancias concretas.

Los hijos se encuentran en una situación parecida. Gozan de mayor libertad que sus padres, pero tienen en ocasiones una gran inseguridad por la falta de referentes educativos. La conclusión es que el desconcierto está asegurado en ambas partes⁹¹.

La problemática comunicativa que esto conlleva se puede deber a diversos factores:

1. La complejidad de las nuevas formas familiares (de nuclear a monoparental y otras organizaciones familiares)⁹². Con frecuencia estas nuevas formas familiares delegan sus funciones en la escuela.
2. La conciliación familia-trabajo dificulta la relación con la escuela (dificultad para acudir a citas, reuniones y entrevistas de tutorías...) y la labor educativa en el seno de la familia (amplios horarios laborales, estrés, frustración, escaso seguimiento de la educación de los hijos...).
3. Nuevo modelo de relación con la familia: de la distancia prudencial, marcada tan sola por la información acerca del trabajo educativo de la escuela con sus hijos, a una mayor reciprocidad.

⁸⁹ Cf. J. GARRETA, J., *La relación familia-escuela: una cuestión pendiente*, en J. GARRETA (ed.), *La relación familia- escuela*, Universidad de Lleida y Fundación Santa María, Lleida 2007, pp. 9 - 12.

⁹⁰ Cf. C. OLIVER VERA (ed.), *La relación familia-escuela-inmigración. Influencia familia-escuela en el progreso escolar del alumnado inmigrante*, Grupo EDI, Barcelona 2009, en <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/9002/7/l1libret%20II%20EDI%2030-6-09.pdf>

⁹¹ Cf. J. ROA VENEGAS et ALII, *¿Qué hay de común y diferente en el estilo educador de los padres y madres, en función de su cultura, en un contexto socio-educativo pluricultural?*, Revista Iberoamericana de Educación 33 (2004) 8.

⁹² Cf. C. OLIVER-G. SOLVAS, *La família com a primera xarxa educativa: necessitat de crear ponts de comunicació família-escola*, Forum. Revista d'Organització i Gestió Educativa, Graó, Barcelona 2009.

4. Temor del profesorado a ser cuestionado por las familias tanto por la formación recibida como por el desempeño de la función docente. En este sentido es fácil comprobar un cierto desprestigio de los docentes.
5. La escuela ha visto en la familia en ocasiones a un intruso o alguien que viene con intenciones fiscalizadoras y al que hay que acudir solo cuando aparecen problemas con sus hijos e hijas en la escuela.

Hay otras perspectivas que especifican y valoran las dificultades de comunicación desde las dos vertientes:

Causas atribuidas a las familias	Causas atribuidas a la escuela y/o profesorado
Falta de interés de los padres	El profesorado no comprende qué quieren/piden los padres
Los padres no comprenden qué espera de ellos el profesorado	Currículum escolar poco flexible
Desconocimiento del sistema educativo	Falta de interés por parte del profesorado
Falta de tiempo	La escuela no se esfuerza en darse a conocer
Conflicto cultural de la familia con la escuela/Idioma	Falta de fluidez en la transmisión de la información
Desconfianza del trabajo de los docentes	Escaso apoyo por parte de la administración educativa
No se valora el trabajo de los docentes	

En todo caso, se impone el estudio de cómo afrontar del mejor modo la situación.

3. De la participación a la implicación

Si la escuela tradicional fomentaba la participación, o por lo menos eso pretendía, hoy se quiere dar un paso de mayor calado, la implicación.

La participación en el sistema educativo permite garantizar que las decisiones sean resultado de diálogo, negociación y valoración, pues la educación es una actividad social que demanda participación e implicación: “El sistema educativo realiza un tipo de actividad social que demanda especialmente de la participación. La actuación educativa escolar se ejerce tanto en nombre de los intereses generales de la comunidad como por delegación expresa de los padres y tutores, principales responsables de la educación de los niños y jóvenes. Así, la educación no puede ser un monopolio de poder político, por cuanto hay derechos de los padres y de los propios educandos que es preciso respetar. Tampoco una actividad de patrimonio exclusivo de los profesionales

que la ejerce, porque estos se deben a la sociedad que les reconoce derechos de actuación pero también deberes de compromiso y resultados”⁹³.

La participación, por consiguiente, alcanzaba y alcanza, a los siguientes agentes: alumnado, profesores, padres-madres, la administración pública, etc., y debe tener un sello de calidad: que pasa no solo por la eficacia y eficiencia, sino que incluye aspectos como la equidad, la cohesión social, la libertad, etc.⁹⁴

La implicación es una convicción de la propia escuela, que hoy se encuentra desbordada por la acumulación de competencias delegadas y los nuevos roles. Ella no puede abordar sola la responsabilidad y apela a la implicación de todas las fuerzas: familia como primera parte interesada, entorno social como contexto educativo en el que se desarrolla el individuo y escuela como institución especializada que educa en complementariedad con los otros agentes educativos.

Todo esto no es ajeno a la incorporación de familias inmigrantes al panorama escolar que ha suscitado esta necesidad de colaboración y ha abierto nuevos debates en torno al papel de la familia y su influencia en el progreso escolar de sus hijos e hijas. Son muchos los elementos que se analizan en este ámbito: la influencia del proyecto inmigratorio de las familias en la educación de sus hijos e hijas; el propio concepto de educación y el modo de llevarlo a cabo en las escuelas o las vías de comunicación entre otros.

Los resultados no fueron los apetecidos, los fijados, por lo que en diversos ámbitos educativos se ensayaron otras fórmulas. Una de ellas es esta de la implicación. La implicación recoge el concepto de participación e incluye una visión ampliada en la que las relaciones familia-escuela se plantean como un instrumento esencial para la mejora de los procesos y resultados educativos. Desde esta perspectiva, el papel de los progenitores se considera clave en los logros académicos de los hijos, por lo que se enfatiza la necesidad de dirigir los esfuerzos al logro de una colaboración efectiva entre padres y escuela.

Este es el postulado esencial del llamado enfoque de «implicación parental» (*parent involvement* o *parent engagement*), iniciado hace más de veinte años en el entorno anglosajón, que se ha ido extendiendo progresivamente por otros países hasta convertirse en la perspectiva predominante en el análisis de las relaciones familia-escuela en la actualidad. También la implicación parental se plantea como una estrategia encaminada al logro de la calidad educativa.

La implicación de los padres incluye todas las actividades que hacen para ayudar a sus hijos a tener éxito en la escuela y la vida. Incluye todo, desde asegurarse que están preparados para ir a la escuela todos los días a asistir a reuniones de padres/madres y

⁹³ J. SARRAMONA I LÓPEZ-T. RODRÍGUEZ NEIRA, *Participación y calidad de la educación*, Aula Abierta 38 (1) (2010) 4. Cf. tb. A. AGUILÓ PASTRANA, *Escuela y familia*, en N. ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS (ed.), *Re-descubrir la familia. Diagnóstico y propuestas*, Palabra, Madrid 2015, 98.

⁹⁴ Cf. *Ibid.*, p. 7.

conferencias, a ofrecer su tiempo y sus cualidades y talentos a la escuela y el aula de su hijo.

El modelo de Epstein diferencia seis modalidades de implicación parental (tabla 1), que pretenden servir como marco de referencia para ayudar a los educadores a construir programas amplios de colaboración familia-escuela:

Tabla 1. Modalidades de implicación en el modelo de Epstein

Modalidad	Definición
Crianza	Ayudar a las familias a establecer condiciones en el entorno del hogar que favorezcan el estudio (salud, nutrición, seguridad, mejora de habilidades paternas).
Comunicación	Diseñar canales efectivos de comunicación familia-escuela y escuela-familia sobre los programas escolares y el progreso de los niños.
Voluntariado	Fomentar y organizar la ayuda y el apoyo voluntario de los padres a las actividades del aula y de la escuela.
Aprendizaje en el hogar	Proporcionar información e ideas a las familias para ayudar al estudiante con los deberes y tareas escolares para casa, así como con las elecciones y decisiones de carácter académico.
Toma de decisiones	Incluir a los padres en las decisiones escolares, desarrollando su liderazgo y participación en las asociaciones y en los órganos de gobierno del centro.
Colaboración con la comunidad	Identificar e integrar recursos y servicios de la comunidad para reforzar los programas escolares, las prácticas familiares y el desarrollo y el aprendizaje de los alumnos.

Fuente: Adaptado de Epstein, J. L. et al. (2009): *School, Family and Community Partnerships: Your Handbook for Action*, 3th. ed. Thousand Oaks: Corwin.

No obstante, el cambio de modelo, ciertas dificultades permanecen. A este propósito es bueno establecer estudios comparativos que nos permitan extraer algunas estrategias con esta finalidad.

4. Estrategias para una implicación parental

El estudio comparativo de los programas de colaboración familia-escuela nos permite señalar una serie de rasgos comunes que caracterizan a las experiencias de éxito en este ámbito de la implicación parental. Entre dichos rasgos cabe destacar los siguientes:

- Parten de la consideración de familias y docentes como iguales, reconociendo y valorando, desde la escuela, la contribución que las familias realizan al proceso educativo, por lo que se plantean un trabajo cooperativo en un clima de diálogo y confianza mutua, asumiendo que los padres deben tomar parte en las decisiones importantes de la escuela, como la formulación de los objetivos o el proyecto educativo del centro.
- La escuela adopta un papel proactivo más que reactivo ante la colaboración. Los centros trabajan para conseguir la implicación de las familias y de las personas, grupos u organizaciones del entorno que puedan ayudar a los estudiantes a tener éxito.

- Tratan de superar el enfoque tradicional en el que solo participan algunos padres. Desarrollan acciones para conseguir la implicación de todos los padres, considerando que todos ellos tienen voz y que todas las voces deben ser escuchadas. Ello supone que es necesario trabajar específicamente con algunas familias, atendiendo a sus particulares circunstancias.
- Se plantean la colaboración de los padres de alumnos de todas las edades, evitando que únicamente se impliquen los padres de los más pequeños, como sucede con frecuencia. Para ello diseñan fórmulas de cooperación adaptadas a las distintas etapas educativas.
- Dedican tiempo y esfuerzo a motivar y a formar a todos los sectores implicados. Las familias, el equipo directivo, los docentes y el resto de la comunidad educativa entienden la necesidad y la utilidad de la colaboración, conocen sus beneficios y encuentran sentido a la misma. Además, todos ellos reciben la formación necesaria para que la colaboración sea eficaz.
- Plantean la colaboración con las familias más como una cuestión de calidad que de cantidad, por lo que no tratan de llevar a cabo un amplio conjunto de actividades inconexas, sino que realizan una planificación estratégica dirigida a profundizar en formas de colaboración realistas y flexibles, así como susceptibles de adaptarse al cambio para perdurar en el tiempo⁹⁵.

A pesar de estos elementos, que pueden ser clave a la hora de plantear unas relaciones adecuadas entre familia y escuela, no conviene olvidar que la complejidad de la situación aconseja siempre adaptar, integrar los elementos propios en cada uno de los contextos y ser muy flexibles no solo a la hora de planificar, sino también en el momento de aplicarlos y su posterior evaluación.

5. Cinco claves a tener en cuenta

Dado el carácter práctico de nuestra publicación, nos animamos a ofrecer unas sencillas pistas comunicativas que sin duda pueden tener su aplicación en este ámbito de relaciones familia-escuela. Es verdad que pueden servir para otros ámbitos comunicativos, pero vemos con interés su proyección sobre este.

5.1. Evitar uso de un doble lenguaje:

El lenguaje nos ofrece una gran variedad de uso, entre las que destacan tres: la univocidad, la equívocidad y la analogía.

⁹⁵ Cf. VARIOS, *XXIII Encuentro de Consejos Escolares Autonómicos y del Estado. Documento base*, Madrid 2015. pp. 15-16.

La *univocidad* se da cuando una palabra o un mensaje se aplica a todas las realidades en un sentido totalmente semejante o perfectamente idéntico.

Por su parte la *equivocidad* se da cuando se aplica a todos y cada uno de los términos en sentido completamente distinto. Puede tener una similitud con lo anterior, pero tenemos que cada palabra tendrá diferentes significados para diferentes cosas.

Finalmente, la *analogía* es la semejanza que se establece entre términos, conceptos o cosas que se comparan. Mediante la analogía, a veces entendida en sentido metafórico, pueden agruparse distintos conjuntos de cosas de los que se afirma una característica común por semejanza.

En educación, sin pretender ser una y exclusiva univocidad, nos debemos pertrechar en el uso del lenguaje en estos otros dos sentidos, por las consecuencias que puede ocasionar.

Es decir, por delante hablo de una manera pero por detrás de otra totalmente distinta. Esto hace que perdamos algo esencial: el principio de sinceridad. Si los padres tenemos algún problema debemos abordarlo cara a cara con el profesor correspondiente y en el espacio y tiempo asignado. Los problemas con el profesor no se solucionan en los “corrillos a las puertas del cole” o en los “grupos de Whatsapp de la clase” pues los malentendidos crecen y se amplifican⁹⁶.

Para que esto ocurra y los padres vengan a la escuela a exponer sus problemas abiertamente, los profesores también debemos mostrar una actitud sincera y de confianza. De esta manera expondrán sin miedo sus desacuerdos, críticas constructivas... Como afirma Bernabé Tierno “ser sincero no consiste en decir todo lo que se piensa sino en no decir nunca lo contrario de lo que pensamos”.

Todo esto nos ayudará a mejorar y crecer. De este modo a quien más estaremos ayudando es a nuestros hijos y alumnos. No lo perdamos de vista.

5.2. Escuchar

La escucha es la clave de la comunicación. Lo que ocurre es que el mayor problema de la comunicación es que “no escuchamos para entender, escuchamos para contestar”. Como afirma Josef Ajram: “Es vital que escuchemos a la gente y estemos dispuestos a entendernos. No sirve de nada tener un guion establecido y contestar sin haber escuchado. Es más, si se hace eso, la ira o el enfado de la otra persona irá en aumento, ya que percibirá inmediatamente que no has escuchado nada de lo que te ha argumentado. Estar hablando con personas que les da igual lo que digas...”.

⁹⁶ Cf. Óscar González en su blog “Dinantia”: <https://www.dinantia.com/es/blog/es/14-blog/educacion/73-comunicacion-familia-escuela-5-claves-para-mejorarla> [Extraído el 6 de agosto de 2017].

Por tanto, esta es una de las claves y tareas pendientes para avanzar y progresar. Es difícil conseguir una unión y entender la máxima “somos un equipo” si no somos capaces de basar nuestra comunicación en el poder de escuchar, comprender y reflexionar sobre lo que comunicamos.

5.3. Preguntar

Si queremos mejorar nuestra comunicación es fundamental que preguntemos y nos preguntemos. En palabras de Fernando Botella: “Las preguntas son la fuerza que impulsa el pensamiento en una u otra dirección. Sin las preguntas no hay pensamiento posible. Sin las preguntas no hay foco. Sin las preguntas no hay dirección en la que pensar. Las preguntas nos permiten huir de las creencias previas si estas no nos son útiles. Nos dan la posibilidad de conocer y acceder a nuevas formas de resolver algo. Nos llevan a un nuevo Hacer...”.

Por eso es tan importante que padres y docentes aprendamos a preguntar ya que nos ayudará a aprender sobre lo que está sucediendo y nos evitará un sinfín de malentendidos y de conflictos fácilmente solucionables.

Preguntar nos llevará a comprendernos mutuamente aunque como destaca Rolando Martiñá: “Comprender(se) no es cosa fácil, porque además – según A. Cortese- algunas investigaciones sobre la relación entre cerebro, comprensión y memoria, establecen que usamos habitualmente solo un cuarto de nuestra capacidad para escuchar. Usamos solo un décimo de nuestro potencial de memoria. En ocho horas olvidamos la mitad de lo que hemos oído. Finalmente, olvidamos el 95% de lo escuchado, a menos que no sea recordado después. Y lo poco que recordamos, a menudo lo deformamos a través de los filtros socioeconómicos y culturales”.

5.4. Humildad

Todos nos equivocamos a diario: padres y docentes. Y debemos ser capaces de asumir nuestros errores y aprender a reconocer que nos hemos equivocado. En muchas ocasiones esa actitud de “estar a la defensiva” no nos ayuda a reconocerlo y llevamos el error hasta sus últimas consecuencias con tal de no quedar mal ante nadie. Errar es humano y reconocerlo es una muestra de humanidad y sinceridad. De esta manera estamos transmitiendo también un mensaje a nuestros hijos y alumnos: hay que saber reconocer los errores. ¿Qué mejor manera de hacerlo que a través de nuestro ejemplo?

5.5. Enfoque positivo

Si centramos la comunicación siempre a través de un enfoque negativo, es decir, para comunicar a las familias lo que hacen mal, lo que hacemos es magnificar el fracaso. Debemos poner el foco en lo positivo, en lo bueno. No solo hay que citar a los padres

de aquellos alumnos que van mal y no trabajan sino a aquellos que se esfuerzan y obtienen resultados positivos para felicitarlos y animarlos a que continúen con ese trabajo. Como destaca R. Martiñá: “Hay que romper con una vieja tradición: que los padres van a la escuela por “algo malo”. Creemos que es muy importante generar una cultura de las buenas noticias. Ver “el vaso medio lleno” no es simular ni engañar, es enfocar diferente. Por ejemplo: se puede comunicar a unos padres que “su niño es muy lento en matemáticas” y/o que “pese a sus dificultades ha hecho esta semana un notable avance”. En ninguno de los casos se miente. Pero los efectos serán distintos”.

Estas 5 claves nos ayudarán a iniciar el camino hacia un entendimiento entre padres y docentes con el objetivo de formar un equipo educativo de calidad y mejorar sustancialmente las relaciones y comunicación educativa.

6. Hacia una comunidad educativa (el ideal)

La implicación parental podría conducirnos como ideal a una «Comunidad de aprendizaje». Se trata de un modelo educativo que, mediante una apuesta de organización participativa, apunta a la transformación del propio centro y de su entorno. Y todo ello para conseguir el gran objetivo: la participación de todos (equipo directivo, profesores, familias, alumnado, instituciones sociales del entorno...) como recurso eficaz para que los educandos puedan desarrollar al máximo sus capacidades sin que la situación social o contextual condicionen la igualdad efectiva de oportunidades. Superada la primera fase de sensibilización, el centro se halla ahora en la etapa de consolidación. Se quiere asentar las comisiones mixtas, los talleres de formación de familias, la colaboración más estrecha con instituciones del entorno, la búsqueda activa del voluntariado y el desarrollo de los grupos interactivos en todas las aulas del centro. Los grupos interactivos son una forma de concretar el aprendizaje dialógico dentro del aula y están coordinados por una persona adulta (docente, familiar, voluntario de otras culturas)⁹⁷.

Gracias a esta diversidad de experiencias, llevadas siempre a cabo mediante el diálogo y la cooperación, se acelera el aprendizaje y se mejora la convivencia. Es de subrayar en estos grupos interactivos, la inestimable colaboración de voluntarios, principalmente familiares, que se esfuerzan en dinamizar el aprendizaje que diseña el docente. Se trata de voluntarios que posibilitan el aumento cuantitativo y cualitativo de las interacciones en un plano igualitario. Su compromiso y su participación son fundamentales para llenar de valor y de sentido el conjunto de actividades de la escuela y de la comunidad educativa. Las actuaciones más sobresalientes son la atención individualizada; los apoyos en grupos ordinarios; la ampliación del horario de apertura para apoyar los aprendizajes instrumentales; la biblioteca tutorizada; la creación de talleres complementarios; la participación de alumnos inmigrantes en las actividades extraescolares y complementarias del centro; la participación del profesorado y las

⁹⁷ Cf. VARIOS, *XXIII Encuentro de Consejos Escolares Autonómicos y del Estado. Documento base*, Madrid 2015, 17-18.

familias; la colaboración con entidades sociales del entorno... y el fomento del diálogo como fuente de aprendizaje.

Para llevar a cabo cada una de estas actuaciones se crean las comisiones mixtas de trabajo en las que participan familiares, profesorado, voluntariado, alumnado y entidades sociales, siendo estas comisiones las que planifican las acciones necesarias para llevar adelante sus prioridades. Obviamente la conversión en «Comunidad de aprendizaje» exige paciencia y tesón, conscientes de que los resultados no serán inmediatos. No obstante, los indicadores de satisfacción de que se dispone muestran resultados esperanzadores. Partiendo de una situación marcada por serios problemas de disciplina, preocupante absentismo escolar, desmotivación por las tareas escolares y escasa o nula implicación de las familias, se constata que los cambios introducidos han permitido una transformación muy significativa del centro y, sobre todo, un acercamiento de las familias, pieza fundamental para que el proceso de enseñanza y aprendizaje del alumnado se realice adecuadamente.

Este optimismo se traslada a nuevos proyectos para implicar directamente a las familias, esperando que tendrán una incidencia directa en el rendimiento académico, como son: las tertulias dialógicas en todos los cursos, con participación de familiares en las mismas; la participación de familiares en actividades de aula (proyectos de comprensión lectora, lectura de cuentos, actividades plásticas...); las tutorías activas, es decir, la visita de los profesores a las casas de los alumnos para atraer a las familias al centro; la cooperación de la Policía Local, con el fin de concienciar a los padres de la importancia de asistir regularmente al centro y de implicarse en la educación de sus hijos; la resolución de conflictos desde el aprendizaje dialógico para consensuar unas normas de convivencia a respetar dentro y fuera del centro, entre otras. Todo este conjunto de actuaciones se inscriben en ese propósito sustancial de la comunidad educativa de trabajar en favor de la transformación social y cultural del centro y de su entorno, cuyo resultado sería contribuir al logro de una sociedad que ofrezca igualdad efectiva de oportunidades para todas las personas.

7. Conclusiones

La educación ha tenido casi siempre elementos problemáticos, pero especialmente en los períodos de crisis. La crisis epocal por la que estamos atravesando presenta algunas manifestaciones principales que condicionan el trabajo educativo y las relaciones familia-escuela: crisis de autoridad, crisis de sentido de futuro y crisis de socialización.

Pese al hecho de ser dos instituciones que están llamadas a entenderse, la realidad es que la comunicación en ocasiones no es fluida, la sintonía no es buena. En ello hay una causa que explica en parte lo que sucede: la confianza de la familia hacia la escuela se ha quebrado.

Las consecuencias no son muy positivas tampoco:

- Ante el desconcierto producido por la crisis muchas veces la salida de algunas familias y sus miembros es el individualismo.

- La complejidad de las nuevas formas familiares hace que cada vez más las funciones educativas se deleguen en la escuela.
- La conciliación familia-trabajo dificulta la relación con la escuela y la labor educativa en el hogar.
- Nuevos modos de relación familiar: de una relación marcada por la prudencia a mayor reciprocidad.
- Temor del profesorado a ser cuestionado por las familias, tanto por la formación recibida como por el desempeño de la función docente,
- La escuela ha visto en ocasiones la familia como un intruso fiscalizador.

Para hacer frente a este conglomerado de consecuencias, hemos tomado un camino que creemos puede ser interesante. La familia no puede quedarse en el seno de la escuela como un elemento más, aunque sea un elemento participativo, sino que tiene que procurar la implicación. La familia no puede abordar sola la responsabilidad de la educación y llama en causa al entorno como contexto educativo y a la escuela como institución especializada en esta actividad.

Los ámbitos de implicación pueden ser: la crianza, la comunicación, el voluntariado, el aprendizaje en el hogar, las tomas de decisiones y la colaboración con la comunidad.

Para conseguir esa implicación hemos dibujado algunas estrategias:

- Partir de la consideración de familias y docente como iguales para plantear un trabajo cooperativo en clima de diálogo y confianza mutua.
- La escuela adopta un papel proactivo más que reactivo ante esta realidad.
- Tratar de superar el enfoque tradicional por el que solo participan en la dinámica educativa algunos padres.
- Plantear la colaboración e implicación de los padres de alumnos de todas las edades.
- Dedicar tiempo y esfuerzo a motivar a todos los sectores implicados.
- Plantear la colaboración con las familias más como una cuestión de calidad que de cantidad.

Nos hemos servido de cinco claves que contribuyen al éxito de las estrategias: evitar el uso del doble lenguaje, escuchar, preguntar, humildad, enfoque positivo.

Hemos planteado la comunicación en la familia de un modo maximalista y por ello el horizonte hacia el que caminamos es el de una comunidad educativa ideal. La implicación parental puede conducirnos a una “comunidad de aprendizaje”, tema que ha ocupado espacios de reflexión; una apuesta de organización participativa que apunta a la transformación del propio centro y de su entorno con la sinergia de todos (equipo directivo, profesores, familias, alumnos, instituciones sociales del entorno).



Lectio Divina

Lectio Divina en clave misionera *Una lectura del texto Lc 10,1-12. 17-20⁹⁸*

Damian Naninni

Este fragmento del evangelio nos narra cómo Jesús, después de haber presentado claramente las exigencias de la vida apostólica, “designó a otros setenta y dos, además de los doce, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir”.

El número setenta y dos tiene un valor simbólico de universalidad, por cuanto en Gn 10 (en la versión griega) se dice que los descendientes de Noé que repueblan la tierra forman un macrocosmos de 72 pueblos. De aquí la idea, propia de aquella época, de que las naciones que poblaban la tierra eran 72. Por tanto se insiste en la universalidad del envío y también de los enviados, pues “Jesús no envía sólo a los doce sino a todo el pueblo de Dios”⁹⁹.

Jesús los envía de dos en dos. Puede verse aquí una necesidad en función de la validez del testimonio que exigía que fuera afirmado por, al menos, dos personas (cfr. Dt 19,15). Pero podría verse también, en una lectura teológica, como una necesidad para la credibilidad del testimonio que se funda en la caridad. Es decir, se necesitan dos para manifestar la caridad, el amor de Dios que une a los discípulos.

Son enviados (verbo *apostellō*, de donde deriva apóstol) para preceder y preparar la venida de Jesús. No van en nombre propio, sino de Jesús, a quien en el fondo deben recibir los destinatarios.

Sigue una serie de recomendaciones, semejantes a las que ya recibieron los “doce” en Lc 9,1-5. Lo primero que les pide Jesús es que recen para que haya operarios para la mies. Queda claro que el “Señor de la mies” es Dios, quien debe enviar a los operarios-misioneros para que la trabajen. La obra es de Dios, por eso lo primero es ponerse en actitud de oración, de pedirle a Él que haya muchos enviados para la misión.

⁹⁸ Artículo publicado en Teología Hoy [<http://www.teologiahoy.com>].

⁹⁹ A. Rodríguez Carmona, *Evangelio según san Lucas* (BAC; Madrid 2014) 202.

Luego está en envío en imperativo: “¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos” (10,3). Como “ovejas” sería un símbolo de la mansedumbre en medio de un ambiente hostil.

Se trata de partir, pero ¿qué deben llevar para el camino? Justamente porque la obra es de Dios, el modo de la misma será “a lo divino” y no “a lo humano”. Por eso las recomendaciones que siguen acentúan la pobreza de medios de los misioneros: “no lleven dinero, ni provisiones, ni calzado...”. Con la prohibición de llevar ni siquiera lo mínimo indispensable para el viaje se quiere poner de manifiesto la dependencia del misionero en relación al Señor y a los destinatarios¹⁰⁰.

La urgencia del envío es puesta de relieve en la prohibición saludar por el camino. Nada puede distraer o demorar la misión.

Los misioneros son enviados a las “casas” de la ciudad, lugar para el primer encuentro y el primer anuncio, indicando la importancia de los vínculos personales para transmitir el mensaje. Más adelante está también la referencia a la “ciudad” como lugar del anuncio público de la cercanía del Reino, precedido por la curación de los enfermos, signo de la presencia soberana de Dios.

¿Cuál es el contenido del anuncio? La paz; el don de la paz. Para la Biblia, la paz indica el conjunto de los bienes mesiánicos esperados para la era escatológica. Llega incluso a identificarse con la salvación (cf. He 10,36). La presencia de Jesús es la presencia de la paz (cf. Lc 24,36: el saludo de Jesús resucitado a los discípulos); recibir a Jesús es recibir la paz de Dios. Como bien dice W. Foerster: “esta paz no es un deseo, es un don, y tan real que si es rechazado retorna a los discípulos”¹⁰¹. Para recibir esta paz de Dios se requiere una disposición, estar abiertos a recibirla, ser “hijo de la paz” como dice literalmente Lc 10,6.- En estrecha vinculación con la paz está el anuncio de la llegada del Reino de Dios, que trae la verdadera paz. Al mismo tiempo la paz, junto con la curación de los enfermos, pasa a ser el signo de la llegada del Reino a una persona y a una familia o casa (10,9).

No sólo el mensaje fundamental es de paz, también la actitud de los misioneros debe ser pacífica. Ya al comienzo les dice que son enviados como ovejas en medio de lobos (10,3). Luego cuando les presenta la posibilidad del rechazo, ante lo cual la reacción no debe ser violenta, como la de Santiago y Juan que querían pedir que le caiga fuego del cielo a los habitantes de un pueblo de Samaría porque no los recibieron (cf. Lc 9,54). Aquí se manda hacer un signo (sacudirse el polvo pegado a las sandalias) para dejar en claro la responsabilidad asumida por los que rechazan a los mensajeros, quienes no quieren llevarse nada de ellos, dando por terminada la misión (10,10-11)¹⁰². El juicio pertenece sólo de Dios.

¹⁰⁰ Cf. F. Bovon, *El Evangelio según San Lucas II* (Sígueme; Salamanca 2002) 73.

¹⁰¹ W. Foerster, “eirēnē in the NT”, en G. Kittel (ed), *Theological Dictionary of the New Testament*. Vol. II, Grand Rapids, Michigan, Eerdmans 1991; 413.

¹⁰² Nos informa B. Malina que “cuando los israelitas regresaban de sus viajes por el extranjero, al llegar a la tierra santa sacudían el polvo de sus pies. No desear entrar en contacto con lo que ha tocado a otros era ciertamente una seria afrenta”, *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I* (Verbo Divino; Estella 1996) 261.

Se insiste también en que los misioneros deben aceptar la hospitalidad de quien los reciba, pero sin volverse itinerantes ni pretenciosos. Puede parecer extraña la insistencia en un detalle menor como la comida, pero como bien nota A. Vanhoye, debemos recordar que los judíos tienen unas reglas alimentarias muy rígidas que constituyen un obstáculo para las relaciones con los otros pueblos. Por eso Jesús pide dejar de lados estas reglas que no ayudan a relacionarse con los demás; por el contrario, “los mensajeros del evangelio deben ser abiertos y conciliadores, deben buscar siempre lo que une a las personas, no aceptar lo que crea separaciones”¹⁰³.

Los enviados regresan gozosos y cuentan a Jesús su exitosa experiencia misionera, entendida en términos de victoria sobre los poderes del mal. Jesús confirma esta victoria, pero insiste en poner el gozo del corazón, no en el éxito apostólico o en el poder concedido, sino en la garantía de estar del lado de Dios para siempre. “Decir que nuestros nombres están inscriptos en los cielos (o en el libro de la vida: Ap 3,5), es creer que sólo la memoria de Dios asegura la continuidad de nuestra vida hasta la eternidad”¹⁰⁴.

Algunas reflexiones

La Iglesia está llamada hoy a redescubrir su identidad misionera, pues existe para evangelizar. Y la misión se fundamenta, en primer lugar, en el mandato de Jesús que envía; que nos envía a todos los cristianos que somos esencialmente discípulos misioneros.

“La Iglesia tiene la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del Pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este Continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo. Esto conlleva seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio. Todo bautizado recibe de Cristo, como los Apóstoles, el mandato de la misión: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará” (Mc 16,15). Pues ser discípulos y misioneros de Jesucristo y buscar la vida “en Él” supone estar profundamente enraizados en Él” (Discurso de Benedicto XVI en la inauguración de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida).

El Papa Francisco, por su parte, en el mensaje para la jornada mundial de las misiones de este año nos dice: “Es un mandato que nos toca de cerca: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante. Cada uno de nosotros es una misión en el mundo porque es fruto del amor de Dios”.

La claridad del mandato misionero no debe quedar opacada por la dificultad de cumplir “a la letra” las indicaciones dadas por Jesús a los enviados. El mismo Lucas en los

¹⁰³ A. Vanhoye, *Lecturas bíblicas de los domingos y fiestas. Ciclo C* (Mensajero; Bilbao) 240.

¹⁰⁴ F. Bovon, *El Evangelio según San Lucas II* (Sígueme; Salamanca 2002) 81.

Hechos de los Apóstoles presenta la obra de los misioneros con una modalidad algo distinta de la aquí descrita. Y lo mismo podemos decir si tenemos en cuenta las cartas de San Pablo y la práctica de la primitiva Iglesia. Por esto nos parece interesante retener “las constantes de la proclamación del evangelio” que presenta F. Bovon¹⁰⁵:

- “ - es el Señor el que envía (v. 1);
- la misión es una etapa de la historia de la salvación (v.2);
- la misión va acompañada del sufrimiento (v.3);
- en la evangelización hay intercambio y no sólo don (v. 7);
- el gesto acompaña la palabra (v. 9);
- la casa sirve de hogar a la primera comunidad (v. 5-7);
- se impone una reflexión sobre los medios que hay que limitar o conservar; es decir, se plantea la cuestión de la formación de los misioneros, así como la de su práctica;
- el Señor Dios y el Señor Jesús que envían no se quedan inactivos; tanto si los destinatarios lo aceptan como si lo rechazan, el Reino no cesa de venir”.

La dimensión eclesial de la misión se concretiza en el cultivo de los vínculos personales. Al respecto nos dicen nuestros obispos en su “Carta pastoral con ocasión de la Misión continental” (20/08/09): “La misión lleva al encuentro personal para transmitir a Cristo. La misión es relación, es vínculo. No hay misión si no me relaciono con el prójimo. La misión necesita de la cercanía cordial. Y el desafío, desde esta cercanía, es llegar a todos sin excluir a nadie” (nº 19).

Además, importa mucho resaltar, a la luz de Aparecida, que la misión es más que una acción, es una actitud permanente: “La Misión que propone Aparecida no está limitada en el tiempo, sino pensada de forma tal que después que se inicie continúe, que sea una misión permanente. No se trata de programar una serie de acciones, aunque no lo descarta, sino el comienzo de algo con proyección indeterminada” (nº 7).

Por último, el resultado de la misión, porque está siempre la posibilidad del rechazo por parte de los hombres. Jesús no oculta esta posibilidad que surge justamente de la libertad humana. “Hasta los demonios se nos someten en tu Nombre”, dicen eufóricos los misioneros al volver junto a Jesús. Sí, los demonios se les someten, pero los hombres no, pueden rechazarlos, no querer recibir ni a Dios ni a sus dones. Esto es un gran misterio. Lo que queda claro en estos casos es que no es el éxito ni el motivo ni la motivación del envío. Por eso la posibilidad del rechazo no anula ni el envío ni la misión. El apóstol cumple con su misión de anunciar. El destinatario tiene su propia responsabilidad ante el anuncio de la cercanía del Reino de Dios, de la cual dará cuentas al mismo Dios.

¹⁰⁵ F. Bovon, *El Evangelio según San Lucas II* (Sígueme; Salamanca 2002) 86.

La llamada y envío a la misión es también un signo de los tiempos, una renovada invitación que el Señor nos hace, de modo muy intenso del papa Juan Pablo II al Papa Francisco: “Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia». La actividad misionera «representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia» y «la causa misionera debe ser la primera». ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos» y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera». Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia: «Habrà más gozo en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (Lc15,7)” (EG 13).

En fin, pienso que todos podemos apropiarnos la invitación a ser “valientes misioneros” que el Papa Francisco les dirige particularmente a los jóvenes en “Cristo Vive”:

175. “Enamorados de Cristo, los jóvenes están llamados a dar testimonio del Evangelio en todas partes, con su propia vida. San Alberto Hurtado decía que «ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta; no significa hablar de la verdad, sino vivirla, encarnarse en ella, transformarse en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz [...]. El Evangelio [...] más que una lección es un ejemplo. El mensaje convertido en vida viviente».

El valor del testimonio no significa que se deba callar la palabra. ¿Por qué no hablar de Jesús, por qué no contarles a los demás que Él nos da fuerzas para vivir, que es bueno conversar con Él, que nos hace bien meditar sus palabras? Jóvenes, no dejen que el mundo los arrastre a compartir sólo las cosas malas o superficiales. Ustedes sean capaces de ir contracorriente y sepan compartir a Jesús, comuniquen la fe que Él les regaló. Ojalá puedan sentir en el corazón el mismo impulso irresistible que movía a san Pablo cuando decía: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co9,16).

«¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor». Y nos invita a ir sin miedo con el anuncio misionero, allí donde nos encontremos y con quien estemos, en el barrio, en el estudio, en el deporte, en las salidas con los amigos, en el voluntariado o en el trabajo, siempre es bueno y oportuno compartir la alegría del Evangelio. Así es como el Señor se va acercando a todos. Y a ustedes, jóvenes, los quiere como sus instrumentos para derramar luz y esperanza, porque quiere contar con vuestra valentía, frescura y entusiasmo.

No cabe esperar que la misión sea fácil y cómoda. Algunos jóvenes dieron su vida con tal de no frenar su impulso misionero. Los Obispos de Corea expresaron: «Esperamos

que podamos ser granos de trigo e instrumentos para la salvación de la humanidad, siguiendo el ejemplo de los mártires. Aunque nuestra fe es tan pequeña como una semilla de mostaza, Dios le dará crecimiento y la utilizará como un instrumento para su obra de salvación». Amigos, no esperen a mañana para colaborar en la transformación del mundo con su energía, su audacia y su creatividad. La vida de ustedes no es un “mientras tanto”. Ustedes son el ahora de Dios, que los quiere fecundos. Porque «es dando como se recibe», y la mejor manera de preparar un buen futuro es vivir bien el presente con entrega y generosidad”.

Que el Señor nos permita experimentar su consuelo; el gozo y la alegría de habernos encontrado con Él en la Iglesia y de recibir la paz del Reino. Entonces, y sólo entonces, estaremos en condiciones de ser sus testigos y misioneros ante los demás, porque esto es lo más importante que tenemos para llevar. Los medios pueden ayudar, tanto para cuanto, pero no podrán suplir nunca la obra de la Gracia. Por eso lo primero que se pide al enviado es que rece, es la oración.

Para la oración: Resonancias del evangelio en dos orantes

De dos en dos...

...Y un par de ellos avanzó hacia la aventura
La misión demandaba amar, pero con locura.
Los guió su corazón embravecido, contaban
Sin pensarlo demasiado, estaban en camino.
Ella con su alforja, el con su callado
Varón y mujer unidos en la voluntad del Santo
Pasaban noches de angustia y soledad
Con temor a los asaltos, pero unidos en hermandad.

Llevar a Jesús: desafío era enorme
Atravesando el gran ruido, penetrando en el silencio de los rincones...
¡No dos túnicas, solo una, hay demasiados pobres!
De lo que les daban, tomaban. Humildes, mujer y hombre.
Expulsados fueron un día, hoy traen esperanza
A eso ha venido el Hijo del hombre
A escribir los nombres, de todos
En la tierra con cielos nuevos: ¡la Trinidad Santa! Amén

El anaquel

Matrix cumple 20 años: lectura teológica de la trilogía de Neo, Trinity y Morfeo¹⁰⁶

María Dolores Prieto Santana¹⁰⁷

Entre los días 29 y 31 de mayo de 2019 ha tenido lugar en la Universidad Pontificia Comillas en Madrid un Congreso sobre TRANSHUMANISMO. Desafíos antropológicos, éticos, jurídicos y teológicos, organizado por la Cátedra Francisco J. Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión (CTR). Las ponencias del Congreso están accesibles en la web de la Universidad Pontificia Comillas.

Qué duda cabe de que la ciencia y la tecnología de los últimos siglos han modificado nuestras vidas en muchos sentidos. Han conseguido solucionar problemas que parecían irresolubles y también han generado nuevas formas de esperanza que con frecuencia se mueven entre las aguas de la realidad y la ficción.

Y quizá una de esas nuevas formas de esperanza y optimismo, y que además está generando un gran impacto público y una enorme cantidad de publicaciones en todo el mundo, es una corriente conocida con el nombre de “Transhumanismo“, que representaría una fase de la humanidad en tránsito hacia un posthumanismo en el cual el ser humano superará las barreras biológicas que lo conforman, y lo hará aprovechando el gran desarrollo de las denominadas NBIC, unas siglas que aglutinan la combinación e integración de la nanotecnología, las ciencias de la vida, las técnicas de la información y la comunicación, y las ciencias cognitivas. En las versiones más optimistas se llega a afirmar la consecución de la inmortalidad.

Este Congreso pretendía (y en gran parte lo logró) analizar académicamente las tesis fundamentales del transhumanismo y los desafíos que plantea tanto desde el punto de

¹⁰⁶ Publicado en el blog de “FronterasCTR” de la Universidad Pontificia Comillas sobre Ciencia, Tecnología y Religión (11 de septiembre de 2019). Fuente: <https://blogs.comillas.edu/FronterasCTR/2019/09/11/matrix-cumple-20-anos-lectura-teologica-de-la-trilogia-de-neo-trinity-y-morfeo/>

¹⁰⁷ Educadora y antropóloga, colaboradora de la Cátedra Francisco José Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión

vista científico, como antropológico, jurídico, ético y teológico, contando para ello con grandes referentes en estas materias a nivel internacional.

Aunque la temática de *Matrix* no formaba parte de ninguna de las sesiones, si estuvo presente consciente o inconscientemente en las ponencias y debates.

¿Qué es *Matrix*?

Este año 2019 recordamos que hace 20 años, en la primavera de 1999, llegaba a las pantallas cinematográficas una película que se ha hecho “de culto”: *Matrix. The Matrix* (titulada *Matrix* en español) es una película de ciencia ficción escrita y dirigida por las hermanas Wachowski y protagonizada por Keanu Reeves, Laurence Fishburne, Carrie-Anne Moss y Hugo Weaving. Estrenada en los Estados Unidos el 31 de marzo de 1999. Es la primera entrega de la trilogía de *Matrix* de la que derivan (dado su éxito) una serie de videojuegos, cortos animados y cómics.

Por otra parte, *Matrix* es la sociedad tecnológica en su plena realización. Una sociedad distópica, en la que la realidad de la destrucción se oculta dado que la humanidad vive secuestrada, abducida por una gran máquina de Inteligencia Artificial que hace vivir a los ciudadanos una realidad ficticia (que en la película está tintada de verde). Pero esta máquina se alimenta de la energía de los humanos que solo son considerados como baterías y hay que tenerlos vivos y engañados. Sólo unos cuantos rebeldes, a bordo de la nave Nabucodonosor (es la realidad, tintadas las imágenes de azul en el film), elaboran un plan de liberación y buscan un Salvador, un Elegido. *Matrix*, el ordenador, solo desea mantener a los humanos esclavizados por sus propias ilusiones, siendo la principal de ellas, que la tecnología no los esclaviza, sino que en realidad los libera. *Matrix* es el robot y nosotros somos los perros que actuamos como sirvientes de nuestros amos tecnológicos.

Matrix es una parábola de la visión judeocristiana según la cual estamos atrapados en un mundo que se ha extraviado, en el que no hay ninguna esperanza de supervivencia ni de salvación, a menos que ocurra un milagro, escribe el profesor de Comunicación Read Mercer Schuchardt. Y prosigue: “Esta película es un nuevo testamento para un nuevo milenio, una parábola religiosa de la segunda venida del Mesías de la humanidad en una era que necesita una salvación, más desesperadamente que ninguna otra”.

Dentro de este marco, *Matrix* es la historia del “elegido” que duda, que va tomando conciencia de las cosas con lentitud y que finalmente descubre que él, y nadie más, es el salvador del mundo. Anderson (etimológicamente “el Hijo del Hombre”) debe convencerse primero de que el ámbito en el que habita (con el nombre de Neo, anagrama de la palabra inglesa ONE, el número uno) le ha proporcionado una percepción de la verdadera realidad, mientras que su existencia cotidiana como Thomas Anderson es la falsa consciencia, el mundo de *Matrix* en el cual percibe, pero que no puede demostrar, que hay algo que va terriblemente mal. Y este pensamiento le tortura como “una astilla en la mente”.

Para Schuchardt el protagonista, Thomas Anderson, es contactado por Trinity, un equivalente femenino ligeramente andrógino de la masculinidad ligeramente andrógina de Neo. Ella es quien lo lleva hasta Morfeo, a quien identifican los expertos con Juan el Bautista y también con el conejo blanco que conduce a Neo hasta la antítesis del país de las maravillas.

Volver a *Matrix* veinte años más tarde

En las páginas de Cultura del diario *El País* de 21 de agosto de 2019 se confirma algo que la prensa venía anunciando desde primavera, cuando se cumplían 20 años del estreno en Nueva York de la primera entrega de *Matrix*: ‘*Matrix 4*’ se rodará con Keanu Reeves y Carrie-Anne Moss como protagonistas. Según se ha sabido, la película será dirigida por Lana Wachowski, una de las dos creadoras de la saga. Los hermanos Wachowski (antes del cambio de sexo) fueron los productores de las tres producciones previas, *The Matrix Reloaded* (1999), *The Matrix Reloaded* (2002) y *The Matrix Revolutions* (2003).

Está previsto que la producción de la película comience a principios de 2020, una vez que Wachowski finalice el guión, una tarea en la que también colaborarán el escritor Aleksandar Hemon y el cineasta David Mitchell. Los guiones de las entregas previas fueron escritos por Lilly (aunque en el primero también colaboró Lana Wachowski), que no participará en la nueva secuela por estar centrada en la serie *Work in progress*, protagonizada por una mujer transexual y que Lilly Wachowski ha coescrito, codirigido y producido.

James Lovelock, *Matrix* y los cyborg

Por otra parte, el regreso de *Matrix* nos remite al último libro de James Lovelock. El pasado 26 de julio de 2019, el biólogo James Lovelock, creador de la teoría GAIA, cumplió cien años. En febrero de 2019 publicamos en FronterasCTR un artículo extenso sobre este científico visionario. Con ocasión de este cumpleaños, la revista XLSemanal (28 de julio) se publicaba un artículo glosando el centenario de Lovelock y se ofrecía un comentario sobre la publicación del nuevo libro del padre de GAIA (no diremos el último, pues puede ser que aún publique alguno más): “*Novacene: the coming age of hyperintelligence*”.

Entre otras propuestas y sorprendentes análisis, Lovelock afirma que los cyborg (**ciborg** o **ciborg**, una criatura humana compuesta de elementos orgánicos y dispositivos cibernéticos generalmente con la intención de mejorar las capacidades de la parte orgánica mediante el uso de tecnología) llegarán a dominar a los humanos convencionales, pero no los destruirán porque necesitan de ellos para equilibrar el clima. El término **ciborg** fue acuñado por Manfred E. Clynes y Nathan S. Kline en 1960 para referirse a un ser humano mejorado que podría sobrevivir en entornos extraterrestres.

Los cyborg de las hermanas Wachowski en *Matrix*

La película *Matrix* fue reconocida por la Academia con 4 Premios Óscar (Mejor Montaje, Mejor Sonido, Mejor Edición de Sonido y Mejores Efectos Visuales). Si bien se ha vuelto una película de culto, y en su argumento se establecen paralelismos con conceptos religiosos, filosóficos e ideológicos; marcó un antes y un después en los efectos visuales de la época.

De entre los que se destaca el «tiempo bala» (bullet time), técnica que consiste en aparentar que se congela la acción mientras la cámara sigue moviéndose alrededor de la escena. El efecto visual se consigue utilizando múltiples cámaras que graban la acción desde distintas posiciones a una cantidad elevada de fotogramas por segundo, posteriormente se intercalan los fotogramas de cada una de las cámaras. Aunque es un efecto muy revolucionario no fue la primera vez que hacía su aparición en el cine (anteriormente fue usado en películas como *Jumanji*, entre otras), pero fue con este film innovador cuando surgió un gran interés por este efecto, posteriormente utilizado en varias películas.

La saga *Matrix*, una historia sorprendente

Thomas A. Anderson (Keanu Reeves) es programador informático de día y un hacker llamado Neo de noche. Lleva toda su vida intuyendo que hay algo más, que hay algo que falla y esa duda se ve reafirmada con un mensaje recibido en su computadora: «Matrix te posee». Así, Neo comienza la búsqueda desesperada de una persona de la que solo ha oído hablar: otro *hacker* llamado Morfeo (Laurence Fishburne), alguien que puede darle la respuesta a las preguntas que persigue: ¿qué es Matrix? y ¿por qué lo posee?

Morfeo y su equipo, al darse cuenta de que sus enemigos están buscando a Neo, deciden entrar en contacto con él. La *hacker* Trinity (Carrie-Anne Moss), amiga de Morfeo, lo conduce hasta él y la respuesta que busca. Pero para obtenerla debe renunciar a su vida anterior y a todo lo que había conocido antes. El símbolo de dicho proceso es aceptar tomar una pastilla roja; en cambio, la píldora azul podría devolverlo a su mundo actual sin que, aparentemente, nada de lo que está sucediendo hubiera pasado. Neo acepta tomar la pastilla roja, olvidar su vida y todo lo que conoce para descubrir «qué es Matrix».

Neo descubre que el mundo en el que creía vivir no es más que una simulación virtual a la que se encuentra conectado mediante un cable enchufado en su cerebro. Las miles de millones de personas que viven (conectadas) a su alrededor, están siendo cultivadas del mismo modo para poder dar energía a las máquinas. Esta ilusión colectiva (o simulación interactiva) es conocida como *Matrix* (que puede traducirse como la matriz).

El grupo de rebeldes del mundo real liderados por Morfeo, rescata a Neo de la cosecha de personas donde se encontraba preso. Una vez liberado, Morfeo le explica en qué consiste la realidad: porque la realidad no es la realidad. Se encuentran cerca del año 2199 (aunque esta es la fecha que Morfeo estima, en realidad están cerca del 3199 tal y como se descubre al final de *Matrix Reloaded*) y la humanidad está esclavizada por las máquinas, que tras el desarrollo de la IA (Inteligencia Artificial) se rebelaron contra su creador, el hombre. La revolución desembocó en una gran guerra por la supervivencia de ambos contendientes. Esta, a su vez, desembocó en el deterioro del medio ambiente haciéndolo insostenible para hombre y máquina. En palabras de Morfeo: «[...] no se sabe quién atacó primero, si nosotros o ellos, pero sí sabemos que nosotros arrasamos el cielo».

Morfeo, personaje de *Matrix* (1999), de las Hermanas Wachowski

Las máquinas, tras vencer la guerra y quedar privadas de la energía solar que necesitaban para funcionar, ahora dominan la superficie terrestre y emplean a la especie humana como fuente de energía, cosechándolos en grandes campos de cultivo. También Morfeo habla, aunque indirectamente, de la operación Tormenta negra, *Dark Storm*, la cual, durante la guerra entre humanidad y máquinas, se ideó para debilitar las máquinas, que funcionaban con energía solar.

Morfeo también le cuenta a Neo que cree que él es «el Elegido». Entre los sobrevivientes humanos, organizados en un último reducto del subsuelo llamado Sion, existe una profecía, que augura un elegido que será capaz de liberar a la humanidad de la esclavitud a la que está sometida. «El Elegido» podrá cambiar Matrix a su voluntad, otorgando así la victoria a los humanos.

El mundo virtual de *Matrix* se convierte en el campo de batalla donde Neo tendrá que combatir contra los agentes de *Matrix*, que son unos programas en forma humana capaces de poseer a cualquier habitante de *Matrix* que la resistencia no haya liberado, y en particular contra el temible Agente Smith. Estos intentan impedir que los rebeldes rescaten a las personas que están conectadas, ya que están programados para capturar a cualquier intruso que altere la realidad de Matrix. En este mundo virtual, los seres humanos que son conscientes de la verdadera esencia de lo que les rodea, son capaces de desafiar parcialmente las leyes físicas y realizar hazañas asombrosas. Lo que el grupo no sabe es que Cypher, un veterano miembro de la nave, los traicionará al entrar en tratos con el Agente Smith para entregarle a Morfeo.

Un día, Morfeo decide ir a Matrix para que Neo vea al Oráculo, el mismo que hizo la profecía. Ella le dice que no es «el elegido», añadiendo «tal vez en la próxima vida», pero que Morfeo creía en él ciegamente. Añade que Neo tendría que elegir entre salvar su propia vida o la de Morfeo. Al volver de hablar con el Oráculo, se ven atrapados por agentes y policías en el edificio por donde entraron. Matan a Ratón y capturan a Morfeo cuando éste intentaba salvar a Neo.

Los demás escapan, pero el traidor Cypher mata a Dozer, Apoc y a Interruptor y solo quedan con vida Trinity, Neo, Morfeo y Tanque, quien, aunque herido, se encarga de eliminar al traidor para salvar a sus compañeros. Cuando van a desconectar a Morfeo, para que las máquinas no obtengan los códigos del ordenador central de Sión, Neo recuerda las palabras del Oráculo y decide ir a rescatarlo.

Al no lograr disuadirlo, Trinity decide acompañarlo. Después de una espectacular lucha contra los soldados y agentes que custodian el edificio donde Morfeo está detenido, consiguen liberarlo. Morfeo y Trinity vuelven al mundo real por el teléfono de una estación de metro, pero cuando Neo les iba a seguir, el Agente Smith se lo impide. En vez de huir, se enfrenta a él y con dificultad le vence, pero el Agente Smith toma otro cuerpo por lo que Neo intenta escapar seguido de otros dos agentes, pero el Agente Smith le mata antes de poder volver.

Morfeo está estremecido, ya que además hay centinelas atacando la nave, pero Trinity le dice al cuerpo de Neo que no puede estar muerto. Él tiene que ser «el elegido» porque el oráculo le dijo a ella que se enamoraría del elegido y Trinity estaba enamorada de él, le besa y Neo resucita. Sorprendido, el Agente Smith le dispara, pero Neo detiene las balas, para con facilidad sus golpes y le destruye. Los otros dos agentes huyen. Neo se da cuenta de que es «el elegido». Neo vuelve al mundo real justo a tiempo de que Morfeo use un pulso electromagnético contra los centinelas (máquinas enemigas) que habían invadido la nave.

Matrix, una parábola de la visión judeocristiana del mundo

Se ha escrito mucho sobre los aspectos sociales, científicos, filosóficos, budistas, culturales, religiosos y también judeocristianos de *Matrix*. El sugerente ensayo **Tomar la pastilla roja. Ciencia, filosofía y religión en Matrix** (edición a cargo de Glenn Yeffeth, Ediciones Obelisco, Barcelona, 2005) contiene muchas respuestas a las preguntas que la película formula. Una de las cuestiones subyacentes en esta película es la teológica, y especialmente cristiana.

Con una visión pretendidamente catastrofista sobre el futuro de la inteligencia artificial, la película *Matrix* recalca que las Inteligencias Artificiales (IA) incluso “licúan a los muertos para que puedan servir para alimentar por vía intravenosa a los vivos” (página 33). Pero las mentes de estos humanos solo ven *Matrix* como “una estimulación neuro-interactiva.., un sueño generado por ordenador, construido para mantenernos bajo control”. Hay miles de millones de personas que se limitan a vivir sus vidas ficticias, “inconscientes” de estos hechos, que “creen que estamos en el año 1999, cuando en realidad estamos casi en el 2199”.

Los filósofos, como Lyle Zynda han querido ver debajo de *Matrix* que parte de Descartes, llega a Berkeley y se prolonga en nuestros días en la filosofía posmoderna, especialmente la de Jean Baudrillard. Pero los aspectos filosóficos podremos tratarlos en otra ocasión, centrándonos ahora en los aspectos religiosos cristianos.

“Encontrar a Dios en Matrix”

Uno de los capítulos de este ensayo, “Encontrar a Dios en Matrix”, redactado por Paul Fontana, filósofo y biblista graduado en el Colby College en 1996, apunta las claves para una relectura teológica de la película.

Para Fontana, “bajo el mensaje superficial de “libera tu mente” hay un tema que va mucho más allá. Cualquiera que haya recibido una formación religiosa puede percatarse de algunos de los paralelismos bíblicos más evidentes que hay en *Matrix*”. Por ello, “resulta obvio que *Matrix* resuena con elementos del pensamiento apocalíptico judío y cristiano”.

Al principio de la película, Morfeo le anuncia a Neo que es “el Elegido”, la persona que puede ser capaz de manipular Matrix, el enorme ordenador que todo lo controla y todo lo construye virtualmente, y que él puede liberar a la humanidad. En la tradición de Israel existía la expectativa de la llegada de un Mesías salvador (el “Ungido” en hebreo). Uno de los arquetipos culturales que afloran en *Matrix* es el de Cristo de la religión cristiana. Thomas Anderson (paralelismo con el apóstol Tomás, el que duda, y con Anderson, el “Hijo del Hombre”) presenta los rasgos del salvador esperado en un mundo esclavo.

Cristo, como Anderson, – leemos en la introducción – “vino a este mundo con unos poderes y una percepción superiores. No fue comprendido. Salvó las almas de aquellos que confiaron y creyeron en él, fue traicionado por alguien en quien él tenía confianza y castigado por la autoridad a la que desafiaba. Pero dejó un mundo que había cambiado para bien como consecuencia de su paso por él” (David Gerrold).

A medida que la película avanza, el público recibe una información que puede parecer contradictoria acerca de si Neo es o no es “el Elegido”. Para confirmarlo, Morfeo (cuya fe en Neo es inquebrantable) lo lleva a consultar al Oráculo.

Más tarde, Morfeo es capturado y Neo acude a su rescate. Las escenas que vienen a continuación contienen muchos de los elementos de las *narraciones de la Pasión*. Tal como lo describe Fontana, “Neo entra audaz y violentamente en el edificio del gobierno con el dramático talento de Cristo limpiando el Templo (aunque los actos de Neo son mucho más violentos). Esta comparación es menos traída por los pelos de lo que pueda parecer, porque el Templo y este edificio gubernamental son centros de las autoridades gubernamentales, a las que Jesús y Neo se oponen”.

En otro paralelismo con las narraciones de la Pasión, Neo, al igual que Jesús de Nazaret, muere violentamente, resucita y asciende al cielo con su cuerpo. Por otra parte, cuando vemos al Neo resucitado bajo la luz de la descripción que hace san Pablo de la *soma pneumatikon*, vemos similitudes destacables. El Neo post-resurrección es capaz de hacer cosas que eran inimaginables en su vida anterior, como detener balas con una orden, saltar dentro del cuerpo de un agente y hacerlo explotar, y ascender al cielo a voluntad.

Del mismo modo que los discípulos comprenden las predicciones de Jesús sobre el Templo después de la mañana de Pascua, la resurrección de Neo explica las cosas que le dijeron anteriormente Morfeo y el Oráculo. Todas las apariciones post-resurrección de Neo indican claramente que su cuerpo ha vuelto a la vida “fuerte, glorioso e incorruptible”.

Morfeo, Trinity, Tanque y Dozer

Aunque a lo largo de la película Morfeo lleva una serie de sombreros alegóricos, su papel más predominante es el de Juan el Bautista, especialmente como aparece en el cuarto evangelio. El papel de Juan el Bautista en dicho evangelio es el de ser testigo de Jesús, testigo de la luz. Morfeo como Juan Bautista desempeña el papel de anunciar la llegada del Salvador. Ambos muestran la certeza inquebrantable de que Neo/Jesús es el Elegido.

Morfeo

Morfeo también representa el papel de Dios Padre para Neo y para el resto de la pequeña banda de rebeldes, y pasa buena parte de la película enseñando al protagonista Neo la naturaleza de la “realidad” como algo opuesto al mundo de Matrix.

En la mitología griega, Morfeo es el dios de los sueños, y su nombre es la raíz lingüística de palabras como *morfina* (una droga que induce el sueño y calma el dolor), y el *morphing* (utilizar la tecnología informática para pasar de una realidad a otra sin dejar huella). Esto resuena con la capacidad del personaje de Morfeo en *Matrix* de moverse entre el mundo de los sueños (el mundo “real”) y el mundo de vigilia (el mundo de Matrix).

Morfeo pregunta: “¿Alguna vez has tenido un sueño, Neo, que parecía muy real? ¿Qué ocurriría si no pudieras despertar de ese sueño? ¿Cómo diferenciarías el mundo de los sueños con la realidad?”.

Estos diálogos nos remiten al mundo de los videojuegos, de la confusión entre lo real y lo virtual. El escenario está ahora preparado para que la película equipare el mundo onírico con el mundo digital, el mundo de la conciencia pura que existe en el infinito. Una referencia lejana a la caverna de Platón...

Dando un paso más en los guiños hacia el mundo de la teología judeocristiana: como dice Morfeo, el “Elegido” (Neo) ha sido profetizado desde tiempos inmemoriales, como ocurrió con Jesús de Nazaret. Quien revela esta verdad fundamental es el “Oráculo”, representado en la película como una mujer sencilla que prepara platos de la cocina tradicional afroamericana con más sentido del humor que seriedad.

Trinity

Por otra parte, la figura de Trinity se presta a más ambigüedad. El nombre y la función de Trinity es una alusión evidente al concepto bíblico de un Dios trino que se compone del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Con el fin de unirse a Morfeo y a Trinity para experimentar la profundidad de la auténtica realidad, Neo debe *re-nacer, resucitar*.

Trinity es también una mezcla entre María Magdalena y el Espíritu Santo, tal como evidencia su relación “terrenal pero celestial” con el Elegido. Ella representa el amor eterno, infinito, ilimitado. Cuando al final le da un beso a Neo muerto, el beso de la Princesa Encantada, y le dice: “No puedes estar muerto, porque te amo”, quiere decir que el amor es más fuerte que la muerte, que Dios se manifiesta en una relación amorosa trina. Esta es, sencillamente, la mejor manera de mostrar la milagrosa semejanza de Neo con Cristo: el poder del amor de Trinity lo hace re-vivir, resucitar.

Inmediatamente antes de su re-nacimiento, Neo se gira hacia un lado y ve un espejo roto, cuyos fragmentos se vuelven a unir mientras él los contempla. Está a punto de iniciar un viaje hacia el yo, hacia la psique, y esta metáfora de un espejo universal hecho añicos también ha sido utilizada por Aldous Huxley, y por el cineasta Ingmar Bergman, entre otros. Neo alarga la mano y toca el espejo, que entonces se recompone en una bonita referencia a 1 Corintios (13,12): “Ahora vemos como por medio de un espejo, confusamente, pero luego veremos cara a cara”. Entonces el espejo se vuelve líquido y se traga (“abduce”) a Neo, lo cual nos confirma que el viaje que está realizando es, esencialmente, interior.

Tanque y Dozer

En el film, los hermanos Tanque y Dozer tienen sus precedentes bíblicos en los apóstoles Santiago y Juan, que también eran hermanos y eran conocidos como los “hijos del trueno”, lo cual tiene sentido pues un tanque y un buldócer son los productores tecnológicos modernos de “estruendo”, ruido, impulso, energía.

El nombre de *Tanque* sugiere el mismo tipo de poder y estabilidad que tiene *Pedro* (Piedra, Roca), y ciertamente hay algunos paralelismo entre ellos. Lo más digno de notarse es la versión de *Matrix* sobre la transfiguración, en la cual Neo asombra a Tanque cuando rescata milagrosamente a Morfeo y a Trinity del edificio de los agentes. La alegría y la certeza de Tanque se expresan en la frase: “Lo sabía. Es el Elegido”. El hecho de que Neo lleve a cabo el rescate produce el momento decisivo del “¡ajá!” de Tanque (y de los espectadores) en el cual se da cuenta de que Neo es, sin duda, el Elegido, tal como predijo Morfeo.

El resto del grupo de Morfeo (Tanque, Dozer, Apoc, Interruptor y Ratón) encaja aproximadamente con el papel de los discípulos. Ciertamente, ellos no son doce, de modo que no podemos llevar esta analogía demasiado lejos. Pero hay dos similitudes

dignas de tenerse en cuenta. En primer lugar, hay que decir que cada uno de los evangelios cuenta que entre los discípulos de Jesús había un par (o pares) de hermanos. El hecho de que haya hermanos dentro del grupo de Morfeo no parece ser una coincidencia.

En segundo lugar, así como los doce discípulos de Jesús y la gente que le rodeaba estaban confundidos respecto a la naturaleza de Jesús, el grupo de Morfeo tiene opiniones contrapuestas sobre Neo. En *Matrix* los dos extremos están polarizados con Trinity, quien cree desde el principio que Neo es “el Elegido”, y por otra parte, Cifra, cuya última frase es: “No, ¡no lo creo!”. Todos los demás están en algún lugar entre Trinity y Cifra.

El apóstol traidor, Cifra

El personaje del traidor, Judas, llamado aquí Cifra, es un tipo duro. Al igual que Judas en la Última Cena, Cifra acepta su destino como traidor durante una comida. Como Judas, que comparte el vino con Cristo en la Última Cena, Cifra y Neo comparten una bebida mientras el primero expresa sus dudas sobre la cruzada con la frase: “¿Por qué demonios no elegí la pastilla azul?”. Lo que hace que Cifra traicione la causa son sus dudas respecto a que Neo sea el elegido, el Salvador, porque no está seguro de estar luchando en el bando correcto, o al menos no en el bando ganador.

Como los fieles de cualquier religión, nuestros apóstoles son tentados por las ilusiones de *Matrix* y a menudo sueñan despiertos o fantasean con que la ignorancia realmente pueda ser dicha. Esto convalida la idea cristiana de que el creyente es en realidad un extraño en este mundo; que es sólo un visitante, un residente en tránsito, un extranjero con un visado temporal.

Al emerger de la muerte, Neo experimenta la revelación cósmica de su identidad. Como el Mesías anterior al que Morfeo hace alusión, ahora puede modificar *Matrix* como a él le parezca. Es un Cristo a prueba de balas, que no muere por nuestros pecados y luego regresa, sino que muere por su negativa a creer en su propio poder, que vuelve a la vida a través de la creencia de otra persona y que luego nos pide que nos unamos a él en la lucha contra *Matrix*. Al igual que Jesús, él es el intermediario entre nuestro “yo” atado y nuestro yo libre. Es un ejemplo que estamos llamados a seguir para transformar *Matrix* con él.

Nabucodonosor y la ciudad de Sión

En la trilogía de *Matrix* es también importante y significativa teológicamente las alusiones a la nave rebelde, *Nabucodonosor*, y a la ciudad de *Sión* en las dos entregas siguientes.

El nombre de *Nabucodonosor II* aparece por vez primera en el Antiguo Testamento en el libro segundo de los Reyes, ya que este rey del imperio babilónico dirigió los ejércitos

que saquearon Jerusalén en 586 antes de Cristo. Tras el saqueo y su destrucción sus tropas exiliaron a las dos tribus de Jacob que quedaban, las cuales habitaban el sur del reino de Judá.

En los tres profetas mayores y en la mayor parte de los profetas menores, así como en el libro de Daniel. El imperio babilónico es citado por la Biblia como signo de la maldad. Paul Fontana interpreta que las hermanas Wachowski utilizan este nombre apoyándose en el biblista Dominic Crossan. Para Crossan, si el exilio ocurrió como parte del plan de Dios y como su castigo por las infidelidades del pueblo elegido, Nabucodonosor fue un agente de la voluntad divina, de la justicia de Dios. Es decir, que Dios actúa por medio de Nabucodonosor para que se ejecutara lo que Dios quería.

Hablando en nombre de Dios, el profeta Jeremías le dice a la gente (Jer 27,6-8): “Ahora yo he puesto todos estos países en manos de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia (...), Así, cualquier reino que no sirva a este rey, Nabucodonosor de Babilonia, y no ofrezca su cuello al yugo del rey de Babilonia, será castigado por mí con espada, hambre y peste, los visitaré – oráculo de Yahvé – hasta acabarlos por medio de él”.

De este modo, según la antigua teología de Israel, la bendición de Dios al rey Nabucodonosor es la única manera aceptable de justificar la victoria sobre Judá. Así pues, la nave de Morfeo, *Nabucodonosor*, tiene la connotación dual de tener la bendición de Dios (“estamos en una misión de Dios”), y de ser un agente de destrucción masiva enviada para causar estragos en un sistema corrupto.

Por otra parte, la palabra *Sión* contiene referencias ricas y variadas en la Biblia. Quizás el más consistente aparezca en Salmos 76:2 como el lugar en que mora el Señor. Debido a la presencia de Dios, *Sión* es una montaña cósmica, y un lugar sagrado.

Para Paul Fontana, hay tres aspectos importantes de las tradiciones del *Sión* bíblico que se corresponden directamente con *Matrix*: en primer lugar, *Sión* es la tierra prometida a Moisés cuando Dios lo envía a una tierra para su pueblo. *En Matrix*, Tanque se hace eco de la promesa de Yahvé a Israel con esta frase: “Si vives lo suficiente, quizá incluso llegues a verlo [a ver a *Sión*]”. *Sión* se ofrece como una promesa.

En segundo lugar, existía una tradición rabínica de que *Sión* era el anteproyecto a partir del cual se creó el mundo. En el Talmud y Midrash, *Sión* es equiparado con el jardín del Edén, una paraíso, el primero de la creación de Dios, el muro definitivo que impide que la inundación del caos se apodere del mundo. En la trilogía de *Matrix*, *Sión* no es lo primero de la creación, sino la última ciudad humana que resiste y permanece, y que hay que defender. Tanque comenta: “*Sión* es más importante que tú y que yo, e incluso que Morfeo”.

El tercer paralelismo entre el *Sión* de la Biblia y el *de Matrix*, es que el nuevo *Sión*, en el que el pueblo de Dios recuperará la gloria deseada, será producido por el Mesías, el Salvador, el “Elegido”.

Conclusión: el Dios ausente de *Matrix*

Pero Dios no aparece por ninguna parte en la trilogía de *Matrix*. No hay ningún personaje en la película que pueda ser considerado como una alegoría de Dios. A excepción del único comentario de Morfeo acerca de “ir a la Iglesia” como una de las cosas vacuas que uno puede hacer en el entorno abducido de *Matrix*, y las variadas blasfemias que salpican el diálogo, la película está libre de referencias teístas de cualquier tipo. No obstante, la clave para encontrar a Dios en *Matrix* no es buscarlo directamente sino observar su presencia en el fluir general de la película.

Pero se puedo iluminar esta afirmación acudiendo a la apocalíptica judía del siglo I. ¿Dónde está Dios en *Matrix*? En el inicio de la primera entrega, y durante los doscientos años anteriores, Dios ha estado ausente. Pero al final de la historia, Dios ha regresado.

Que Dios está ausente y nos ha abandonado, es la sensación que en la Biblia tenían los desterrados del siglo VI antes de Cristo. El biblista Nicholas T. Wright explica que, para aquellas personas, “durante el destierro, en el siglo VI antes de Cristo, fue una época en la que el Dios creador parecía haber estado ocultando su rostro”. Esto fue expresado por la mujer de Job, quien animó a su marido a maldecir a Dios y morir. Y también lo que contiene el salmo 22 (y que Jesús repite en la Cruz): “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

El sentimiento de que “Dios no está con nosotros; si lo estuviera esto no habría ocurrido”, es, sin duda, el que tenía la gente en el año 2199 en *Matrix* y que tienen los exiliados y otras personas que han experimentado un sufrimiento intenso. Es muy probable – como se insinúa el *Matrix*– que, si la humanidad tuviera que pasar por doscientos años de exilio y esclavitud, la gente llegaría a la conclusión de que Dios está muerto.

Para el grupo de Morfeo que vive en el año 2199, Dios es un ser en el que creía la gente muchos años atrás. Y esas personas debían estar equivocadas, porque ese Dios, si alguna vez existió, ha estado ausente durante doscientos años.

Sin embargo, en los últimos momentos de la película, de una forma sutil, Dios reaparece. De hecho, Dios entra en la acción de la película una segunda y tercera vez, por si los espectadores se perdieron su primera aparición. El guion nos ofrece todas las pistas que necesitamos para descubrirlas. Sin la actuación de Dios (“un milagro”) es imposible explicar la resurrección de Neo y otros acontecimientos “milagrosos” de la película. ¿De dónde viene “el Elegido” si no es de Dios? Dios regresa y se inicia la restauración. Sión, que se encuentra enterrada bajo tierra pronto será resucitada y cobrará nueva vida gracias a la intervención de “el Elegido”, que ha sido enviado por Dios. Los pocos seres humanos que sobreviven en *Matrix* son como el valle de huesos secos en Ezequiel 37.

Santa María de la misericordia entrañable

María, madre experta en “misiones”

Tu mundo y mi mundo. ¿Hay otro mundo o mi mundo es otro? Porque hartado de mirar para mí mismo, es hora de que poner la mirada sobre este globo que lleva tantos siglos dando vueltas que ha provocado en la humanidad los efectos del mareo. En momentos de lucidez, he llegado a la conclusión de que las fuerzas que se asocian para el bien no se suman, se multiplican y que los ojos se nos han dado para observar el mundo, no para contemplar nuestro ombligo. Y así entre mirada y mirada, entre vuelta y vuelta del globo, entendí que la solidaridad es la ternura de los pueblos y que la misericordia podría hacer florecer todos los desiertos.



Bajo el prisma de esta mirada vino a mi mente el recuerdo del mes de las misiones, la oportunidad de hacerme consciente de que la misión es la razón de mi vida, de que alguien sigue enviándonos al mundo, para poner en práctica su testamento de salvación. Y me sentí bautizado y enviado, creyente y misionero, en este mundo desconcertado y desconcertante.

Luego me llegaron los ecos de personas que me enseñaron que la misericordia es la identidad de Dios y, por aproximación, la identidad del misionero, que comparte su día a día, con amor y paciencia, con las personas de ese mundo que sigue dando vueltas y vueltas.

“Bautizados y enviados”. Es hora de poner este mareado globo en tela de juicio para que nunca nos falte el coraje del discernimiento en la transformación de cada ser humano, para que en el replanteamiento de nuestras historias personales florezcan la audacia y la creatividad que recreen estructuras, estilos y métodos para redescubrir que la misión anida en el corazón de todas las personas. Esta reflexión me hizo sentir que todos los caminos de Dios son caminos de misericordia.

Y, entonces, apareciste tú, fruto de la misericordia de Dios y Madre de misericordia, corazón abierto a nuestro mundo, Madre experta en ‘misiones’, Auxiliadora del pueblo de Dios, ternura de Dios con nombre de madre.

Que tu bendición nos dé fuerza para anunciar con nuestra vida que la misericordia es el siempre nuevo nombre del amor. Que tu bendición de Auxiliadora nos haga, como “bautizados y enviados”, misioneros de la misericordia en un mundo, sobrado de egoísmos y hambriento de ternura.

Isidro Lozano

